

LUIS CARLOS LOPEZ

OBRA POETICA



PROXIMOS TITULOS

Gabriel René Moreno

**ULTIMOS DIAS COLONIALES
EN EL ALTO PERU**

Alejo Carpentier

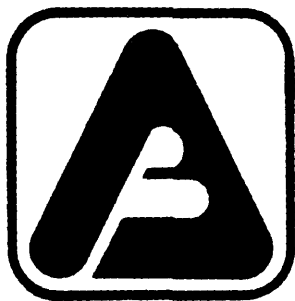
LOS PASOS RECOBRADOS



Ilustración: En la portada: detalle de
Brindis de Luis Alberto Acuña (Colombia)

Oleo sobre tela.

Colección privada, Bogotá.



FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)

Simón Alberto Consalvi

Pedro Francisco Lizardo

Oscar Sambrano Urdaneta

Oswaldo Trejo

Ramón J. Velásquez

Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

OBRA POETICA

LUIS CARLOS LOPEZ

OBRA POETICA

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

GUILLERMO ALBERTO ARÉVALO

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
BIBLIOTECA AYACUCHO, 1994
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela - 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
ISBN 980-276-261-X (rustica)
ISBN 980-276-262-8 (empastada)

Diseño / Juan Fresan
Fotocomposición y Montaje
Linotipo El Diario, s r l
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

EL DESENCANTADO

PARA CALA

Es preciso hacer uso de una forma sencilla y cándida, un aire fácil que engañe a la vista y que, con finura disfrazada bajo apariencia frívola, dé precisamente la más alta idea de la profundidad del pensamiento

W. F. HEGEL

I

NO ANDAR CONMIGO, «EL HOMBRE MAS MALO Y MAS ATEO»

A LUIS CARLOS LOPEZ se le conoce, más que por su nombre o por su obra, como el poeta de «las botas», entre los cartageneros, o como el de «los zapatos viejos», en virtud de que es la imagen que guardan los millones de turistas, colombianos y extranjeros, que han contemplado el monumento erigido en homenaje a su memoria, obra del escultor Tito Lombana, y que recuerda los versos finales de su más difundido poema, «A mi ciudad nativa». Por ello apenas algunos reconocen en El Tuerto, como se le conoció, la enseña de la irreverencia en la poesía colombiana.

La irreverencia, una de las actitudes más escasas y más dignas de los seres humanos a lo largo de la historia, muy particularmente en el campo del arte, tiene por ello mismo que pagar el precio del desconocimiento, el menosprecio, la desfiguración, la injuria y hasta la calumnia. Tal es el caso de la obra del poeta que presentamos en las siguientes páginas, cuyas creaciones hemos tratado de rescatar de entre quienes, seguramente apaleados por su hondo contenido tanto lírico como crítico, han procurado manipular estética, ética y literariamente.

IX

Porque son precisamente aquellos poetas que fustigan su época y la realidad que los rodea, pese a que deban superar con sacrificios los más duros escollos, quienes arriban a la cima. Son los heraldos líricos de lo por venir, así resulten tan hirientes para sus contemporáneos como un Baudelaire o un César Vallejo. Pero perduran, a diferencia de los aduladores del entorno, tan de moda en su momento y tan justamente olvidados por las posteriores generaciones. Como ya lo expresara Mario Benedetti, «Son una suerte de profetas (...) que en el fondo extraen su increíble energía de un impulso moral»¹.

II

¡SALUD, FOSILES SABIOS DE MI ALDEA!

LUIS CARLOS LÓPEZ, El Tuerto López, es quizá el más debatido poeta que haya producido Colombia, y esta edición de su poesía, la primera completa de difusión latinoamericana, ofrece la oportunidad no sólo de que se conozca con amplitud continental la obra del escritor cartagenero, sino también los términos de la polémica que se ha generado alrededor de ella.

Existe un concepto acerca de la obra de Luis Carlos López que precisa el debate, expresado en el texto que me permito citar *in extenso*, contrastándolo con las opiniones de diversos comentaristas colombianos; pertenece a un ensayo de Angel Rama sobre Gabriel García Márquez. Hablando para un público internacional acerca de la cultura «costeña», como llamamos a la de la Costa Atlántica en Colombia, afirma el crítico uruguayo que en esta zona se produjo una serie de obras (cita como otro ejemplo la de José Félix Fuenmayor), que todavía no han sido consideradas como de verdadera importancia para la literatura del país. Precisa Rama:

Si cito el nombre de un poeta como José Asunción Silva, o el de un escritor como José Eustasio Rivera, sin duda estoy hablando de figuras que trascendieron el marco colombiano y que llegaron a todos ustedes; pero si, en cambio, hablo de Luis Carlos López, es muy probable que para muchos de ustedes resulte un nombre enteramente desconocido².

Se trata de un desconocimiento que proviene en buena medida de la propia crítica colombiana, témerosa de reconocer valores «verdaderamente» poéticos en la obra de López. Pionero de los denuestos fue un académico español, Antonio de Valbuena, el mismo de los *Ripios Académicos*, quien conceptuó, entre otras cosas, que los versos del Tuerto López eran «una sarta de inconveniencias (...) escritas con el solo propósito de burlarse de los lectores», que era imposible hacer sonetos «con versos alternados de once, de

nueve y de cinco sílabas», y que aquello no era poesía «sino porquería, (algo) impropio de los seres racionales»³. Opinión semejante sustentó en cierto momento Andrés Holguín, si bien moderó su concepto inicial años después, en su *Antología crítica de la poesía colombiana*⁴, pero también ha sido expresada por otros críticos. Ni siquiera Ramón Vinyes supo captar, en aquel momento, la dimensión de la obra poética de López. Angel Rama, por su parte, continúa su comentario con la siguiente afirmación:

me atrevería a decir, y creo que buena parte de la crítica más seria compartiría esta opinión, que no hay un poeta más importante en el siglo xx colombiano posterior al modernismo que Luis Carlos López.

Pese a ello, en la ceguera propia de un país que se precia de ser «tierra de vates», casi todos los «niños célebres de la literatura» y la «gárrula caterva rimadora», como los bautizara tan acertadamente Rafael Uribe Uribe, se disculpan, hoy más que ayer, por tener que reconocer en Luis Carlos López a un poeta. Claro que cada cual se cura en salud, celebrando uno que otro aspecto u obra de López, pero, en el fondo, los comentarios apuntan a su descalificación. La antología —incompleta— brinda abundantes ejemplos.

Algún novelista, en su presentación del poeta, aprovecha el tema para exhibir sus conocimientos acerca del modernismo y le reconoce haber sido un buen discípulo, aunque un tanto rebelde, de Herrera y Reissig y de Lugones, y «un maestro del retrato psicológico», atacado por «el corriente prejuicio» contra los costeños⁵. Otro, un prologuista, por su parte, se refiere a El Tuerto, entre otras simplezas, como alguien que «formula gracejos, no demasiado memorables»⁶. Un ensayista más lo califica de «sustancialmente conservador», «feudalista» y abanderado del «liberalismo del retroprogreso» (curiosa invención), entre otros epítetos⁷. Llama la atención el hecho de que, en otros textos, ese mismo autor desborde en alabanzas a Baldomero Sanín Cano —precisamente el primer crítico que comprendió y exaltó la dimensión social y política de la poesía de Luis Carlos López— y agote los adjetivos del elogio cuando evoca al propio Angel Rama, quien nos dice, en cambio, que el poeta colombiano

³ No ha alcanzado la dimensión universal que corresponde a la originalidad de su poesía, (la cual) se aparta de la línea cultural dominante del país, porque es una literatura burlona, mordaz, sarcástica y escrita bajo formas coloquiales que van rompiendo progresivamente los sistemas estróficos tradicionales.

Pero no falta quien lo señale como «costumbrista». Un coterráneo suyo, pintor, poeta y narrador, lo califica de «localista» y «apoético» porque no exalta sino que juzga, y hasta un crítico tan

perspicaz como Hernando Téllez lo cataloga como «el mejor (...pero) en un género menor, en un género que no es de primera clase»⁸. Ya Rafael Maya, poeta de la generación de «Los Nuevos» opinó que López era «un amigo de la verdad más que de la poesía», concepto que recoge otro crítico, quien, si bien reconoce en El Tuerto cierto carácter innovador, considera que lo interesante es su «contenido», mas no su «forma», y que su obra resulta «unidimensional, (falta de) hondura, trascendencia o sentido del futuro, reflexión sobre la poesía y renovación de su lenguaje»⁹. Más aguda nos parece la visión de Rama:

De algún modo, su obra es la negación de lo que fue la poesía oficial colombiana. López (...) intenta un tipo de poesía como la que, por ejemplo, en España, Antonio Machado descubre desde *Soledades, Galerías y otros poemas*, del año 1907. Es decir, un tipo de poesía que rompe la estructura de la lírica modernista y que busca una serie de materiales de esencialidad y, al mismo tiempo, un contacto con cierto coloquialismo.

Su ironía ha querido ser descalificada; pero así como no falta quien lo llame «bufón», otras opiniones sostienen que su poesía es más profunda, esencial, trabajada estilísticamente. Por ejemplo, Rama, quien prefiere descubrir en él una anticipación de actitud y de estilo:

Luis Carlos López es capaz de la utilización del humor en la literatura, adelantándose en mucho a varios de los escritores hispanoamericanos actuales que (lo) descubrieron tardíamente.

No es una simple casualidad el hecho de que la reflexión de Angel Rama acerca de Luis Carlos López se encuentre en un ensayo dedicado a García Márquez. Ya desde sus inicios como escritor, en 1950, el novelista de Aracataca, quien había trabajado como periodista en *El Universal* de Cartagena, que dirigía un hermano de El Tuerto, escribió una sentida nota con ocasión de la muerte del poeta. Unos diez años después, en un artículo que tituló significativamente «La literatura colombiana: un fraude a la nación»¹⁰, apuntó, en abierto reproche a la crítica del país:

Sabemos (...) que Guillermo Valencia fue un poeta parnasiano, que sus hemistiquios eran perfectos, y que abrió una ventana por donde entró el viento modernista a renovar el aire enrarecido del romanticismo. Pero nadie nos ha demostrado, de un modo autorizado y definitivo, si era un poeta bueno o malo, ni por qué fue necesario el posterior y espléndido terrorismo poético de Luis Carlos López.

Con todo, el debate que ha generado la obra de López en los últimos quince años hace saltar a la vista el hecho de que la actualidad de su poesía se ha vuelto cada vez más patente; todas las

visiones acerca de su significado y de sus características de estilo y de temática enriquecen además el panorama, no sólo de la crítica literaria sino de la propia poesía colombiana.

III

SEGUI DESPUES POR EL ATAJO...

LÓPEZ FORMÓ PARTE del llamado «postmodernismo» y, más precisamente, de la corriente antimodernista de una generación de poetas latinoamericanos que toparon con una estética ya agotada, como lo asumieran Herrera y Reissig, Lugones en su *Lunario sentimental* y el propio Rubén Darío, cuyo *Canto a la Argentina*, de 1909, superó los parámetros anteriores del movimiento que encabezó y por medio del cual actualizó, renovó y brindó inmensos aportes a la poesía en lengua castellana. Legó además Darío una disciplina indispensable para el desarrollo de la sensibilidad americana. Un grupo heterodoxo de poetas, que no son estrictamente ni una generación ni un movimiento, pero que coinciden en algunas características y se ubican entre el modernismo y las vanguardias, aislados, generalmente ubicados en las regiones de provincia de sus países, se propuso crear una nueva manera de enfrentar el oficio poético.

No se puede olvidar que la época histórica durante la cual este grupo de escritores latinoamericanos produjo lo más sustancial de su obra, los hizo testigos de la Independencia de la última colonia española en el continente, Cuba, en 1898, del largo proceso de la Revolución Mexicana, de la Primera Guerra Mundial entre las potencias del orbe para repartirse los territorios donde se hallaban las materias primas para el desarrollo de sus industrias, de la gran Revolución Socialista de Octubre, del surgimiento de los primeros conglomerados que pudieron ser llamados ciudades en nuestras tierras, de la década de los «alegres años veinte» y de su caótico final, cuando quebró la Bolsa de Nueva York, que derrumbó tantos esquemas culturales, y hasta de la ascensión del nazismo, primero en medio de la trágica Guerra Civil Española y luego en la segunda confrontación mundial, para no hablar del afianzamiento del imperio económico y político de los Estados Unidos de Norteamérica sobre nuestras naciones, con todo y su tristemente célebre «diplomacia de las cañoneras». Y en Colombia, además, víctimas de la cruenta «Guerra de los Mil Días», de la «Regeneración», de la llamada «República conservadora», de la posterior frustración ante las obras de la «República liberal», de la entrega de Panamá y de su canal al dominio de los nuevos amos del norte y del surgimiento de los primeros sindicatos obreros. Todo un período convulsionado y contradictorio.

XIII

Con tal telón de fondo, y cada cual por su propio camino, pero unidos en su empresa poética por una voluntad de antítesis, por el carácter realista de sus obras, por la desmitificación de los valores del romanticismo, por un escepticismo adolorido, por el prosaísmo, la apelación al lenguaje conversacional y cotidiano, la ironía y el retorno a las realidades inmediatas de sus países, José Juan Tablada y Ramón López Velarde (quien calificó a su generación como «criollista»), en México; Baldomero Fernández Moreno, Macedonio Fernández y Oliverio Girondo, en Argentina; José Zacarías Tallet y Enrique Martínez, en Cuba; José María Eguren, en el Perú; Luis Carlos López, en Colombia, entre otros muchos poetas de toda Latinoamérica, vuelven la mirada a la provincia, ya no como objeto de idealización, a la manera de los costumbristas, sino de crítica. La verdad, jamás lanzaron manifiestos y hasta es posible que algunos no hayan conocido la obra de la mayoría de sus coetáneos. Incluso tienen continuadores, como el venezolano Aquiles Nazoa y hasta el Neruda de las *Odas elementales*. Por ello, para «clasificarlos» de alguna manera, el crítico cubano José Juan Arrom, en su *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*¹¹ prefiere señalar «reacciones» orientadas en diversos sentidos: hacia la sencillez lírica, hacia la tradición clásica, hacia el neorromanticismo, hacia el prosaísmo sentimental, hacia la ironía sentimental (dentro de la cual incluye a López y a Fernández Moreno). Quizá, incluso, varios de ellos podrían haber suscrito la afirmación de El Tuerto¹² en la última entrevista que concedió, publicada un par de meses antes de su muerte:

Nunca presumí de innovar en poesía, de ser un «poeta nuevo» en mi época. Apenas me he considerado un autor con un modo de sentir distinto, producto de un temperamento propio.

Herederos, sin duda, de los modernistas, de cuyas fuentes todos bebieron en un comienzo, se rebelaron sin embargo contra la larga lista de imitadores de Darío, todos aquellos que desoyeron su admonición: «Yo no tengo literatura 'mía' (...) para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea»¹³. Quienes sí supieron oír llegaron a crear un nuevo idioma poético, propio, opuesto al que por entonces complacía al público lector, caracterizado por la sensiblería, la hipertrofia del yo y la dulzura trasnochada del post-romanticismo. Muchos de los rasgos de esos contemporáneos pueden perfectamente ser compartidos por López: la ironía, el humor, la fascinación frente al lenguaje y a la vez su crítica, de Macedonio Fernández; el tono menor, la brevedad de cada texto, el laconismo y la melodía secreta de Eguren; y con López Velarde, a pesar de la diferencia de intenciones, la ironía como crítica de la

historia y los dogmas, y el hecho de ser ambos poetas marginales, de provincia si bien no provincianos.

En el caso concreto de Luis C. López es forzoso precisar que, tras conocer la estética verbal modernista, de asimilar sus aportes e incluso de imitarla en sus versos de juventud, la tradición española lo moldea definitivamente cuando conoce las obras de Unamuno, de Valle-Inclán y, sobre todo, de Machado, aparte de la vena satírica de las *Gotas amargas* de José Asunción Silva y —según confesión que haría a un amigo y discípulo— del meditativo, irónico y hoy olvidado poeta catalán Bartrina. Conviene a su actitud y a su obra, precisamente, la sentencia de Machado en su magistral «Retrato».

*...mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas de nuevo gay-trinar.*

*Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.*

Pero todo este panorama explica, además, las contradicciones existenciales de los poetas de este momento latinoamericano. El Tuerto López, por ejemplo, acompaña a Manuel Ugarte, el escritor socialista argentino, a su paso por Cartagena durante una gira continental antiimperialista, mientras edita un periódico bilingüe para atraer el comercio con Norteamérica. Retrata sin piedad las mezquindades del clero y hasta piensa, parado ante su ventana, viendo pasar a un cura: «¿Qué hago con este fusil?», pero al mismo tiempo se deja inscribir en el «Santo escapulario del Carmen». Mientras sus únicos poemas no-irónicos sobre figuras sociales son los magníficos retratos de gentes del pueblo, campesinas, mendigos, etc., cuando se dirige a don Miguel de Unamuno solicitándole prólogos le manifiesta, en dos ocasiones separadas por cuatro años, que él es «vasco por los cuatro costados» y que «no corre por mis venas ni una gota de sangre de indio ni de negro cimarrón». Y si bien ataca en sus cartas (y también en su obra literaria) a Primo de Rivera, a los dictadores, a la burguesía, cuando participa en política adhiere a un presidente conservador, reformista y tibio. Cuando sostuve y demostré que la obra de Luis Carlos López es revolucionaria por lo realista, se indignaron tanto los críticos de izquierda como los de derecha: éstos, porque lo reputaban «varón a cordel», buen padre de familia, etc., desconociendo incluso los dos hijos que tuvo por fuera de la sacra institución matrimonial; aquéllos porque cómo iba a igualarlo con otro tipo de obras más ideológicas. Desde ambos flancos me acusaron de querer presentar a El Tuerto como marxista. Nada de eso. Mucho menos como «precursor de la más recalcitrante actitud revolucionaria de izquierda», como se atrevió a sostenerlo sin sonrojo el por lo general

ponderado director de un célebre instituto de filología y lexicografía¹⁴. Nada más lejos de mi razón. Y no obstante tan malintencionadas deformaciones, sigo convencido de que su obra es revolucionaria, no solamente por su postura ante la lengua y ante el credo estético predominante, sino también frente a la realidad social, económica, política y cultural de Colombia.

No se equivoca pues Federico de Onís cuando, para presentar a Luis Carlos López¹⁵, dice que el suyo es «un modernismo visto al revés, (...) que se burla de sí mismo, que se perfecciona al deshacerse en ironía». No es, como lo sostuvo la crítica durante años, el «Tuércele el cuello al cisne» de González Martínez, aún anclado en el lenguaje y la métrica antecedentes, el que marca el ocaso del modernismo. Y López llegó a decir que él le había «retorcido el pescuezo al pollo». La rebelión de los antimodernistas va mucho más allá: Tablada retrata, en pequeñas postales que por primera vez incorporan a la poesía japonesa a nuestras tradiciones, al pavo real, *largo fulgor que pasa como una procesión por el gallinero demócrata*, a la sandía, *carcajada roja y fría del verano*, al sauce... López Velarde quiere raptarse a su «Suave Patria» *sobre un garañón, y con matraca, y entre los tiros de la policía*, y sentencia: «el sistema poético se ha convertido en sistema crítico»; Girondo describe *palmeras que de noche se estiran para sacarles a las estrellas el polvo que se les ha entrado en la pupila y faroles enfermos de ictericia*. Curiosas y a la vez características resultan, entre muchas otras y variadas coincidencias, las alusiones burlonas de Girondo a las «chicas de Flores» en su «Exvoto», la de López Velarde a sus «vírgenes devotas y sumisas» y la de El Tuerto a las «Muchachas solteronas» de provincia. En fin, partiendo de realidades locales y en apariencia intrascendentes, crean imágenes de valor universal a través de un lenguaje directo, coloquial, y de una visión a la vez realista e irónica, que hace del mundo circundante algo más identificable y veraz, por el simple hecho de reproducir sus más significativas características desde una perspectiva crítica.

No se trataba simplemente de lo provinciano, de lo pueblerino, del color local, sino de penetrar hasta la médula en la realidad latinoamericana, desde los barbechos y las cumbres montañosas hasta los desiertos y los mares, desde los caminos polvorientos hasta las avenidas urbanas, desde los grotescos alcaldes hasta los andrajosos mendigos, desde las recatadas novias del poblacho hasta las náyades de las azarosas capitales. En ellos la provincia es una manera de vivir el mundo y de juzgarlo.

Tal recurso no había escapado a la mirada escrutadora de Hegel, quien describió, en su *Estética*, cómo es en la esfera de los accidentes donde se revela la médula de la realidad y se declara la ruina de lo romántico, dado que el mundo se presenta en su objetividad prosaica, lo que constituye el fondo de la vida común y

diaria, lo que tiene de pasajero y finito, en vez de ser percibido mirando su esencia, «su parte moral y divina». Agregaba el filósofo alemán que los artistas, gracias a su personalísima manera de sentir y de pensar y en virtud de los derechos y el poder que les confiere «lo que comúnmente se llama ingenio», cambian según su capricho el «orden natural» de las cosas y no respetan las jerarquías ni las costumbres. Y concluía que, cuando tal peculiaridad se asocia con la utilización del humor, se unen un gran sentido de imaginación y la profundidad del espíritu para llegar a ideas realmente sustanciales por medio del desarrollo de «lo que parece puramente arbitrario como realmente lleno de verdad».

Y aquí damos de nuevo con el juicio de Maya¹⁶, según el cual López es «más amigo de la verdad que de la poesía», lo cual desde la óptica de Hegel resulta absurdo. Contemporáneamente, el famoso periodista y escritor inglés William Davis opina, con conocimiento de causa: «Cuando mejor opera la sátira es cuando se basa en la verdad»¹⁷. Pero no hay que remontarse tan lejos; ya lo decía Tomás Carrasquilla: «Hoy por hoy no se reconoce belleza literaria sino en la verdad»¹⁸. Más se aproxima Maya con justicia a López cuando dice, al final de su ensayo, luego de elogiar las *Gotas amargas* de Silva y a Casas (un «buen costumbrista colombiano», según el crítico):

Luis Carlos López es todo lo contrario de estos dos poetas. Es el más intencionado de ellos, a tal punto que podría extraerse de sus poesías una doctrina filosófica para uso exclusivo de ciertos individuos tranquilamente desesperados.

No podría decirse nada similar de poetas coetáneos e igualmente «intencionados». Por los años durante los cuales López escribió lo más notable de su obra poética, el llamado «chispazo» era una moda. Sin embargo, ninguno de los émulos de El Tuerto logró trascender la circunstancia inmediata, ni perdurar en el tiempo: ni Domingo Liconá, el médico barranquillero que fue su mejor epígono, ni el santandereano Jorge Mateus, ni el caucano Alberto Mosquera (autor de unos *Disparatorios* a propósito de los cuales Guillermo Valencia desterró de la torre de marfil de la poesía, no a su autor, sino a López), ni el célebre «Jetón» Ferro, ni Clímaco Soto-Borda, ni el caleño Carlos Villafañe, ni los aun menores Bernardo Palacio Mejía o Jorge Pombo. A todos ellos les faltó captar la realidad colombiana y, también, expresarla con la profundidad con la cual la poetizó El Tuerto. Si no fuese así, ¿cómo explicar la cada vez mayor vigencia de la obra de Luis C. López?

IV

CON UNA DE LAS CAUSTICAS SONRISAS DE VOLTAIRE...

LA ACTITUD VITAL y artística parece ser la fuente de toda esta polémica interpretación de la obra de Luis Carlos López. Es dicha actitud la que hace tan certero el juicio de Piedad Bonnett (*vid. biblio.*) según el cual El Tuerto se propuso «incomodar, subvertir, como decimos los colombianos 'llevar la contraria'» y resultó para la sociedad de este país —no sólo para sus contemporáneos, según se ha visto en muchas de las opiniones críticas reproducidas— «como una piedra entre el zapato». No en vano tituló *Posturas difíciles* uno de sus libros. ¿Cuál es la razón de tal fenómeno? La respuesta está en el carácter y el peculiar desarrollo de la cultura colombiana. Angel Rama, un observador desde afuera, lo anota en su ensayo ya citado (págs. 45 y 46):

Si hay algún rasgo que, a través de los pocos materiales que van conformando una tendencia literaria en el complejo costeño, habría que anotar (...) la aparición, como valor literario propio, del humorismo. Efectivamente, la literatura colombiana es una literatura de extraordinaria seriedad, cuando no de rara majestuosidad.

Con única precisión lo describe un pensador «desde adentro», Eduardo Camacho Guizado, cuando, al concluir un ensayo acerca de la literatura colombiana del siglo XIX, anota:

Parece indudable que el siglo XIX colombiano se caracteriza por una evolución histórica bastante más lenta y menos progresista que la de otros países latinoamericanos. El tono dominante es arcaizante, aferrado al pasado, sin grandes intentos revolucionarios (...), moderado o francamente retardatario. Por ello, su literatura nunca ofrece grandes audacias, cambios radicales, saltos, rupturas. El peso del clasicismo, tan celosamente cultivado por los intelectuales, la timidez en la modificación o ruptura de los moldes europeos, la imitación servil o, por lo menos, el respeto excesivo a la literatura recibida, la presión de cenáculos y academias, la inercia cultural oficial, la lentitud de asimilación de nuevas corrientes, etc., parecen ser las causas, entre otras, de que en la literatura colombiana de la pasada centuria no exista en ningún caso una decidida aventura original, un mínimo desenganche de la tradición: ni siquiera Silva rompe con ella. Todo se realiza con moderación, con lentitud, con respeto. (...) La totalidad de nuestras letras decimonónicas es reformista (cuando no conservadora a ultranza). (...) No hay locos geniales, visionarios, profetas, críticos hondos. Todo es complacencia, buenas maneras y falta de audacia¹⁹.

Con tal descripción puede explicarse el hecho de que muchos de los desarrollos del ya superado romanticismo no hubiesen estado en la mente ni en la sensibilidad de nuestros escritores. Para el

caso, la teoría de lo grotesco, que surgiese ya en el joven Friedrich Schlegel, con sus reflexiones acerca de la agudeza, la ironía y la «bufonería trascendente», y fuese desarrollada por Víctor Hugo en el prólogo a su *Cromwell*, donde postuló lo feo como valor en sí mismo, no sólo como lo opuesto a lo bello. Tal concepto lo acogió Baudelaire y lo desarrolló incluso Rimbaud en su poesía funambulesca. Y el pionero de la actitud burlesca asumida de manera integral en nuestras letras es, sin duda, Luis Carlos López, si bien lo acompañan en diversos aspectos de la ruptura con temáticas, estilos y rutinas avejentadas, otros poetas como León de Greiff y Porfirio Barba-Jacob. Con ellos tres se abrió a la modernidad la poesía colombiana, y se hizo líricamente universal, desechando los caminos trillados, las influencias, las capillas e «ismos», y plasmándose en estilos auténticos y muy personales.

Cualquier lector de Luis Carlos López sabe, de entrada, que está ante una obra satírica. Que El Tuerto se burla de todo lo que se pone al alcance de sus ojos de observador marginal. Que, como lo señalara Maya, su humor «no nace del corazón sino de la cabeza». Que su obra poética es un testimonio del escepticismo con el cual juzgó su entorno. Y que como lo había dicho Borges a propósito de Lugones, «no quería persuadir, sino intimidar». En efecto, los versos de López son típicos de una visión desencantada del mundo; de ahí la ironía con la cual mira paisajes, personajes, situaciones y hasta se contempla a sí mismo, para no hablar de cómo considera sus «librejos sin literatura», sus «despilfarros», con permanente recurrencia humorística, si bien matizada por un fondo de desilusión.

La reflexión sobre el humor, sin embargo, no fue problema de su época. Mucho ha contribuido para que lo sea hoy por hoy, al menos en el terreno literario, la serie de ensayos de Mijaíl Bajtín²⁰ acerca del carnaval y sus relaciones con las artes. Para el crítico lo carnavalesco es, resumiendo, una forma popular de expresión que recurre a la fiesta y a la parodia para dar una versión de la realidad diferente de la oficial, con lo cual provoca la risa. Y, si se lee a Freud²¹ con atención, la broma es un pequeño retazo del carnaval, que por lo tanto implica una actitud crítica escondida bajo la máscara de la risa. La obra de López, como lo demuestran María Mercedes Correa y, parcialmente, Estanislao Zuleta (*vid. biblio.*), se presta sobremanera para ser analizada a la luz de las modernas teorías acerca del humor, no únicamente desde el punto de vista de su intencionalidad sino también desde el del lenguaje y la forma poética, y no sólo resulta interesante bajo la óptica del análisis literario; del mismo modo con base en el psicoanálisis. En los cimientos mismos de lo carnavalesco yace una especie de juego, no por transitorio menos serio y profundo: el de destronar los valores oficiales y entronizar los del pueblo, el de enmascararse para

desenmascarar, mediante el uso lúdico de otra cara —la careta— el verdadero rostro de la cultura dominante. El propósito es uno de los fundamentales del arte: *di-vertir*, en el sentido de dar otra versión de la realidad. El mecanismo, desnudar los vicios y defectos de las más encumbradas figuras de la sociedad: reyes, curas, magistrados, dignatarios. Así lo comprendió Chaplin, y lo hizo explícito:

Las personas que representan la dignidad del poder están frecuentemente imbuidas de tal idea; la visión de sus desventuras provoca mayores deseos de reír²².

Sostiene Freud también, en *El malestar en la cultura*, que entre los paliativos que el hombre busca para soportar los dolores, engaños y golpes de su existencia, están las distracciones que le permiten minusvalorar sus miserias. Por ello la ironía no cobija exclusivamente a los potentados, sino también a la gente del común; particularmente, en el caso del Tuerto, a los mediocres y rutinarios personajes pueblerinos. Es el propio Freud quien establece la distinción entre lo chistoso y lo humorístico, caracterizando a este último por su intencionalidad, que lo hace a su vez liberador y exaltante. Similares observaciones hace en sus tres ensayos sobre la risa el filósofo francés Henri Bergson²³, quien resalta en el fenómeno humorístico los mecanismos del contraste, lo inesperado, la significación social indispensable, lo accidental, la fragilidad de las debilidades humanas y del lado ceremonioso —formas y fórmulas— de la vida social frente a la ironía, y explica la comicidad de apariencias, gestos, movimientos, situaciones, palabras, juegos lingüísticos y personalidades.

Sin embargo, ¿cómo es el humor de López? Dejemos por el momento una respuesta al poeta Nicolás Guillén (*vid. biblio.*), quien conoció al Tuerto López, departió con él y fue gran admirador de su obra y su principal difusor en Cuba:

...no sé cómo le tienen (...) por poeta «humorístico» sin más ni más. (...) La musa de López no ríe, sino que llora. Donde muchas veces creemos escuchar una carcajada, hay un lamento, un terrible lamento, casi un aullido. En una sociedad pacata, monjil, apegada a las viejas tradiciones coloniales, manejada por el clero, explotada por la gran burguesía (...) la voz del Tuerto López no se alzó para divertir al amo, sino para fustigarlo. Sus versos son los de un gran poeta amargo, profundo, en quien —como en Heine— el sarcasmo es arma ofensiva de superior eficacia y más aún el sarcasmo lírico (...)

Tal es la esencia del humor verdaderamente profundo. Lo señalan, para hablar únicamente de escritores que, cada uno a su manera, son maestros del humor y la ironía, Eugène Ionesco, cuando afirma que es poca cosa lo que separa lo horrible de lo

cómico; Nicolai Gogol, quien escribió que «si se observa atentamente y durante mucho tiempo una historia graciosa, se vuelve cada vez más triste»; Mark Twain («El secreto de la risa no es la alegría, sino la tristeza»), o Milan Kundera, quien sostiene en *El arte de la novela*: «La ironía irrita. No porque se burle o ataque, sino porque nos priva de certezas revelando el mundo como ambigüedad». En la poesía de Luisgé López la «revelación» de tal ambigüedad proviene de una atenta observación del medio, que practica a la manera del espectador distanciado momentánea y voluntariamente del mundo de las convenciones y nos recuerda, como diría Huizinga²⁴, que «la poiesis es una función lúdica» y que «quien designe a la poesía como un juego con las palabras y el lenguaje (...) da en el sentido mismo del vocablo». Y es una revelación forzada por la estrechez del medio, por lo provinciano. (No por una ciudad, por todo un país. ¿O hay algo más provinciano que la convicción bogotana de que la capital era «La Atenas Suramericana»?). En el libro que publicó López junto con Cervera y López-Penha, *Varios a varios*, los autores apelaron a un epígrafe de *Mi religión*, de Miguel de Unamuno: «El respeto al individuo, nacido de la comprensión del individuo, falta en semejantes sociedades (sociedades de provincia). El hombre que es ante todo hombre, se gana en ellas el dictado de loco, hasta cuando tienen que soportarlo». Y agregaron, escribiendo a seis manos: «El odio provinciano a todo lo que por algo descuelle sobre lo corriente y lo vulgar, es una actitud de defensa, una de las formas en que comúnmente se traduce el instinto de conservación en las bestias-brutas que componen toda mayoría compacta». Por más asimilación de los recursos modernistas, resultaba imposible asumir su cosmopolitismo. López vuelve los ojos a su entorno y ve luces y sombras, lírica y prosaísmo, como las puertas de la despensa blasonadas de la antigua Casa del Virrey, donde vivían sus tías. A su entrañable amigo Aníbal Esquivia Vásquez le dijo, en uno de los tres reportajes que concedió en su vida que él y Cartagena eran en sumo grado anfiscios (los habitantes de la zona tórrida, cuya sombra al medio día se proyecta, según las estaciones del año, ya al norte, ya al sur). Y en el poema liminar de *Posturas difíciles* sintetizó magistralmente los efectos de lo anfiscio en la actitud poética que preside su obra:

ANTE TODO

*Mi libro, este librejo
destila amargo dejo,
y es, cual lo complejo
del vivir interior,
mezcla de mal olor
y un aroma de flor*

Quizá la mejor descripción de la asfixia ambiental y de la reacción de las personalidades sensibles e inteligentes la dio Baldomero Sanín Cano²⁵:

provincia es una tremenda palabra con la que solían amedrentarnos a los nacidos fuera de la capital. Este vocablo que, en sus principios, en la lengua de Julio César, significaba el mediodía de Francia, acabó por representar una actitud de espíritu caracterizada por la estrechez de miras, por la incapacidad de recibir ideas generales y de entretenerse con ellas en una forma elegante.

La recurrencia a lo prosaico es uno de los factores que permiten hablar de antipoesía en el caso de López. El término lo generó entre nosotros el chileno Nicanor Parra, basado en su compatriota Huidobro pero con otro sentido, y lo definió el cubano Roberto Fernández Retamar para aplicarlo a cierto tipo de poesía que «se define negativamente» frente a las modas y los gustos imperantes, «tiende al sarcasmo» y «suele señalar la incongruencia de lo cotidiano», entre otras características²⁶. Como lo señala Zuleta (*vid. biblio.*), «Si consideramos la poesía como apertura hacia un lenguaje de elaboración o producción de nuevos sentidos, conducción de una experiencia particular a lo universal, (...) aquí lo antipoético viene a ser una reducción de lo que se cree poético en sí (el amor, la muerte, la ciudad natal, etc.) a fundamentos que se creen prosaicos». Por lo que hace a la obra de López, el crítico que más ha desarrollado el concepto de antipoesía y antiliteratura es James Alstrum, en *La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López*, (reseñado en la bibliografía de este volumen). Sostiene Alstrum que se trata de una tradición dentro de la literatura en lengua española, iniciada por el Arcipreste de Hita, que se continúa con Cervantes y llega hasta nuestros días, constituyendo «una de las vetas más ricas de las letras hispanas». Hay quienes señalan el término de «antimodernista» —deformando su verdadero sentido, cosa fácil— como esperpéntico; pero más lo es el clasificarlo como «prevanguardista», y sólo se concibe desde un punto de vista presuntuosos, por completo ajeno al estilo y a la vida del Tuerto López.

Por supuesto, la empresa antipoética constituye todo un desafío intelectual y social, máxime en el ámbito cultural y artístico ya descrito. En la dedicatoria «en serio» de sus *Posturas difíciles* dice López que son a la vez «risibles» y «difícilmente hechas sobre el alambre de las cosas». O sea intencionadamente humorísticas —verdades dolorosas—, trabajadas con dificultad —ambiental tanto como literaria— y con un propósito de silueta, a la vez que sobre la cuerda floja. Pero es que López hizo explícita su poética en dedicatorias y epígrafes de sus libros. De Schopenhauer tomó, por ejemplo, el lema que encabeza esta misma colección de poesías:

Nadie puede mandar al poeta que sea noble, elevado, moral, que sea o deje de ser esto o lo otro; porque es el espejo de la humanidad y presenta a ésta la imagen clara y fiel de lo que siente.

La noción de reflejo de la vida en el arte es típicamente realista, valga decirlo; pero, además, la afirmación de la individualidad —presente también en los epígrafes de *Varios a varios*, ya citados— apunta a una ideología estética sólo posible después del agotamiento y la decantación del romanticismo. Tal afirmación es la voluntad de un estilo. Parece pertinente recordar a propósito de este tema la idea desarrollada por Roland Barthes²⁷ en uno de sus ensayos, según la cual, si bien el lenguaje es una propiedad común del género humano, «en toda forma literaria existe la elección general de un tono, de un *ethos* si se quiere, y es aquí donde el escritor se individualiza claramente». Es tal *ethos* el que lleva a López a escribir una poesía dura y ágil, exenta de eufemismos (los eufemismos que condena todo el Macondo de García Márquez en Fernanda del Carpio), a no temer la ruptura de los manierismos consagrados a través de su retórica intransigente y a contrastar el lirismo con términos, situaciones, expresiones o gestos prosaicos. No lo hace impertérritamente: lo padece. Las miserias y mediocridades no le producen solaz sino amargura, y su visión poética está signada por el desengaño. Tal vez por eso mismo hable de que los suyos sean *librejos sin literatura*, si bien entendiendo por literatura la idea dominante de las letras, para el momento «los gustos rutineros de la mesocracia leyente» por la «literatura amerengada» llena de «empalagados jarabes», como diría otro poeta contemporáneo suyo, Eduardo Castillo, en el epílogo a la primera edición de *Por el atajo*, añadiendo:

El idealismo convencional, la falsa sensiblería, la hipertrofia del yo y las eternas actitudes elegíacas de nuestros vates románticos, continuadores de la tradición de Espronceda y Bécquer, tenían forzosamente que producir una reacción contra su obra; reacción encaminada a buscar la fórmula de una poesía más en relación con las realidades de la vida y menos personal y plañidera que la de aquellos prohombres del lirismo desbordante y sensiblero. (vd. *biblio.*)

Como buen innovador, como buen realista, como buen antipoe-
ta, como buen revolucionario, El Tuerto López se burla hasta de sí mismo en numerosos poemas, como aquel que comienza: *Subí por la escalera/ del ideal,/ buscando una ilusión.// Pero me fue de una manera/ mal,/ porque dí un resbalón.* Porque es un hombre y un artista consciente de sus contradicciones, del medio y la época en los cuales le correspondió vivir y de los que tuvo que hablar. Nada más directo con referencia a tales contradicciones que el primer terceto del soneto «Mi madre»:

*He mamado la leche de mi raza; hoy no puedo
sin sentir un espasmo de fanático miedo
acostarme de noche sin ponerme a rezar...*

Más que post-, anti- o pre- modernista, entonces, hay que afirmar que Luis Carlos López es un poeta realista. Y que su realismo, de estirpe rebelde, no fue mera resignación, sino también el descubrimiento de un camino propio, diferente a las trilladas rutas de la poesía de sus contemporáneos: un *atajo* personal que le proporcionó múltiples atalayas desde donde observar el mundo y retratarlo con geniales pinceladas, de parodiarlo y parodiar lo clásico y lo romántico crítica y festivamente. Con razón, en el ensayo que sirvió como prólogo a la segunda edición de *Por el atajo*, en 1928, Baldomero Sanín Cano (*vid. biblio.*), el crítico que más agudamente se ha referido a la obra del Tuerto, dijese, con mayor elocuencia que la que pudiésemos desplegar hoy:

En ninguno de los poetas contemporáneos de la lengua española se siente con más evidencia la palpitación de la vida moderna. Siempre se ha requerido en las varias literaturas la presencia de un humorista para fijar en rasgos duraderos la miseria, la plenitud, las contradicciones de una época determinada. Cervantes, Shakespeare, Jean Paul Richter, representaron humorísticamente la vida de su tiempo. Esta cosa, insípida, gris, blanda y desarticulada que es la vida política de Colombia en los últimos treinta años, está admirablemente vertida por la poesía insuperable, por el humor penetrante y sano de Luis C. López.

Ni los términos de comparación ni la descripción de la función de la obra de López son exagerados. Simplemente hacen justicia al padre y a la criatura.

V

CON LA CADENCIA DE UN ALEJANDRINO...

LA TRAYECTORIA POÉTICA de Luis C. López es un paradigma de dominio y de transformación de los recursos poéticos que el modernismo incorporó a la literatura en lengua española, como la flexibilidad del verso, según Germán Espinosa (*vid. supra.*), quien señala cómo a veces juega con el versolibrismo o aplica el verso «antidáctilo de tónica en tercera aprendido de Darío» (*Por tus ojos, hipnóticos ojos / de un lejano color amatista*), y cómo el juicio de Valbuena «implica, por desdicha, mera falta de oído de ese crítico típicamente español». Igualmente, Espinosa recalca el fraccionamiento de los versos endecasílabos, la alteración del canon de la rima en los cuartetos y el por tantos señalado amor por los encabal-

gamientos. A este respecto conviene recordar que el original sentido de la palabra *versus* fue el del par de surcos, el movimiento de ida y vuelta ejecutado por el labrador al arar la tierra, y que por ello el verso aislado, si bien puede producir un cierto efecto rítmico, resulta incompleto; que requiere de la continuidad correspondiente, la cual puede lograrse bien mediante la repetición continua del mismo tipo de verso, lo cual, sin embargo, monotoniza el ritmo, bien haciendo que el sentido de un verso «cabalgue» sobre el siguiente, atenuando la rigidez de ambos, según la concepción académica del recurso. En López, muy frecuentemente, tal encabalgamiento es abrupto, de tal manera que los quiebres logran un efecto de humorismo formal que refuerza el contenido del poema, cobrando de este modo una nueva funcionalidad.

A ello se suma la combinación métrica más desafiante y variada que pueda concebirse. Veamos, por ejemplo, el poema condenado por Valbuena:

TEDIO DE LA PARROQUIA

¡Ay, que vida!

TFMISIOLES

La población parece abandonada,
dormida a pleno
sol. —¿Y que hay de bueno?
Y uno responde bostezando —¡Nada!

¡Ni una sola ilusión mesperada,
que brinde ameno
rato! Es un sereno
vivir este vivir siempre a plomada

Porque ¡ay! no surge un acontecimiento
sensacional. Apenas un detalle,
y eso de vez en cuando, en la infinita

placidez lugareña hoy no hace viento,
y andan únicamente por la calle
cuatro perros detrás de una perrita

Pero López se expresó en muy diferentes metros y rimas, tanto ortodoxa como eclécticamente. En su obra se cuentan desde los más clásicos sonetos hasta creaciones estróficas y aestróficas originales. Basta una ojeada para ratificar el dominio de la técnica poética. En ocasiones, incluso, hizo alarde de ello, como en el verso del mar que golpea la playa *con la cadencia de un alejandrino*, o aquellos que dicen: *y la ventisca pasa / por entre los cordajes, / como una sinalefa / de suspiros muy largos...* Igualmente hace frecuente gala del manejo de la onomatopeya y la aliteración. Zuleta señala ocho recurrencias de la rr en «Cromito» y los cam-tam-pana, etc. de «Se

murió Casimiro». Véase, además, el siguiente ejemplo de juego con la fonética de *p*, *b*, *d* y *s*, que refuerza la cacofonía de los ronquidos de una ciudad dormida (cementerio en vida) e inerte, o apenas animada por algún exabrupto:

SIESTA DEL TROPICO

*Domingo de bochorno, mediodía
de reverberación
solar —Un policía,
como empotrado en un guardacantón,
durmiendo gravemente Porquería
de un perro en un pretel Indigestion
de abad, cacofonía
sorda de un cigarrón*

*Soledad de necrópolis, severo
y hosco mutismo Pero
de pronto en el poblacho*

*se rompe la quietud dominical,
porque grita un borracho
feroz —¡Viva el partido liberal!*

En otro derroche de capacidad métrica, López escribe en «terceros italianos», con alejandrinos de perfecta cesura y rima alterna encadenada, su «Campesina, no dejes...», que además redondea un ejemplo inigualable de precisión descriptiva y de garcilaciano ambiente eglógico *donde viajan las hojas su tristeza amarilla*, recurriendo además a un tipo de adjetivación que relaciona al personaje con su vida cotidiana y sus oficios (cabellos de coliflor en mostaza, azalea, trinos, frutos, granada, jilguero, etc.). Ha sido señalada asimismo la filosofía de la puntuación comunicativa, cortada, incomodadora a veces.

La combinación estrófica fundamental de toda la obra de López es el soneto. La forma básica que utiliza es la de la rima consonante abrazada, desarrollada por el modernismo a partir de la tradición francesa, con base en la cual desarrolla la de alejandrinos, la división en hemistiquios de seis o siete sílabas y otro tipo de variantes, algunas de ellas asimilables a la Stanza y la Silva. Aunque, como era de rigor, lo formal —metro, rima, ritmo, estrofa...— también es objeto de la ironía, la actitud que preside su obra. Y a medida que ésta avanza en el tiempo, mayor se hace la libertad con la cual maneja los recursos poéticos, desde la fonética hasta la sintaxis, desde el léxico hasta el metro, sobre todo en lo referente a las imágenes, el aspecto en el cual logra la mayor perfección. Pero la adopción del soneto no es en modo alguno gratuita. Junto a la ironía y al vago entrecruzamiento de lo culto y lo popular que revela su obra en la temática y el lenguaje, factor decisivo de su

perduración es el carácter narrativo de su lírica. Ya Sanín Cano (*vid. supra.*) había señalado que los sonetos de López conforman «versos perfectos» y que

prefiere los metros difíciles, desarticula con grande elegancia las medidas ordinarias, y (...) a medida que se ensancha su noción de la vida, con el andar de los años y las copiosas lecturas, su verso se hace más ágil y desembarazado hasta emular en sus momentos más felices con el ritmo (...) de la prosa de los grandes maestros.

Wolfgang Kayser²⁸, uno de los padres de la Estilística, señala con respecto al soneto que su estructura propicia la gradación de su construcción, la utilización de la anáfora, la facilidad con la cual se presta a que pierda importancia en él la forma externa frente a la interna, el hecho de que ofrece mayor peso al significado y que

exige construcción, una construcción total del ritmo, que debe encontrar su remate en el último verso (...) (y es afín) con el lenguaje constructivo y con el lenguaje gobernado por el pensamiento.

El soneto, su particular estructura, le permite a López comunicar a su obra vida material y lograr una «unidad de impresión» como la que reclamaba Poe para el cuento. Las variantes que desarrolló, mucho más libres, lograron mayor funcionalidad expresiva y comunicativa. También parece pertinente señalar al respecto la observación de Wayne C. Booth, según la cual «quizá no existe otra forma de comunicación humana (distinta de la ironía) que logre tanto con tal rapidez y economía»²⁹.

Hay una renovación del lenguaje a lo largo de la poesía fundamental del Tuerto; su léxico, brutal a veces, resulta profundamente expresivo, de una deslumbradora realidad, rico y flexible, como lo señalara Alejandro Sux. En sus momentos más plenos, podría decirse de su obra lo que asevera Octavio Paz sobre López Velarde, que crea un idioma propio «nacido del brusco encuentro entre el coloquio mortecino de las tardes provincianas y los últimos fuegos artificiales del modernismo»³⁰. Y cómo coincide su actitud lingüística con las observaciones posteriores de Alejo Carpentier acerca de la necesidad de «nombrar y describir cabalmente los objetos que, siendo definidoramente americanos, nunca han entrado con su verdadera fisonomía en nuestra literatura»³¹. Con López asoman por primera vez en la poesía colombiana las ratas, los cangrejos, la decadencia de ciudades, instituciones y personajes, las callejuelas, los villorrios, los zapatos viejos... Y si a veces combina —por cierto, sabiamente— términos arcaicos o puramente españoles, en verdad tomados de sus contemporáneos de la Generación del 98, con coloquialismos e innumerables americanismos logra significativos contrastes. Llama la atención la coincidencia con el juicio de

Guillermo Sucre con respecto a López Velarde³² en su libro *La máscara, la transparencia*, cuando señala que lo coloquial no es ni popular ni nativista, que el lenguaje usual y cotidiano no excluye lo lírico, que los términos cultos, literarios o técnicos tampoco son necesariamente lo previamente identificado como «poético» y que la combinación de ambos planos produce un efecto en virtud del cual «lo lírico se vuelve prosaico, lo artificial espontáneo, lo raro familiar, y la inversión es igualmente válida».

Bajo todo este panorama poético vive una reflexión permanente, una preocupación constante por la poesía misma, sin afanes de innovación u originalidad pero que pone en contacto a sus lectores con el mundo real, con la amargura y la desesperante quietud de nuestra tierra a través de la descripción irónica de lo provinciano, su actitud de observador escéptico y dolorosamente desencantado y su mirada de pintor, acuarelista, dibujante.

Capítulo aparte de su técnica merecen los epígrafes. Por ellos desfilan muchos nombres, como correspondía a un infatigable lector. Encontramos (y la lista es incompleta) los de Campoamor, «El libro de las vainoletas», Gabriel Turbay, «una cartagenera», Núñez de Arce; personajes tan «católicos» como San Juan Crisóstomo, Ricardo Corazón de León, el Arcipreste de Hita, Fray Luis de León, Jeremías y San Lucas, o tan «paganos» como Nietzsche, Schopenhauer, Proudhon, Fausto, los autores del Talmud y el Darma; tan literarios como Hamlet, tan históricos como Felipe II, Carlos V, Marco Fidel Suárez, Humboldt o Temístocles. Escritores, muchísimos: Unamuno, Torcuato Tasso, Valencia, Zorrilla, Peter Altenberg, Bartrina, Horacio, Núñez de Arce, José María de Heredia, Quevedo, Swift, Víctor Hugo, Góngora, Dante, Silva... y anónimos como el *Almanaque de Bristol*, notas de los periódicos, una lavandera, «los transeúntes», La Marcha de Cádiz o El dúo de los patos...

Muchas veces los epígrafes son apócrifos. En otras ocasiones están descontextualizados, lo cual por efecto de contraste desemboca en mayor ironía. López les jugó una trastada a muchos de sus autores citados, casi sin excepción autoridades. Y si bien nadie se ha puesto a constatar si Nietzsche escribió «Y entonces dijo el asno: I-A», o si Temístocles dijo «¡Ay, qué vida!», lo importante es que la técnica del epígrafe no es gratuita en Luiscé. Por el contrario, constituye un elemento de su oficio poético: unas veces ambienta el poema y se relaciona con él directamente, otras opera como contraste irónico.

Resumiendo, en su obra Luis Carlos López demuestra un juicio-socinocimiento de los recursos poéticos de la lengua española, a la vez que un sistemático rechazo de la utilización retórica tradicional de la misma, tantas veces, en boga en la poesía colombiana. Se expresó en sonetos o les «torció el cuello» con trabajada sobriedad,

logrando crear un personalísimo estilo que cada vez nos resulta más significativo. No otra cosa percibe uno de los más líricos y perfectos poetas de hoy, Fernando Charry Lara³³, cuando afirma:

Acaso el primer valor de la poesía de Luis Carlos López haya sido el de oponer a la manía sonora unos versos apenas esquemáticos, apenas de líneas y suspensos, en las que abundan las maneras prejuizadas como prosaicas. En efecto, ella constituye una de las mejores reacciones que se han presentado contra la grandilocuencia y el verbalismo que afectan a mucha de la expresión literaria de nuestro idioma.

VI

COMO QUIEN VA SACANDO UNA CALCOMANIA...

NO CABE DUDA de que el tema central de López fue Cartagena, su ciudad o su «villorrio» amurallado, que enmarcó todos y cada uno de sus versos. Tampoco de que el poeta cartagenero fue un maestro de la imagen. Muchos hemos reconocido, en efecto, sus dotes de pintor. Eligio García comparó su poesía con las acuarelas de su coterráneo Hernando Lemaitre. Críticos más jóvenes ya comparan sus paisajes y retratos con la fotografía, y no faltará quien vea sus «cinematográficas» como indicio de un guión de película. Lo cierto es que tituló un buen número de poemas como «apuntes», «cromos», «viñetas», «acuarelas», «trazos a pulso», «cartulinas postales», «croquis», «paisajes», etc. Su visión del mundo se circunscribe a tal ambiente, generalmente desde la óptica de un observador que marcha por una trocha, que se ubica —según otro género de títulos abundante en sus poemas— «en la penumbra», «al margen», «en el malecón», «desde un pontón», «desde mi celda», «desde el exilio», en fin. Y ese mundo que contempla y expresa «en tono menor» es por voluntad propia su «predio», la «tierra caliente», la «provincia», el «trópico», el «pueblo».

El paisaje, por supuesto, alterna lo rural y los elementos urbanos, pues se refiere a una realidad semirural, a una sociedad semifeudal. Y carga con la culpa de la mediocridad del medio ambiente. El Tuerto hizo objeto de su mirada crítica, en efecto, al propio paisaje circundante. Abordó los aprestigiados temas del sol, la luna y el mar, por ejemplo, con un deliberado propósito desmitificador. Así, el sol es a veces *el viejo Osiris*, parece *una enorme yema de huevo frito* o semeja *un gran buñuelo*, y es *lacio y senil*, o bien es *Febo*, pero entonces *tiene congestión*. La luna, por su parte, es *una luna de latón*, también *un queso de bola*, *un medio mamey* o bien *un diente de ajo*, y bien lejos de la luna de Diego Fallon, de la luna romántica, es objeto de los ladridos de los perros de arrabal o bien del canto de *neurasténicos bardos melenudos / y piojosos, que juegan dominó*, y hasta

testigo del robo en despoblado por parte de algún juez municipal; incluso se hace aliada del poeta, puesto que en su silencio se ha *burlado de todo*. Para no hablar del mar, que en la monotonía *no amotina su carapacho*. Ni del cielo, *de un amarillo anémico de alpiste*, o del *crepúsculo barcino*, el cielo *de color panza de burro* y hasta de los faroles de *anémico atisbo*. Temáticamente, la ironía es ilímite.

En ello radica la superación del costumbrismo, que fuera meramente descriptivo y conceptual. En esta visión crítica y concreta lo que se consolida es el realismo, y por lo mismo López puede ser definido como poeta moderno. A veces, en medio de un contexto eminentemente lírico y hasta intimista, introduce con magistral sutileza el elemento prosaico que altera todo el sentir primigenio de un dibujo:

TRAZO

*Se diluye la ingente
curva de la montaña El sol se aleja
por entre motas de color de aciano*

*Ni un chocho ni un cortijo Y bajo el puente
de bejucos, que finge áspera ceja,
se abre con sueño el ojo del pantano*

*Ojo que mira sin mirar, que aduna
la voluptuosidad del sibarita
y la extraña neurosis del asceta*

*Y alma sin fe de la acuarela, una
cigueña filosófica medita
como yo, que hoy no tengo una peseta*

En un lúcido artículo, Umberto Eco³⁴ apunta que «al asumir una máscara todos pueden comportarse como los personajes animales de la comedia». Este análisis entronca con las teorías del carnaval de Bajtin, y es nítido en la poesía de López. En su ensayo sobre El Tuerto, Zuleta (*op. cit.*) incluye un interesante capítulo titulado «De la zoología y la botánica», donde analiza las imágenes de camaleones, gusanos, colibríes, burros, gatos, perros, lagartos, ratas, patos, gaviotas, ruiseñores, clavellinas, violetas y flores indeterminadas que pueblan los versos del poeta. Bástenos un ejemplo; el siguiente, que prefigura por demás toda la última década de la política colombiana:

FABULITA

¡Pax vobis!
WILSON

«Viva la paz, viva la paz!»

Así

trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor..

Y el pobre pajarillo
trinaba tan feliz sobre el anillo
feroz de una culebra mapaná
Mientras que en un papayo
veía gravemente un guacamayo
bisojo y medio cínico

—¡Cúa, cuán!

La evidente careta del poeta, papagayo bizco y medio cínico, a salvo en la rama de su papayo (desde su observatorio), ríe francamente (escribe) ante la candidez del colibrí amenazado de muerte por su propio punto de apoyo y que proclama una ingenua, confiada e imposible paz. Como dice Espinosa, El Tuerto hace brotar poesía de donde menos se espera, hasta de la «porquería de un perro en un pretil».

Con idénticos procedimientos, si bien con los matices que a continuación examinaremos, la visión irónica de López enfoca los personajes que habitan su mundo natural y las calles de su ciudad nativa, y plasma sutilmente su crítica de carácter social, sirviéndose en cada caso del toque característico que diferencia a cada uno de los demás y lo hace único, inconfundible. Sus retratos son de colores en bruto, de siluetas e insinuaciones de rasgos de comportamiento, pero lo más importante es que los mejor acabados no se quedan en la desnuda descripción sino que la trascienden, proyectando al lector hasta las raíces sociales del humor que inevitablemente conllevan. Como los personajes de la picaresca, los suyos son retratados humorística y trágicamente a la vez, humanamente reflejados, y en ocasiones dibujados con asombrosa precisión («De perfil», por ejemplo).

Todos ellos están indisolublemente ligados al «predio», a la provincia; no sólo el juez que roba en despoblado, también el trío de «Hongos de la riba» que conforman *el barbero del pueblo* / (...) *que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire*, el *alcalde de sucio pipyapa de copa* y el perezoso intelectual que *escribe unos versos, un editorial*. Y el desfile es muy largo: el zagalón de Pepe; Dorotea, la de los *ojos de queso de gruyère*; el cochero *Flemático, grotesco, exuberante*, / *como un enorme paquidermo*; la figura triste aunque *con la faz llena de harina*

de «De carnaval», cual *caricatura de trapero sin garfio*, que hace reír a *mi sinceridad*, porque tiene *la careta colocada al revés de mi antifaz*; los viejos amigos, tal Juan de Dios, antes aventurero, compañero de quimeras, y hoy manso y anodino esposo y padre de familia, cuya situación da *ganas de llorar*; o cual el condiscípulo que era *un adoquín* y ahora, *por un prodigio quizás de hechicería* nada en dinero, mientras el poeta, su cofrade, *no guarda ni un chelín*. En fin, vecinas, vendedores, mendigos, pícaros, comerciantes, burgueses, hacendados, campesinas, curas, funcionarios...

En el fondo de los retratos de la poesía de López, así como en el de sus paisajes, ambientes y situaciones, se expresa toda una época, un particular momento histórico. Así sus vecinos, en «Non plus ultra», *cruzan por esta vida amarga, / paradójicamente larga, / como van los bueyes de carga / bajo el pincho, bajo el arnés...* y cuando muere alguno de ellos *es natural que le acompañe un perro / bajo la indiferencia vespéral*. El camino que recorre *esta buena gente / de cepa provinciana* en la búsqueda de alguna esperanza, es el de la iglesia, *ese camino / de carretera, franco / para el negro africano, el hombre blanco / y, sobre todo, para el asesino...* El tópico antirreligioso, o más precisamente anticlerical, que nunca ateo, se reitera en múltiples poemas del Tuerto: «Al padre Donoso», «Al padre Zawadsky», «Al padre Garcerant», «Mi española raza», «Día de procesión», «That is the question», entre otros. Y esa cosa gris del no-pasar-nada, sólo truncado por el grito partidista de un borracho, la persecución de cuatro perros a una perrita, *la impertinencia erótica de un gato*, la provinciana ñoñez, los bostezos, la siesta perpetua, la rutina social obligatoria *de una simplicidad de vaselina simple*, configuran la imagen del atraso de la sociedad que motiva el escepticismo del poeta. A ello añade los elementos concretos que configuran la mezquindad del medio: catre, puchero, consorte, mal comer, «Singer», suegra, y un seleccionado léxico que busca lindar con lo más anodino para reforzar la malicia de la imagen, en el caso de Juan de Dios. Academia, jardín, alcancía preñada de «duros», política, automóvil, en el del condiscípulo. López le hubiera servido a Marx como ejemplo, tal y como Shakespeare, Goethe y Cervantes, para formular la tesis de que el «poderoso caballero Don Dinero» de Quevedo es «la ramera universal de hombres y de pueblos» y de que convierte «todas las cualidades, naturales y humanas, en lo contrario de lo que son»³⁵.

Correlato del carácter narrativo de esta poesía, el paso del tiempo aparece como constante preocupación y cumple diversas funciones dentro del contexto irónico. La óptica temporal puede dar ganas de llorar, como frente a Juan de Dios, o demostrar las «hechicerías» que hacen rico al mediocre condiscípulo, pero también para ilustrar la quietud, el no pasar nada característico del villorrio, como en «El Año Nuevo», o para evocar lugares y amigos de la vida en «El Bodegón», símbolo de la juventud perdida:

A UN BODEGON

*¡Oh, viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín,
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de Kerosín!..*

*Me parece que aún miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas,
cuando yo no iba a clase de latín. .*

*¡Pero todo pasó!... Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaramitas de acordeón...*

*¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!
¡Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada, viejo bodegón!..*

Pasando a otro aspecto, el tópico amoroso es abordado por López de manera particularmente típica de su estilo. En la mayoría de los poemas en los cuales aparece, la concepción es nítidamente antirromántica y contribuye a confirmar la tesis de que las sociedades establecidas se caracterizan por su represión del erotismo. La tendencia dominante procura encubrir lo más que pueda tal mundo, permitiendo únicamente que se le aborde en la esfera de la comicidad, de las «historias picantes», mas no que se incorpore libremente a la vida cotidiana. Pero una cosa es esa, y otra, mucho más restringida, la aproximación literaria a la sexualidad. A propósito de esta faceta de la realidad, Federico Engels³⁰, en un artículo acerca del poeta Georg Weerth escribió:

En lo que Weerth fue un maestro, superó a Heine y sólo fue superado en la literatura alemana por Goethe, fue en la exteriorización de la pasión natural. (...) También deberá llegar el momento, para los socialistas, (...) en que se despojen abiertamente de ese último prejuicio filisteo, de ese falso pudor pequeñoburgués, que por cierto sólo sirve para encubrir secretas blasfemias. Por ejemplo, cuando se leen los versos de Freiligrath, se puede pensar en verdad que los individuos carecen de órganos sexuales. (...) Ya es hora, por lo menos para los obreros alemanes, de acostumbrarse a hablar de aquello a lo que ellos mismos se dedican de día o de noche, de esas cosas naturales, necesarias y extraordinariamente agradables, como lo hicieron los pueblos romanos, como Homero y Platón, como Horacio y Juvenal, como el Antiguo Testamento y la *Nueva Gaceta Renana*.

Pues bien, Luis C. López contribuye también en este aspecto al desarrollo de la poesía colombiana. Para él, un *presentimiento matrimonial* se diluye en que un *gallo persigue a una gallina*; los novios de uno de sus «Despilfarros»

*Se casaron ayer
y se marchan hoy
sin saber
lo que dice Tolstoy...*

El marido de una señora (secretamente deseada, y que cada vez que cruza su mirada con la del poeta lo hace sentir *como calle sin esquina* y lo deja *bizco, sordo y maltrecho y turulado*), encuentra al poeta en un corredor del «Club La Popa» y

*(...) viéndome patojo
y con ganas de hacer un disparate,
me preguntó solícito: —¿Qué hay, vate?
Y yo le dije irónico: —Un mal de ojo.*

Concurren igualmente una mujer cuyo postrer recuerdo lo constituyen las palabras *métete bajo la cama*, las muchachas solteronas de provincia *que hacen decir al Diablo, / con los brazos en cruz: —¡Pobres muchachas!*, la camarera que cruza como una aparición por el pasillo del barco, y que cambia la concepción del tedioso camarote en *¡caramba, ya la cosa es otra cosa!*, aquella que *si me da su corazón / sé muy bien que lo da por 5 \$*, o bien el sepulturero Casimiro, enterrado lleno de amargura porque conoce *la lengua viperina de las devotas*, al cura, y mucho a su sobrina. También «Camila», bella como una manzana pero igualmente *simple como el icaco y la guama:*

*¡Y eres más que imposible,
pues tus mismas palabras
son candados, pestillos,
cerraduras y aldabas
de tus brazos abiertos
y tus piernas cerradas!*

El tema erótico es, entonces, otro factor de desmitificación. Labor que El Tuerto acometió recurriendo a la ironía para conformar su retrato realista de la Colombia social, política, psicológica e histórica de la época en la cual le correspondió vivir. La primera reacción frente a ese medio ambiente fue la de huir, alejarse de la hostilidad de sus «casi contemporáneos», *quedarse en un rústico corral*, durmiendo *como bajo el influjo de un cloral...*, olvidar, soñar, *volverse loco*, no recordar y hasta *disuelta la quimera*, pegarse un tiro. Pero con la madurez prefiere ironizar acerca de tal temática:

*Quise, buscando un poco de pureza,
desprender una flor,
¡y cogí la cabeza
tornasolada de un camaleón!*

No puede *encogerse de hombros* ni *gastar tu optimismo de pacotilla*, ni *imitar al loro*, ni *cambiar de postura en la poltrona* y *emigrar*. Prefiere seguir su marcha, si bien *lejos de la vía*, «por el atajo», en contravía de la norma establecida. No importa que le *ladren los anónimos perros de alquería*; se dirige a sus *lectores huecos y panzudos*, y saluda con punzante ironía a los *doctores de las barbas luengas* que no comprenden *que aún existo de puro sinvergüenza*. De los tres sonetos que abren *Por el atajo*, el último dice:

III

*De tiempo en tiempo, «en el Abril florido»,
bajo a mi villa ¡Oh, villa amurallada
de San Pedro Claver, donde han nacido
Rafael Nuñez y Antonia la Pelada!*

*Y en la villa me aburro, y aburrido
de mí, de ti, de aquel, de todo y nada,
vuelvo a mi soledad, como a su nido
regresa el ave herida y desplumada .*

*Mas dejo al irme —amen de lo que dejo.
salud, papel moneda— este librejo
y otros librejos sin literatura,*

*que no valen siquiera un estornudo,
para que tú, lector hueco y panzudo,
los tires al barril de la basura*

Lo que López procura es no *vivir como las cosas en los escaparates*. De manera análoga al descubrimiento de don Ramón del Valle-Inclán, el *Esperpento*, que le permitió ver a los héroes, las épocas y las ideas clásicas «reflejadas en los espejos cóncavos, capaces de deformar lo más bello», El Tuerto dejó retratada toda una galería de personajes, modas, rostros, calles, situaciones, paisajes, plazas, ideas, esquinas que sometió a su escéptica y crítica visión del entorno. Para demostrarlo basta leer poemas como el referido a la vecina de *anodina conversación de ama de llaves*; el del avaro «Don Juan Manuel», quien por su dinero logra ser lo que no es; el de «Don Julio del Piñón»; el de los *burgueses de inútiles calvas* que siguen a las niñas por la calle *con mirada bovina*, el de la aristocrática y pésima pianista («De sociedad»), mujer *flaca y fría* que interpreta una sonata de Mozart con *premeditación y alevosía*, o, en fin, el que sintetiza a tal tipo de figurones:

CANCION BURGUESA

*Procura, mientras muere la mies en la cizaña,
flexible cual felino que avizora el ratón,
medir el salto... Y luego, ¡que gire la cucaña
de la vida! —No hay fuerza contra la tradición.*

*Flota como la espuma, zurce tu telaraña
y sé tan multiforme como un líquido. Con
la improbable paciencia del pescador de caña,
subirás poco a poco de escalón a escalón.*

*Después, atiborrado de honores y dinero,
gasta gorro y pantuflas cabe la lumbre. Pero
para hacer estas cosas sujétate a la ley*

*de todas las divinas y humanas tonterías,
sin asomo de pena, sin torpes rebeldías,
fingiendo la indulgente pasividad del buey.*

La política tampoco escapa a la crítica realista de López. Ante ella se someten a juicio los tribunos que «cambian de bando» y hoy, por esta razón, son personeros; los vivos partidistas lanzados por borrachos; las elecciones, que son aparentemente un acontecimiento sensacional y en el fondo «nada», la diplomacia, los presidentes que no se inmutan y llevan *por cabeza una totuma*. En «Día de triquitraques», el festejo organizado con motivo de la posesión de un nuevo gobernador hace que la *viscosa multitud del inconsciente populacho*, por otra parte *carne de fusil*, alargue *el hocico de la curiosidad* mientras que el único espectador lúcido, un borracho, exclama: *¡Qué barbaridad, qué barbaridad!* Pero la mejor estampa referida a este tema la logró El Tuerto en el siguiente poema:

A UN PERRO

Todo es igual y lo mismo
FENELON

*¡Ah, perro miserable,
que aún vives del cajón de la bazofia,
—como cualquier político— temiendo
las sorpresas del palo de la escoba!*

*¡Y provocando siempre
que hurtas en el cajón pleno de sobras
—como cualquier político— la triste
protesta estomacal de ávidas moscas!*

*Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña
—como cualquier político— a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...*

*¡Ah, perro miserable,
que humilde ocultas con temor la cola,
—como cualquier político del día—
y no te da un ataque de hidrofobia!*

En otro extremo aparecen los personajes populares, entre otros el mendigo que nos hace ver cómo *el mundo gira con un pequeño desnivel*, el anónimo fusilado de los primeros «Despilfarros», inocente pero condenado, las gentes del campo, como la mujer que pregona por las calles «¡Camarones frescos!», o Basilio, viejo organillero que con su deajo a la vez amargo y dulce *acaricia mis desilusiones*.

Luis Carlos López fue quien desmembró el adornado maniquí del fin de siglo en Colombia. Si nos atenemos a las etapas históricas de las letras hispanoamericanas señaladas por José Carlos Mariátegui, su poesía rompe con la colonial y la cosmopolita, y se inscribe en la tercera, la literatura nacional, testimonio de las pequeñas miserias de un «terruño» pleno de contradicciones. Sus recursos humorísticos se explican si uno recuerda a Marx cuando expresó que:

La historia actúa a fondo, sin dejar nada a medias, y atraviesa un gran número de fases antes de enterrar una forma caduca de vida. La última fase de una forma histórico-mundial es su comedia. Los dioses de Grecia, ya una vez heridos de muerte —en forma trágica— en el *Prometeo encadenado*, de Esquilo, tuvieron que morir una vez más —cómicamente— en los *Diálogos* de Luciano. ¿Por qué es así la marcha de la historia? Porque es necesario para que la humanidad se despidiera *alegremente* de su pasado³⁷.

Razón tuvo Jorge Zalamea cuando, al editar su antología de Luis Carlos López, *La comedia tropical*³⁸, sostuvo que «acaso por ser el más limpio espejo colocado ante el gran teatro del mundo, todo gran poeta, todo poeta auténtico, encuentra su final y más alta expresión en la obra teatral» y que el poeta cartagenero nos legó «la más cabal, pungente y original de las comedias del trópico americano», detallando el escenario «con una alucinante precisión neorrealista», plantando luego sus personajes con carácter, catadura y vestuario, y mostrándolos en sus cotidianos conflictos amorosos, políticos, domésticos, religiosos o económicos, con lo cual El Tuerto merece «un puesto singular, impar, en la poesía latinoamericana».

VII

AQUI, LA NUEVA ARCADIA DEL CARIBE

CARTAGENA, COMO QUEDÓ consignado, constituye el tema principal de la obra poética de Luis Carlos López. Es el «predio», «parroquia», «pueblo», «villorrio», «provincia» o «rincón» alrededor del cual giran el lenguaje, las imágenes y la sensibilidad del poeta. El novelista Roberto Burgos Cantor, uno de los mejores de las actuales décadas, lo captó escribiendo (*vid. biblio.*) no solamente que «sin López, la emoción que modificó nuestras vidas no existiría», sino también que

La obra poética de Luis Carlos López (...) es la expresión de una severa relación amorosa con su ciudad. En el ejercicio de esa pasión amorosa, la acarició, se burló de ella, conjeturó adioses imposibles, la increpó, todo, artes de desnudamiento para inventarla mejor.

López sintió a su Cartagena enterrada en *aquella edad lejana de diezmos y primicias, trabuco y pastoral*. Y abordó el mito de tal «arcadía» con la más aguda ironía de sus versos. Así la Calle de Lozano, *arteria principal en los anales / de la ciudad arcaica y futurista* viene a ser *producto más que loco // del divino progreso, ese progreso / que les trajo a los indios cimarrones, / con la espada y la cruz, el gonococo*. Y la «española raza» se resume en *sotanas, políticos nulos, rameras, mendigos de hosco sombrero y de peludo ombligo*, militares y toreros. Como Jorge Luis Borges a Buenos Aires, Luis Carlos López pudo haberle dicho, si bien con otro tono, a Cartagena:

*No nos une el amor sino el espanto;
Será por eso que la quiero tanto.*

Amor y espanto. Eduardo Lemaitre ha opinado en múltiples artículos de periódico que el monumento a los zapatos viejos es un «deshonor» para la ciudad. Cuna de la Independencia y pionera en su proclamación, Cartagena, que fuese por espacio de casi dos siglos sede del tenebroso Tribunal del Santo Oficio, poblada por todos los mestizajes raciales imaginables, asediada por corsarios y malandrines españoles, martirizada por conquistadores y restauradores, fue también centro vital del comercio de la Nueva Granada con el mundo, y lugar de concentración del arribo de libros que, como *El Quijote*, eran materia de contrabando. Pero examinemos detenidamente el tan famoso soneto:

A MI CIUDAD NATIVA

Ciudad triste, ayer reina
de la mar

J M DE HEREDIA

*Noble rincón de mis abuelos nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajuelas*

*Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín Las carabelas
se fueron para siempre de tu rada
¡Ya no viene el aceite en botijuelas!*

*Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vengejos*

*Mas hoy, plena de rancio desalño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno les tiene a sus zapatos viejos*

No son los primeros ni los últimos zapatos viejos en la historia de las artes. Modernamente, el poeta y cantante del Québec canadiense Félix Leclerc escribió «Moi, mes souliers», bello homenaje a estos compañeros; y mucho antes que López y Leclerc, Vincent Van Gogh dibujó un par y pintó otro de botas desgastadas. Al referirse a Van Gogh, Martín Heidegger³⁹ escribió uno de sus más poéticos ensayos acerca de la creación artística, cuyas consideraciones son igualmente válidas para examinar a fondo la originalísima comparación entre el afecto que a pesar de todos los reproches se expresan frente al terruño natal y el cariño por los zapatos que ya se han amoldado a nuestro andar. Parte Heidegger del carácter de utilidad del «ser útil del útil», base para nuestra creación; los zapatos, entonces, al caminar con nosotros, al proteger los pies, al transportarnos, «son lo que son», llegan a «ser de confianza»: tal confianza es la que nos hace sentirlos como útiles, y la vejez comunica seguridad y refuerza el necesario empuje para mantener la tenacidad de la larga marcha que es la vida. Y la obra de Van Gogh consigue hacer patente la verdad del objeto: «en la obra de arte no se trata de la reproducción de los entes singulares existentes, sino al contrario, de la reproducción de la esencia general de las cosas». Para que llegásemos al «ser del útil» no fue preciso que los zapatos estuviesen realmente presentes, ni la información acerca del proceso de confección de los zapatos, tampoco una observación de la manera real y efectiva como son empleados acá o allá. Bastó que nos pusiéramos ante el cuadro de Van Gogh. «El cuadro habló», dice Heidegger.

Coincide con el filósofo alemán Fayad Jamís⁴⁰, cuando asevera que Van Gogh al bocetar todo lo que veía, buscaba identificar la imagen del mundo circundante para establecer nuevas relaciones y que «Las figuras de sus cuadros no “parecen estar vivas” como lo pretendía una concepción naturalista, limitada, del arte; más bien podría decirse que “están *viviendo*”». También el estudioso Marc Edo Tralbaut⁴¹:

¿Habrà algo más banal, más vulgar que ese par de botas? Sin embargo, ¡cómo son de grandes, bellas y nobles las imágenes que Vincent nos dio de objetos tan familiares! No resulta sorprendente que se haya escrito tanto acerca de esa «naturaleza muerta» que, al decir de los psicoanalistas, es un espejo de su alma.

Y entre quienes han escrito cita dos conceptos que compartimos: «los tres grandes pasos de la existencia —nacer, vivir, morir— están representados en las huellas o en los zapatos, símbolos de nuestra presencia real» (Mlle. Loeffler-Delachaux) y: «Van Gogh parecería pedirles a esos zapatos viejos, símbolo de la resurrección, un testimonio de su renacer» (Gilberte Aigrise).

En el caso del soneto de Luis Carlos López, la aparición de la comparación en el verso final se proyecta a todo el poema: la ciudad *nativa* del título se llena de querencia y es terruño, raíz, por lo tanto contacto con el suelo. La *evocación* de los viejos tiempos heroicos (espada) y religiosos (cruz) de la Colonia, cuando la vida era arcaica (candil, pajuelas, aceite en botijuelas), configura una «edad de folletín», (*carabelas* que llegan desde el descubrimiento, que a su vez se simbolizó tantas veces como «poner pie en tierra»), que contrasta con el presente *rancio* (nobleza y podredumbre) y *desaliñado*. Por ello, ya acostumbrado a su uso, el poeta compara su afecto raizal con el que «uno les tiene a sus zapatos viejos», instrumentos vitales, cómodos por lo añosos, compañeros del camino, obedientes y propios de cada persona. Pero es que, además, la evocación inicial se realiza «cruzando callejuelas». Como Machado, El Tuerto López es un poeta caminante; sólo que el español prefiere los alrededores rurales y los caminos campestres, mientras el cartagenero invariablemente transita por las calles y callejas del recinto amurallado de su ciudad, por la Calle de Lozano, por la del Torno, etcétera, absorbiendo la vida que nutre su poesía, y deteniéndose para adoptar la postura del observador marginal.

En ese caminar, la prenda de vestir que menos se cambia son los zapatos, aunque son de todos los días. El camino y la misma acción de caminar los vuelve exactos a los pies y al alma de quien los lleva puestos, alma a la cual conducen por las calles hasta casas, bodegones, destinos, sendas inciertas, como la senda de la poesía que con

tanta dignidad, profundidad y calidad estética asumió como su oficio fundamental Luis Carlos López.

GUILLERMO ALBERTO AREVALO

Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, junio de 1993

NOTAS

- ¹ Benedetti, Mario. En: *Letras del continente mestizo*. Montevideo: Arca, 1963.
- ² Rama, Angel. *La narrativa de Gabriel García Márquez: Edificación de un arte nacional y popular*. Bogotá: Colcultura, 1991, págs. 34 y 35. (Todas las citas provienen de esta referencia).
- ³ Valbuena, Antonio de. «Comentario», reprod. en el *Exordio* de la 2a. ed. de *Por el atajo*. (Véase *Bibliografía* en este volumen).
- ⁴ Holguín, Andrés. *Antología crítica de la poesía colombiana*. Bogotá: Banco de Colombia, 1974.
- ⁵ Espinosa, Germán. *Luis Carlos López*. Bogotá: Procultura, 1989, págs. 25-43.
- ⁶ Cobo-Borda, Juan Gustavo. «Luis Carlos López», en *Historia de la poesía colombiana*. Bogotá: Casa de Poesía Silva, 1991, págs. 253-262.
- ⁷ Gutiérrez G., Rafael. «La literatura colombiana en el siglo xx», en *Manual de historia de Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1980. Vol. III, págs. 510-512.
- ⁸ Téllez, Hernando. «Luis Carlos López», en *El Tiempo (Lecturas Dominicales)*. Bogotá, abril 7 de 1963.
- ⁹ Camacho Guizado, Eduardo. «Estética del modernismo en Colombia», en *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Procultura-Planeta, 1988, págs. 576 y 577.
- ¹⁰ García Márquez, Gabriel. «La literatura colombiana, un fraude a la nación», en *Acción Liberal*, Bogotá, N° 2, 1960. (Repr. en *Revista Eclo*, N° 203, Tomo XXXIII-5), Bogotá, septiembre de 1978, págs. 1200-1206.
- ¹¹ Arrom, José Juan. *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963.
- ¹² Entrevista concedida por López al periodista José Morillo, en *El Bodegón*, Cartagena, Año XXVIII, N° 390, julio de 1950.
- ¹³ Rubén Darío. «Palabras liminares» para *Prosas profanas y otros poemas*. En *Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, pág. 179.
- ¹⁴ Chaves Cuevas, Ignacio. «Luis Carlos López. 'Un clásico de nuestra literatura'» (Palabras ante el V Congreso Anual de la Asociación de Colombianistas). En: *Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, N° 37 - Segunda época, jul.-ago. de 1988.
- ¹⁵ De Onís, Federico. «Luis Carlos López», en *España en América*. San Juan: Eds. de la Universidad de Puerto Rico, 1955, pág. 256.
- ¹⁶ Maya, Rafael. «Luis Carlos López». *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá, N° 29, mayo de 1953.
- ¹⁷ Davis, William. En: *El humorismo*. Barcelona: Ed. Salvat, 1975, pág. 82.
- ¹⁸ Carrasquilla, Tomás. «Herejías». *Obras completas*. Medellín: Editorial Bedout, 1958. Vol. II, pág. 630.

¹⁹ Camacho Guizado, Eduardo «La literatura colombiana entre 1820 y 1900», en *Manual de historia de Colombia* Bogotá Colcultura, págs 682-683

²⁰ Bajtin, Mijail En especial su *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* Barcelona Barral, 1974

²¹ Freud, Sigmund *El chiste y su relacion con el inconsciente* Madrid Alianza 1983

²² Chaplin, Charles En *El humorismo, op cit*, pag 133

²³ Bergson, Henri *Le rire Essai sur la signification du comique* Paris Libraire Felix Alcan, 1920

²⁴ Huizinga, Johan *Homo ludens* Buenos Aires Trilce 1957

²⁵ Sanin Cano Baldomero «La civilizacion manual y otros ensayos», en *El oficio de lector* Caracas Biblioteca Ayacucho, 1989

²⁶ Fernandez Retamar, Roberto «Antipoesia y poesia conversacional», en *Panorama actual de la literatura hispanoamericana* La Habana Casa de las Americas, 1958

²⁷ Barthes, Roland *El grado cero de la escritura* Buenos Aires Siglo XXI, 1976

²⁸ Kayser, Wolfgang *Interpretacion y analisis de la obra literaria* Madrid Gredos, 1961

²⁹ Booth, Wayne C. *A Rhetoric of Irony*, 1974, cit por D J Enright en su libro *The Alluring Problem an Essay on Irony* New York Oxford University Press, 1986 Por cierto, uno de los mas profundos estudios contemporaneos sobre la ironia en la literatura

³⁰ Paz, Octavio *Poesia en movimiento* Mexico Siglo XXI, 1966, pag 426

³¹ Carpentier, Alejo *Tientos y dferencias* Montevideo Arca, 1967, pag 117

³² Suñe, Guillermo *La mascara, la transparencia ensayos sobre poesia hispanoamericana* 2a ed, corregida y aumentada Mexico Fondo de Cultura Economica, 1985, pag 57

³³ Charry Lara, Fernando «Poesia colombiana del siglo xx», en Revista *Eco*, Bogotá, agosto de 1979, Tomo XXXV/4, N° 214, págs 337-370

³⁴ Eco, Umberto «Los marcos de la 'libertad' comica», en Revista *La Gaceta* del Fondo de Cultura Economica, Mexico, N° 230, febrero de 1990

³⁵ Marx, Karl *Manuscritos economicos y filosoficos* Mexico Ed Grijalbo, 1968

³⁶ Engels, Federico «Weerth», en *Marx y Engels sobre el arte* Buenos Aires Ediciones Estudio, Traducccion de Hector Rossi, 1967, págs 336-340

³⁷ Marx, Karl *Ibid*

³⁸ Zalamea, Jorge *La comedia tropical*, Prologo de su antologia del mismo titulo Bogota Ediciones La Nueva Prensa, 1922, págs 9 y 10

³⁹ Heidegger, Martin «El origen de la obra de arte» en *Arte y poesia* Mexico Fondo de Cultura Economica, 1958, págs 29 a 96

⁴⁰ Jamis, Fayad «Un gato en un almacen extrano» «Introduccion» a *Cartas a Theo* de Vincent Van Gogh Barcelona Barral, 1971

⁴¹ Tralbaut, Marc Fdo *Van Gogh, le mal aime* Laussane Edita, Paris, Vilo 1960

CRITERIO DE ESTA EDICION

La poesía de Luis Carlos López se difundió primordialmente a través de publicaciones en revistas y periódicos, en su época, y luego por selecciones de sus versos realizadas en diferentes momentos, entre las cuales destacan las realizadas por Simón Latino (1956), Jorge Zalamea (1962), la Editorial Bedout (1973) y el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura (1974).

Su obra más representativa, sin embargo, fue publicada en cuatro libros: *De mi villorrio* (Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, 1908), *Posturas difíciles* (Madrid: Librería de Pueyo, 1909), *Varios a varios*, uniendo sus poemas a los de Manuel Cervera y Abraham Zacarías López-Penha (Madrid: Librería de Pueyo, 1910) y *Por el atajo* (Cartagena: Casa Editorial Mogollón, 1920), con segunda edición —facsimilar, zincograda— de Delvalle y Espinosa (Cartagena, 1928).

En 1976 el Banco de la República de Bogotá entregó a los lectores una edición crítica de la *Obra poética* de López, realizada por Guillermo Alberto Arévalo, en la cual se confronta y corrige, con base en las ediciones originales, cada uno de los poemas. Recoge y agrupa también, según criterios temáticos, cronológicos y estilísticos, las composiciones no incluidas en libros, ordenadas en seis secciones con los títulos: «Primeros versos»; «Calles, plazas, esquinas»; «Despilfarros»; «'Ases' de mi pantalla»; «Cartas entreabiertas» y «Por último». Incluye también como apéndices la mayor parte de la correspondencia del poeta y los escasos reportajes que concedió, y reproduce dieciséis ensayos acerca de su obra. También reproduce la edición facsimilar de *Por el atajo*, si bien mantiene la ubicación de cinco poemas en sus respectivos libros originales («Desde un pontón» en *Posturas difíciles*, y en *Varios a varios* «Pasas por la calle», «Mi española raza», «Emoción vespéral» y «Otra emoción»).

En esta edición se basa la presente, si bien acoge los nuevos poemas (dieciséis en total) incorporados por el mismo crítico a las realizadas por Carlos Valencia Editores (*Obra poética*), 1977, (reimpresiones en 1979, 1980, 1982 y 1984) y por Arango Editores y El Ancora, Colección de Literatura Colombiana (1989), bajo el título de *Poesía completa*.

G. A. A.



DE MI VILLORRIO

A GUILLERMO ANDREVE, GENIAL
COMPANERO, DEDICO MI LIBREJO
DE CONSONANTES

DE TIERRA CALIENTE

Flota en el horizonte opaco de
crepuscular. La noche se acerca
bostezando. Y el mar, bilioso y viejo,
duerme como con sueño de morfina.

Todo está en laxitud bajo el reflejo
de la tarde invernal, la campesina
tarde de la cigarra, del cangrejo
y de la fuga de la golondrina...

Cabecean las aspas del molino
como con neurastenia. En el camino,
tirando el carretón de la alquería

marchan dos bueyes con un ritmo amargo
llevando en su mirar, mimoso y largo,
la dejadez de la melancolía...

CUARTO DE HORA

La cigüeña, la clásica cigüeña
de la hortaliza, ordeña
la ubre del canjilón. Y mi alma sueña
nerviosamente, hija del molinero.

Con tu vestido a cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana,
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te da la gana...

Me impaciente, fumando cigarrillos,
adosado a la alberca de ladrillos,
porque tú no vendrás. El cielo arde
y tal parece que chisporrotea
la antorcha vespéral. Y silabea
el agua en el silencio de la tarde...

VERSOS RURALES

...Primavera que ríe. Primavera que pierde
las almas... Los pastores cantan coplas sencillas
sobre los tamboriles, porque todo está verde
y porque ya se fueron las hojas amarillas.

Es el tiempo del vino, de los vinos añejos.
Y por ti, Primavera, sobre alegres pollinos
nos echamos al campo para cazar conejos
para comer tus frutos, para libar tus vinos.

Al frescor de la tarde, cuando en la lejanía
tiembla el tinte cenizo de un retazo de invierno,
danzamos con las mozas de la vieja alquería,
mozas de carne dura, de corazón muy tierno...

Oye, amada muy mía: me voy tornando obeso
como un abad.— El bruto del Alcalde asegura
que me tiene rollizo lo sabroso del queso;
y, ponte muy contenta: soy amigo del cura...

AÑORANZA

Ibamos en la tarde que caía
rápidamente sobre los caminos.
Su belleza, algo exótica, ponía
aspavientos en ojos campesinos.

—Gozaremos el libro —me decía—
de tus epigramáticos y finos
versos—. En el crepúsculo moría
un desfile de pájaros marinos...

Debajo de nosotros, la espesura
aprisionaba en forma de herradura
la población. Y de un charco amarillo
surgió la luna de color de argento,
y a lo lejos, con un recogimiento
sentimental, lloraba un caramillo...

NOTA DE VIAJE

Una vieja, con los brazos su-
plicativos, reza para que no
haya temblor

...Y el ómnibus senil, con su cortina
llena de pringos, con la vetustez
de sus flacos solípedos, camina
como si tal, camina
como quien juega al ajedrez.

Extramuros, llevando el sedimento
de los villorrios, vuelve a la ciudad
sudoroso, ventrudo, soñoliento
con la inconsciencia de su edad.

Se respira un silencio comatoso
que hace mayor el frío,
que me torna indulgente con el oso
polar... (Ya no me río
de ti, Rubén Darío...)

Y por el solitario
camino, alguna res
asoma y huye ante el vocabulario
del cochero...

Después,
mientras prosigue el carromato, rara
vegetación y aves zancudas... para
dibujar un biombo japonés.

DE CAZA

A. F. RAMOS GONZALEZ

Una fragilidad de mariposa
tornasolada en abanico. El cielo
de un rosado impoluto, de sedosa
tonalidad, como de terciopelo.

Una garza, por el dombo de rosa,
rima la aristocracia de su vuelo,
y en esa blanca fuga silenciosa
finjo el último adiós de su pañuelo...

Doy al olvido la escopeta, olvido
mi nuevo amor. Apoyo a un árbol ido
mi juventud, soñando cosas viejas,
con el galgo a mis pies, un galgo bueno
de ojos tristes, ojos de Nazareno,
y que tiene caídas las orejas...

MITIN

Se salió de plomada
la colectiva estupidez, camino
del rebenque, del tajo y la picota.

Apóstol del Derecho, un petardista
de frac y cubilete,
volcó sobre la turba
de los descamisados
todo un cajón de frases...

Su vibrante discurso
causa fue de apoplético entusiasmo,
que tuvo que sangrar tranquilamente
la científica guardia pretoriana,
con el cañón y con la bayoneta.

Y yo, del caballete de un tejado,
miré la rebujiña
—como no soy Apóstol del Derecho—
con toda la frialdad de un erudito.

EN LA TERRAZA

Caballeros amables, señoras discretas
en las frivolidades del *five o'clock tea*,
con sombreros que fingen enormes viñetas
y calvas con un brillo como de barniz.

Pienso, unido a estos seres que portan caretas,
pasarme varias horas sin pensar. Aquí,
a trueque de unos cuantos cientos de pesetas,
soy feliz. Me parece que soy muy feliz.

Puesto que no me importa, con almas rastreras,
recordar mis quimeras nobles, mis quimeras
que se han ido con una rapidez de tren.

Ni que tú, desgreñados los tirabuzones
de tus cabellos, busques nuevas sensaciones
con algún dependiente de Lanman y Kemp.

CROMO

En el recogimiento campesino,
que viola el sollozar de las campanas,
giran, como sin ganas,
las enormes antenas de un molino.

Amanece.— Por el confín cetrino
atisba el sol de invierno. Se oye un ritmo
que semeja peinar ternuras canas,
y se escucha el dialecto de las ranas...

La campiña, de un pálido aceituna,
tiene hipocondría, una
dulce hipocondría que parece mía.

Y el viejo Osiris sobre el lienzo plomo
saca el paisaje lentamente, como
quien va sacando una calcomanía...

EL ZAGALON DE PEPE

Buen muchacho, membrudo,
que se pasa la vida sin afán,
con su cara de engrudo
y sus cabellos como de azafrán.

Para este chico rudo,
¿qué mayor ambición? Tiene su can,
su rebaño lanudo
y unas rodajas de cebolla y pan.

Libre, lejos de todo,
se acurruca a la sombra de un recodo
exuberante de vegetación

para soñar sobre la verde grama,
con los brazos formando un monogram:
y en los ojos lo blanco de la unción...

UNA VIÑETA

Tarde sucia de invierno. El caserío,
como si fuera un croquis al creyón,
se hunde en la noche. El humo de un bohío,
que sube en forma de tirabuzón,

mancha el paisaje que produce frío,
y debajo de la genuflexión
de la arboleda, somormuja el río
su canción, su somnifera canción.

Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.

Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.

HONGOS DE LA RIBA

I

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,
zapatillas de baile, chalecos de piqué,
es un apasionado jugador de baraja,
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Lector infatigable de *El Liberal*.— Trabaja
alegre como un vaso de vino moscatel,
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor Alcalde, con el veterinario,
unas buenas personas que rezan el rosario
y hablan de los milagros de San Pedro Claver,
departe en la cantina, discute en la gallera,
sacando de la vida recortes de tijera,
alegre como un vaso de vino moscatel.

II

El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,
panzudo a lo Capeto, muy holgada la ropa,
luce por el poblacho su perfil de *bull-dog*.

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,
rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche, cuando toma la lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...

Su mujer, una chica nerviosamente guapa
que lo tiene cogido como con una grapa,
gusta de las grasientas obras de Paul de Kock,
ama los abalorios y se pinta las cejas,
mientras que su consorte luce por las callejas
su barriga, mil dijes y una cara feroz...

III

...Dice por las noches: —«Mira, Dorotea,
no tengo un centavo».— Melenudo y tal,
se acoge a su cuarto de casa de aldea,
y escribe unos versos, un editorial...

No llora. Y si acaso la cosa es muy fea,
se limpia uno que otro saco lagrimal.
Y, después, ¿qué importa? Vamos, se pasea
feliz con su terno canario y turpial!...

Por el pueblo —y debe mil pesos al mes—
su vida no es vida de oscuro armadillo,
—tan hecha de trampas, tan entretenida...

Y si le preguntan: —Pero, hombre ¿eso qué es?
Exclama entre el humo de su cigarrillo:
—¡La vida, la vida, la vida, la vida!...

EN LA PENUMBRA

A la intemperie mi alma.— ¿Quién me abriga,
quién me da de esperanza algún destello?
Y apuré, con mis fardos de fatiga,
la sed caliginosa del camello.

Te vi... Pero te vi bajo la ortiga
de tu sayal, tu escapulario al cuello,
con el cilicio, que a Satán fustiga,
y la profanación de tu cabello...

Sentí, por el nirvana de tu influjo,
mi espiritualidad.— Wagner, el brujo,
interpretó la dualidad de un treno

en la pequeña nave de la ermita,
donde tú, buena Hermana Carmelita,
me hacías bueno, extrañamente bueno...

TRAZO

Se diluye la ingente
curva de la montaña. El sol se aleja
por entre motas de color de aciano.

Ni un chopo ni un cortijo. Y bajo el puente
de bejucos, que finge áspera ceja,
se abre con sueño el ojo del pantano.

Ojo que mira sin mirar, que aduna
la voluptuosidad del sibarita
y la extraña neurosis del asceta.

Y alma sin fe de la acuarela, una
cigueña filosófica medita
como yo, que hoy no tengo una peseta...

A BASILIO

Tu organillo triste, tu organillo viejo,
cuando a media noche, bajo los balcones,
gime dulcemente con amargo deajo,
de seguro arrulla muchos corazones. .

Tu organillo triste, de sentidos sonos,
que refresca el alma con su amargo deajo,
mientras acaricia mis desilusiones,
cuántas cosas dice tu organillo viejo...

Cuando a media noche, bajo los balcones,
gime tu organillo de dolientes sonos,
con plañir mimoso, con amargo deajo,
de seguro arrulla muchos corazones,
mientras acaricia mis desilusiones
tu organillo triste, tu organillo viejo...

BARRIO ABAJO

Y el cochero de punto, de chistera
apabullada, con
la camisa por fuera
y las polainas en la bigotera
del coche, hostiga su rocín trotón.

Flemático, grotesco, exuberante
como un enorme paquidermo, si
medita el buen auriga en su pescante

¿qué pensará, muchacha, este elefante,
qué pensará de ti?

Y de mí, que temiendo los detalles
de la vida rural,
no me atrevo a ceñir amenos talles,
que ando por esas calles
con una seriedad episcopal...

AL MARGEN

Tañe, hermano, la mandolina,
porque esta noche tengo ganas
de olvidar... Y tu cavatina
como que me tiñe las canas...

En tu cuarto —donde la fina
seducción de las otomanas
provoca al opio de la China,
que hace vivir cosas lejanas—

siento el agradable cansancio
de soñar, tornándome al rancio
tiempo de idas generaciones,

de parroquiales indolencias,
de los viajes en diligencias
y de los tiznados mesones...

DE POSTRES

Con tu traje color de chocolate
y con tus cintas de color rapé,
semejás el más bello disparate
de la vida. Tienes cutis de té.

...Y te adoro. Gustas del aguacate
de Puerto Rico, cuando en el Café

tomas cerca de mí, que soy tu vate,
pequeños sorbos de *champagne frappé*.

Francamente, como invertida ojera,
surge, bajo el candil, tu cogotera,
tu rara cogotera de carey

que aprisiona tus crenchas de africana,
mientras miro —mondando una manzana—
tu labio bello, con mirar de buey...

CINEMATOGRAFICA

Todo verde, de un verde
que maltrata los ojos... Reverbera
y a lo lejos se pierde,
como una cicatriz, la carretera.

La inesperada sombra de un molino
que dice adiós... Vertiginosamente
se aleja el mar, un trozo del camino
y el precipicio que atraviesa un puente.

Y el tren a toda máquina. Marea
la borrosa visión, siempre truncada,
de un árbol, de una aldea,
de un poste, una cascada, otra cascada.

QUISICOSAS

I

¿Que tú tienes frío? Bueno,
¿y a mí qué? — Toma este duro,
mientras lleno
con una bota de vino
tu mochila de kanguro.

(Pobre campesino egeno
que no sabe, de seguro,
que a mí, rico campesino,
me hace mucha falta el vino).

II

De tus alegrías
quedarán sedimentos,
sedimentos de melancolías.

Y verás lo que son las congojas
cuando lleguen los vientos,
los vientos que dejan el tallo sin hojas.

III

ALBUM DE MARY FAITH

Noble señora: la naturaleza
como que despereza
su amanecer. Sopla un brisote ameno
que hace llevar las manos a la falda...

Es bueno el sol. Sacude la tristeza
de la noche. Y me digo: el sol es bueno
porque acaricia la curtida espalda
del campesino que recorta el heno;

porque, con la eficacia de su egida,
hace el surco germinar la vida
y hurta a la vida su sabor amargo,

cuando a las almas, como al surco, enflora.
Basta para vivir, noble señora,
un rayito de sol. Y, sin embargo...

DE PERFIL

Cutis garrapiñado,
nariz curva de anzuelo,
y del gorro, que porta a medio lado,
surge la hirsuta rebelión del pelo.

La brusca pincelada
de la ceja, enfocando la azogada
mirada socarrona, una mirada
de bebedor de *whiskey*.

Es una coma
y un signo musical, bajo un violento
golpe de luz, la oreja.

Y la cachimba vieja,
la panza gris de la cachimba asoma
por un bigote ahumado y soñoliento.

DESPILFARRO

Cuando te mire a solas
la ola soberbia de tu orgullo aplaca,
que al fin te humillarás, como las olas
se humillan sollozando en la resaca.

La vida viene y va...

Con la perdida
juventud, sin un sol de primavera,
¡qué amarga viene a ser la despedida
para quienes, cual tú, van a la vida
como las ondas van a la ribera!

DE CARNAVAL

Hace un año, con una Colombina
y al anémico atisbo de un farol,
te miré. (Dialogaba una ocarina
con el monosilábico tambor).

Los cerebros, como con crinolina,
congestionados por la animación.
Pero tú, con la faz llena de harina,
triste, muy triste bajo el dominó...

Como si fuese una caricatura
de traperero sin garfio, tu figura
hizo reír a mi sinceridad,

cuando te vi tristón entre la inquieta
muchedumbre.

Tenías la careta
colocada al revés de mi antifaz...

NON PLUS ULTRA

Mis vecinos, burdos vecinos
del campo, buenos inquilinos,
de manos toscas, de cetrinos
rostros y de cuadrados pies,

cruzan por esta vida amarga,
paradójicamente larga,
como van los bueyes de carga
bajo el pincho, bajo el arnés...

Mas son felices a su modo,
puesto que a sombra de tejado,
comiendo mal, aman a Dios.

¡Y sobre todo, sobre todo,
porque nunca han necesitado
las píldoras del doctor Ross!

HORAS DE PAZ

La mañanita opaca,
mañanita de campo... En el corral
me siento. Hay una vaca
que aspira el llano y muge una vocal...

La rústica alquería
se agazapa en la niebla.— Es un placer
sentir llegar el día
con la frescura del amanecer.

Pero hay que irse mañana...
¡Quién pudiera, olvidando la ciudad,
pasarse una semana
de soledad, de agreste soledad!

Y envidio a un pobre mozo
de blusa y remendado pantalón,
que saca agua del pozo
y hurga en el patio con un azadón.

TARDE DE VERANO

El rico es un bandido
SAN JUAN CRISOSTOMO

La sombra, que hace un remanso
sobre la plaza rural,
convida para el descanso
sedante, dominical...

Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal.

Cñendo rica sotana
de paño, le importa un higo
la miseria del redil.

Y yo, desde mi ventana,
limpiando un fusil, me digo:
—¿Qué hago con este fusil?

CARTULINA POSTAL

Flota en desbordamiento de cascada,
con visos de pavón, su cabellera
funeral como el ébano y la endrina.

Y acaricia su lánguida mirada,
cual suele acariciar una quimera
bajo el sopor azul de la morfina.

DE SOBREMESA

Se vive, amada mía,
según y cómo... Yo
por la mañana tengo hipocondría
y por la noche bailo un rigodón.

¿Y qué? Pura ironía
del hígado, muchacha. En el amor
y en otras cosas de mayor cuantía
todo depende de la digestión.

Que no fume, que olvide la lectura,
que no maldiga en ratos de amargura
y mil consejos más de este jaez,

como si se pudiera
vivir a la manera
de las calles tiradas a cordel...

TEDIO

...Y al ver un pino quisiera
ser una planta rastrera;
pero en el acto presiento
que puede —¡oh grato destino!—
pisarme cualquier jumento,
mientras sufre el alto pino
las injusticias del viento.

POSTURA DIFÍCIL

Siento el paisaje. Pero la vecina,
noble señora muy devota, muy
de mi pueblo, me ofrece su anodina
conversación de ama de llaves. Y

mientras la vieja va zurciendo prosa
debajo un cielo de color de pus,
le pregunto, pensando en otra cosa:
¿De qué murió Teresa de Jesús?

MI AZOTACALLES

Dudo ante el lienzo, dudo
copiar al desnudo
su cuerpo menudo,
que parece una fruta en sazón.

Las horas que paso,
aparentemente sin hacerle caso,
mirando el ocaso
discreto del pubis de melocotón.

Como no comprende, sintiéndose en celo,
que adore al modelo
y no tenga mimos para la mujer,
qué cara más triste, de asombro, de duda,
cuando está desnuda
pone en el remanso tibio del taller...

TOQUE DE ORACION

Un pedazo de luna que no brilla
sino con timidez. Canta un marino,
y su triste canción, tosca y sencilla,
tartamudea con sabor de vino...

El mar, que el bíceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino,
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.

Pienso en ti, pienso que te quiero mucho
porque me encuentro triste, porque
escucho
la esquila del pequeño campanario
que se queja con un sollozo tierno,
mientras los sapos cantan el invierno
con una letra del abecedario...

RIBEREÑA

Las 4 a.m. Parpadea
un lampo matinal. Sobre la playa
los pescadores, como la ventisca
preña la blanca lona, sueltan nudos.
Y la ventisca pasa
por entre los cordajes,
como una sinalefa
de suspiros muy largos...

La barca, dando tumbos
de dipsómano, se abre
de la riba. Mis sueños
nostálgicos, cual una
emigración de pájaros marinos,
vuelan sobre el velamen
que se despide, como un gran pañuelo,
en la convalecencia de la noche...

DE MI PREDIO

Las casitas de campo, las casitas
enjalbegadas, acurrucaditas
y risueñas.

Bajo los abanicos,
los grandes abanicos de palmeras,
pasan los mozos y las vivanderas
en un desfile manso de borricos...

El tren, en una quiebra
inesperada, por el verde llano
hace como una fuga de culebra...

Y a la rota penumbra de la parra
de fruto agraz —tan místico y profano—
gozo el paisaje...

Hoy duerme la cigarra,
la mariposa sale del gusano,
y fulguran los techos de pizarra
con el ocre bermejo del verano.

POSTURAS DIFICILES

A MANUEL UGARTE, noble amigo mío, con admiración y cariño dedico en serio estas posturas risibles, difícilmente hechas sobre el alambre de las cosas.

LUIS C. LOPEZ

Nadie puede mandar al poeta que sea noble, elevado, moral, que sea o deje de ser esto o lo otro; porque es el espejo de la humanidad y presenta a ésta la imagen clara y fiel de lo que siente.

SCHOPENHAUFR

ANTE TODO

Mi libro, este librejo
destila amargo deajo,
y es, cual lo complejo
del vivir interior,
mezcla de mal olor
y un aroma de flor...

TRAZOS A PULSO

CUARTO DE HORA

Libértate, Señor.
UNAMUNO

Con una laxitud de sibarita
bosteza en el Poniente
la tarde gris. Un esquilón musita
lenta, muy lentamente...

Predispone a soñar esta marchita
floración de la luz en el ambiente
campesino. Provoca ir a la ermita
con la gente, con esta buena gente
de cepa provinciana,
que se aleja, pues plañe la campana,
camino de la iglesia—, ese camino
de carretera, franco
para el negro africano, el hombre blanco
y, sobre todo, para el asesino...

DIA DE TRIQUITRAQUES

Y después dijo el asno: I-A.
NIFTZSCHE

La banda —es una murga de arrabal—
sopla un danzón invertebrado por
la calle principal
de Cartagena de Indias. El rumor
del inconsciente populacho es tal
que no se oye el tambor
ni el cornetín.— Crepúsculo invernal
y la llegada de un gobernador.

Mientras en la viscosa multitud,
que alarga —pobre carne de fusil—
el hocico de la curiosidad,
clama un borracho, pleno de vermouht,
con acento infantil:
¡Qué barbaridad, qué barbaridad!

RINCON DE PROVINCIA

Por la torcida calleja
de mi vetusto arrabal,
no cruza ni un perro. Aqueja
su ataraxia monacal.

¿Que alguna oxidada reja
se abre gimiendo? El metal
del gozne cuando se queja
rasga el silencio letal...

Solamente en un obscuro
convento, que ofrece un muro
color de zaquizamí,

se oye como una ironía
tocar esta melodía:
do-re-mi-fa-sol-la-si...

PARA TI

Tosca mesa de pino
y un modesto quinqué. Por la ventana
penetra el opalino
retazo de una rústica mañana

metida en el invierno. Un argentino
repique de campana
de algún pueblo vecino,
mientras dialoga el sapo con la rana...

Lejos de todo, en esta
casucha aislada —un quieto
rincón acurrucado en el recodo
de la húmeda floresta—
te escribo este soneto
rural, lejos de todo...

IN PACE

Life is a jest
JOHN SAY

Cruza el arroyo el solitario entierro
de un pobre. Es natural
que le acompañe un perro
bajo la indiferencia vespéral.

¿De qué murió? Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de fakir.

Y ahora va, como inútil adjetivo,
despanzurrado dentro de un cajón
de tablas de barril.— He aquí un motivo
para una cerebral masturbación.

DESDE MI PREDIO

Divide el cromo una encina
venerable.— Un vespertino
silencio de campesina
paz humilde.— Hay un molino
rojo, una verde colina
y en el fondo azul marino,
como en una cartulina
postal, se aleja el camino...

Después, por el otro lado,
el remiendo inesperado
de un alegre caserío,
la epilepsia de un torrente
y la escamosa serpiente
tornasolada del río...

CANCION BURGUESA

Procura, mientras muere la mies en la cizaña,
flexible cual felino que avizora el ratón,
medir el salto... Y luego... ¡que gire la cucaña
de la vida!— No hay fuerza contra la tradición.

Flota como la espuma, zurce tu telaraña
y sé tan multiforme como un líquido. Con
la improbable paciencia del pescador de caña,
subirás poco a poco de escalón a escalón.

Después, atiborrado de honores y dinero,
gasta gorro y pantuflas cabe la lumbre. Pero
para hacer estas cosas sujétate a la ley
de todas las divinas y humanas tonterías,
sin asomo de pena, sin torpes rebeldías,
fingiendo la indulgente pasividad del buey.

PASEO MATINAL †

Cada huerta —son huertas campesinas—
tiene un pozo ulcerado, de brocal
que semeja un abdomen. Las gallinas
junto a un asno, sujeto del ronzal.

Sobre las tapias, donde las encinas
copudas salen al sendero, cual
defensa de vecinos y vecinas,
pedazos de botellas de cristal.

Relente olor a surco removido
y acre perfume a fiemo... Me dan ganas
de quedarme en un rústico corral,

para vivir, durmiendo en el olvido
de las mezquinas luchas cotidianas,
como bajo el influjo de un cloral...

LLOVIA

Y, a la semiobscuridad
melancólica del día,
la ciudad
era un harapo. Llovía
con tozuda necesidad.
Yo sentía
como sedante humildad
y una honda misantropía
viendo a través del encaje
sucio del agua, el paisaje
al crayón,
mientras debajo el alero
del balcón
tiritaba un pordiosero...

CROMITO

Domingo de murria, de holgazanería
parroquial. Parece que la población
sufre a medio día
la modorra de una mala digestión.

En las albuferas de la cercanía
no cruza manchando la vegetación
ni una romería
de alcatraces. Febo tiene congestión.

La testa del cerro, rugosa y rapada,
brilla con los tintes de la mermelada,
y detrás de un techo de color de ají
se asoma el cigarro de una chimenea,
que en la paz del croquis, lentamente humea
taladrando el cielo como un berbiquí...

UN CASO

Mi parienta, magra y fría,
solteronamente fea,
con nostálgica atonía
piensa en cosas de su aldea...

Quiere vivir con su cría
de palmípedos. Desea
manejar en la alquería
diariamente la polea
del pozo, oír en ayuna
su misa y tragarse alguna
que otra eucarística oblea,
sin tizar el pensamiento
con el sexto mandamiento
pornográfico. Así sea.

EL TRASHUMANTE MATEO

Conoce, pues trajina por pueblos y caminos,
medio mundo. Es un raro músico de arrabal,
de trágica melena, grandes ojos bovinos,
crepusculares ojos de soñador sensual.

Fue fraile inverosímil, turnó con asesinos,
mercachifle ambulante, sacapotra genial,
tiró el dado en las mesas de todos los casinos,
durmiendo en un palacio como en un hospital.

Y hoy torna, fatigado de su larga odisea
de vagabundo, a esta soporífera aldea,
para después, acaso, sin saber con qué fin,
bifucarse por otra ruta desconocida
siempre exótico, siempre bajo la misma vida,
zurciendo su inefable tristeza en el violín...

LOS QUE LLEGARON DE PARIS

¿No es verdad, paloma mía,
que están respirando amor?

JOSE ZORRILLA

Ceñido flux de pederasta, flor
fragante en el ojal,
mostachos agresivos de tenor
y muy agudo el ángulo facial.
Y la novia, la falda de color
mimoso, azul lilial,
cabellos de un rubor
de lacre, una actitud sentimental
y ojos de liebre. Gastan el placer
de levantar —unido el canotier—
con la chistera en forma de bacín—
La polvareda de la exhibición,
requiriéndose con
frases de almíbar y de pepermín...

FRESCO AMANECER

Sobre una giba de la cordillera
surge la faz clorótica del sol,
de idéntica manera
que hace siglos de siglos. Un farol
macilento se apaga en una esquina
del barrio. Flota en el amanecer
fuerte olor de cocina
que insufla ganas de comer...
Y hecho un ovillo a sombra de tejado
plañe un ciego en su flauta. El infeliz
como aspira un perfume a pollo asado,
cierra los ojos y abre la nariz...

CONDUCTOR DE ALMAS

¡Salve, pujante macho!
GUILLERMO VALENCIA

Tal parece de mármol en el ambón: figura
que pide a gritos una montaña de escabel,
para mostrar las doce tablas de la escritura...
Sus ojos, unos ojos hechos al desnivel

de las cosas abstractas —síntoma de locura—
miran sin ver paisajes nunca vistos... En el
inalterable ritmo de la musculatura,
como la tremolante bandera de Israel,

flota el apostolado de la barba... Y domina
tan hondamente a veces su actitud sibilina
y su léxico rudo de inflexible altivez,

que sentimos delante de este titán de cara
venerable, que oficia como un cabo de vara,
no retornar al dulce candor de la niñez...

DEL NATURAL

Vamos por una calle toledana.
De pronto un organillo
viola el recogimiento. Una ventana
se abre de par en par en el altillo

de un caserón: un viejo
surge como con una apoplejía
de remolacha, hirsuto el entrecejo,
y echa un turbio raudal de porquería...

Y en la calleja gris, encrucijada
que duerme hundida como en una mota
de algodón, vibra enorme carcajada
detrás del eco de una palabrota...

DESPILFARROS

I

Nada pierdo
y gano poco
con ser cuerdo
Mejor es volverse loco.

II

Quise, buscando un poco de pureza,
desprender una flor,
¡y cogí la cabeza
tornasolada de un camaleón!

III

Todo es sórdido: un río
turbio como un reptil
soñoliento que cruza el caserío.
Mientras subraya el frío
sempiternos crepúsculos.

Intermitentemente
desgrana el cielo gris
su crónica cistitis. Un ambiente
de sótano, un ambiente
palúdico y viscoso.

Pero en un pobre techo de madera,
de hoja de lata y cinc,
se abre una enredadera
como un sarcasmo de la primavera
sobre tanta bazofia. .

IV

Porque no imito al loro, amiga mía,
¡qué acéfalo me siento
cuando voy al salón!— Una ironía
para el que gasta un poco de talento.

Me torno mudo, ásperamente amargo,
y pensarás de fijo
que soy un ser inútil. Sin embargo,
bien puedo hacer un hijo.

V

Tiro a un lado
los recuerdos, mientras fumo
sobre una mesa acodado.
La brisa se lleva el humo.

Mas no puedo;
y su faz, que no agoniza
dentro de mí, con el dedo
perfilo entre la ceniza...

Porque soy un solitario
que anhela olvidarla. Pero
sin horario,
¿qué hora indica el minuterero?

Y al memorar todas esas
sus promesas, mientras fumo,
sonríó de las promesas...
La brisa se lleva el humo.

VI

Le fusilaron esta
madrugada,
como si fuese un criminal.
¿Y la social
protesta?
Ninguno dijo nada.

Y aún vibra todavía
dentro de mí —¡qué amarga
tontería!—
la descarga de la fusilería.

VII

Llegó, como una extravagante flora,
la tribu de gitanos. ¡Quién pudiera
no ser a toda hora
dúctil como la cera!

Para mirar la errátil caravana
con sólido criterio campesino,
cuando marche mañana
por el ribete rojo del camino...

VIII

Después de un zafarrancho,
rota la épica lanza
del noble amo de Sancho,
gusto de Sancho Panza.

Lo cual, tirando a un lado
de un puntapié la espada
y el escudo abollado,
es otra quijotada...

IX

Canta un gallo en el fresco matinal. Todavía
duerme la población
bajo la niebla. Asoma la palidez del día
y temblorosamente, como una evocación
de aquella edad lejana
de diezmos y primicias, trabuco y pastoral,
solloza la campana
linajuda del viejo convento colonial...

X

Sólo por ti, madre mía,
soy bueno. Sólo por tí
jamás me preguntaría:
¿pero, para qué nació?

XI

¡Qué cosas en el proscenio
risible de la creación,
que muchas veces un genio
depende del comadrón!

XII

Bostezo, mientras fumo un cigarrillo,
jugando al ajedrez
con un señor senil. Suma el corrillo
sinceridades de la estupidez.

Para hilvanar el rato
de rutinaria obligación social,
solamente mi gato
ronca en una actitud filosofal.

XIII

Por tus ojos, hinópticos ojos
de un lejano color amatista,
sentí los sonrojos
y las timideces de un seminarista.

Sonó la campana
y dio un resoplido
de bestia en celo la locomotora
en la virginidad de la mañana...

Y te has ido, te has ido
fugitiva visión de un cuarto de hora,
sin dejarme quitar la sotana...

XIV

No gasto tu optimismo
de pacotilla. Para
contemplar el cariz de un espejismo,
los ojos de la cara.

Pero quien analiza
se torna ciego para los asombros
y es como un cigarrillo hecho ceniza...
¡Ah, si pudiera no encogerme de hombros!

XV

Persigo entre las ruinas de una calle,
sin pensar en la teja
que puede caerme, el talle
flexible de una moza. Es muy compleja

la misión de vivir. Y hay mucha gente
que camina a mi lado,
dizque prácticamente
viendo para el tejado...

XVI

La emigración desborda
su miseria en la rica población,
manchando el bulevar. Maldita horda
de la emigración,

que no deja que pase un caballero
de porte señorial,
luciendo alto sombrero
y olorosa gardenia en el ojal.

XVII

Cielo azul, un pedazo
de cielo azul. El sol de la mañana
tira en la calle un trazo
primaveral.

Me acomodo en la ventana
y miro la ancha vía
de la ciudad, que alegra la verdura
viril de la arboleda en simetría,
por donde pasa la cacofonía
de un carromato lleno de basura...

XVIII

Se casaron ayer
y se marchan hoy
sin saber
lo que dice Tolstoy.

XIX

Cantan las esquilas en el campanario
(las mujeres van
para misa, sermón y rosario):
por e-so las co-sas es-tán como es-tán...

AGUAFUERTES

CREPUSCULO SEDANTE

Vivo entre marineros desde hace una semana.
La tarde —satinado papel multicolor—
pone a relieve alguna que otra vela lejana
y la espiral sortija del humo de un vapor.

En tanto que las aves tranquilamente solas
suben al cielo, cuentas salidas de un collar,
y bajan y se alejan, diéresis de las olas,
por sobre la U que forma cada tumbo del mar...

EN LA PLAYA

Mientras el lobo succiona
su enorme pipa, cruzar
miro un barco en su lona
triangular.

Ver otro sol, nueva zona,
distinta raza, cambiar
de postura en la poltrona
y emigrar.

Pero estoy en esta playa
viendo la raya, esa raya
del confín,
junto a este marino cano
que habla, la gorra en la mano,
de Pekín...

NOCHE TRUCULENTA

Para libar el jugo de agrios vinos
—no dejes ver la pierna,
muchacha— los marinos
vendrán dentro de poco a la taberna.

Son de brusco perfil, bíceps de acero,
niños enormes de cuadrada espalda
y andar patojo. —Pero,
¿te arreglarás la falda?

Con sus jarrones de licor, sus dados
y sus cachimbas se darán al juego
carnavalescamente iluminados
por la epilepsia del candil. Y luego
terminarán rugiendo una salvaje
canción sensual. —Del cafetín me salgo,
porque —¡bájate el traje!—
lo que es aquí pasa algo...

TARDECITA DE INVIERNO

El temporal amotina
todo el barrio. El temporal
canta en su enorme bocina
como un diptongo nasal,

mientras la gente camina
dando zancos. Un dedal
de cobre entre la neblina
finge la iglesia rural.

La población parpadea
porque un rayo culebrea
como roja cicatriz

que rubricara el Poniente,
o como si bruscamente
se arrancase una raíz...

VA CAYENDO LA NOCHE

Torva concavidad opalescente
de un cielo que hace recordar la orina
de los hipocondríacos. Lentamente
se apaga la retina

del sol, un sol ingente,
lacio y senil. El mar hoy no amotina
su carapacho: duerme mansamente
con pesadez de fofa gelatina.

Cierra la noche, fúnebre moldura,
la vesperal cisura.
Y a la mueca truncada

del faro —mueca que ilumina el cromo—,
tiembla el paisaje como
si lo rasgasen de una cuchillada...

EN EL MALECON

Y me digo ¡qué cosas, que
cosas!

MANUEL CERVFRA

Sol rubicundo que arde
como en un crematorio. Y en la paz
profunda y sugestiva de la tarde,
rema olímpicamente un alcatraz.

Rema con soberano
desprecio. Y parodiando la altivez
del mamífero humano
baja y engulle un miserable pez.

VISION INESPERADA

Las señoritas miedosas pueden
retirarse, porque lo que sigue
es verdaderamente trágico.

FRAY CANDIL

Pasamos a unos metros de un islote
que sobresale con
la indolencia sensual del hotentote.
No hay una brizna de vegetación.

¿De quién será este lote
de piedra, esta senil aberración
de los siglos? En vano es el azote
del mar contra la flema del peñón.

Luce un faro que tiene
la burda forma de un erecto pene
fenomenal. Tal Vez

medita en el amor este rapado
terruño acantilado,
¡solo en su candorosa desnudez!

A BORDO

Por el ojo —es un ojo de batracio—
de mi caliginoso camarote,
contemplo el sol agónico. El espacio
teñido con semilla de zapote.

Rezonga el maderamen; bajo el lente
crepuscular, se queja a la sordina,
sintiendo lo imponente
de la salvaje soledad marina.

Negra nube a distancia
simula venerable fortaleza
del tiempo colonial. Extravagancia
de la naturaleza.

Y el rudo mar, infatigable viejo
viril, siempre bilioso,
frunciendo a cada tumbo su entrecejo,
su entrecejo canoso...

DESDE UN PONTON

Ten valor para tus desnudeces
PEFR ALTENBERG

Contemplo a flor de escotilla
cómo los barcos se van
bajo la tarde amarilla...
Flota un sabor de alquitrán.

La luna, como una astilla,
surge por el balandrán.
de un grumo. Escarba en la orilla
y luego se agacha un can.

No sé; pero la marea
que me salpica, la brea
del muelle y la hora me dan,

tal vez por ley de atavismo,
deseos de hacer lo mismo
que acaba de hacer el can.

POR ULTIMO

ASI HABLO ZARATUSTRA

No hay que hacerse ilusiones
sobre tibios colchones
de algodón y de seda.
La vida que nos queda
puede servirnos para
vencer. Y cara a cara
y contra la corriente
tenderemos el puente
de ribera a ribera...
Después, sin un suspiro,
disuelta la quimera,
nos pegamos un tiro.

VARIOS A VARIOS

El respeto al individuo, nacido de la comprensión del individuo, falta en semejantes sociedades (sociedades de provincia). El hombre que es ante todo hombre, se gana en ellas el dictado de loco, hasta cuando tienen que soportarlo.

MIGUEL DE UNAMUNO

El odio provinciano a todo lo que por algo descuelle sobre lo corriente y lo vulgar, es una actitud de defensa, una de las formas en que comúnmente se traduce el instinto de conservación en las bestias-brutas que componen toda mayoría compacta.

LOS AUTORES

LOS AUTORES
DEDICAN ESTE LIBRO A
DON MIGUEL DE UNANUMO

CUARTOS DE HORA

Confieso que estoy loco
TASSO

EL AÑO NUEVO

Happy new year.
GADEON

Todo es lo mismo: ayer
pasó, como ahora pasa,
la mujer
que vende a gritos queso y pan. La casa
vecina, un caserón
tan ruinoso que no resiste un tajo
ni un ligero empujón,
no se ha venido abajo...
La calleja
tal cual. Y en el agudo
triángulo de una teja,
mudo y senil asoma el sol. ¿Qué hacer
para ir tras el imán
del optimismo en un amanecer
que huele a queso y pan?

A LULU

De seguro que cuando llegue la Noche Buena
te miro en la plazuela del barrio pastoril,
danzando —¡oh, del villorrio futura Magdalena!—
al triste y soñoliento ritmo del tamboril.

Te veré con el cura de la panza rellena,
cebado entre la carne feligrés mujeril,
tomando chocolate, comiendo berenjena,
pasteles y capones con ajo y perejil.

Y en la misa de Gallo, como un ser inocente,
masticarás tus rezos ante el mártir doliente
que viste taparrabo sobre un madero en cruz,
mientras que el monaguillo, recorriendo la ermita
con un dedal de trapo puesto en una varita,
va pidiendo limosnas para el niño Jesús...

MIENTRAS EL MUNDO GIRA...

¿Qué es la propiedad?
PROUDHON

Por un mendrugo tiene que plañir
con ademán
suplicativo. Ir
de zaguán en zaguán.

Cero a la izquierda, cero
del montón,
tiende el sucio sombrero
de folletín, se apoya en un bordón
senatorial. Y mira
la farsa del humano redondel,
mientras el mundo gira
con un pequeño desnivel.

HORA ROMANTICA

La luna parpadea
tras el calado del ramaje. Hay una
tranquilidad insípida de aldea.
Y a la luz de la luna,
mientras duerme el poblacho
y alarga un perro por las cercanías
su medroso plañir, canta un borracho
majaderías y majaderías...

PAISAJE DE SOROLLA

Llueve de un modo
diagonal. El río
anaranjado. Y todo el caserío
toma el color del yodo
sobre la piel.

Ni un vuelo
mancha el fondo amarillo
de la mañana
singular. Y el cielo
como les gusta al grillo
y a la rana...

DE SOCIEDAD

Maldita sea mi suerte
y el día sea maldito
BARRINA

La esposa del banquero, flaca y fría,
que hace música. Yo
junto al Pleyel, tenía
toda la flema de un anglosajón.

Se prolongaba con alevosía
y premeditación
la sonata. Mi tedio me decía
bostezando: ¿por qué no anda el reloj?

Y luego, para colmo
de peras en el olmo,
tuvimos que aplaudir
a la señora del señor pudiente,
pensando injustamente:
¿pero por qué Mozart no fue albañil?

CROQUIS

La mañana de invierno, una mañana,
que tiene la blancura
de la clorosis. Surge la tonsura
del sol entre la cana
neblina. Ofrece suavidad de pana
la borrosa llanura,
donde la torre de un convento —oscura
y obesa damajuana—
pone un borrón de tinta. Y en la quieta
ciudad, mientras rezonga una carreta
en el ensueño de la lejanía
da un grito agudo el tren, la bruma empaña
con un enredo gris de telaraña,
los caserones de mampostería...

PASAS POR LA CALLE

*Cara-ca-cua-cuá-cua
Dúo de los patos*

Pasas por la calle
principal... Y, pasas
con el garbo chulo
de tu alegre fama..

Pones aspavientos
en las provincianas
vidas que florecen
como las patatas.

Yo me encojo de hombros,
(no son garambainas,
bien sabes que puedo
volver a tu cama...)
mientras los burgueses
de inútiles calvas,
te siguen con una
bovina mirada...

MI ESPAÑOLA RAZA

Del seminario,
mientras las campanas
citan para el rosario,
van saliendo sotanas y sotanas...

Después, tras la eminente
nulidad de un político, en la acera
de enfrente
luce su desparpajo una ramera.

Y delante de mí, cerca a un mendigo
de hosco sombrero
y de peludo ombligo,
pasan dos militares y un torero.

EMOCION VESPERAL

Lo triste es así.
PETER ALFENBERG

Perfume delicado
de flor
y de retoño. Olor de prado
sentimental, un exquisito olor...

Pero bajo la ampolla
del mismo sol,
también hiede a fritanga de cebolla
y col.

OTRA EMOCION

Es una vieja historia.
NIEZSCHE

Y la cocina,
que no huele a rosas,
se encuentra junto a la letrina.

Cosas
de la raza latina.

CAMINO DE BOGOTA

La carretera
bajo la sombría
ojera
del crepúsculo, tenía
color de cera
sucia. Y en la vía
cada charco fingía
un nudo de madera...

Y los bueyes, la dura
cerviz doblada en contracción
de reto
a la impasible altura,
tirando el mamotreto
de un camión...

ESTO PASO EN EL REINADO DE HUGO

Y a ti, Magdalena sin arrepentir,
también yo te perdono.
RICARDO CORAZÓN DE LEÓN

Subí por la escalera
del ideal,
siguiendo una ilusión.
Pero me fue de una manera
mal,
porque di un resbalón.

¡Y enorme desengaño!
Me atormenta
y mortifica
mucho más el daño
de una cuenta
que adeudo en la botica.

EL DESPERTAR DE PAN

Por el rústico parque provinciano,
donde a veces me pierdo
cogido de la mano
de un recuerdo,
la sobrina del cura
me pasea
su caderamen... La temperatura,
que a intervalos aplaca la disnea
de la brisa, es ardiente...
Y yo retorno al tiempo primitivo,
cual si tuviese cuernos en la frente
y unas patas de chivo.

DESDE MI CELDA

Este siglo esta dislocado
HAMLET

Vivo en un caserón
que fue convento,
a cuatro leguas de la población,
porque mi pensamiento
necesita
mucho recogimiento
y la insípida paz
del cenobita.

Penetra por la cruz de mi ventana
la faz
del sol, lozana
perspectiva: la verde ondulación
de la sabana...

Y en este campesino
caserón,
que luce a trechos monacal verdín,
como sangrienta broma del destino
me ha tocado un vecino
que aprende cornetín.

EN PROVINCIA

Cartagena de Indias, la muy
noble y muy heroica villa, va
camino del progreso.
El PORVENIR

Las mozas y mozos
se alejan
por las retorcidas
callejas.

Salen
de la iglesia
senil. Y mañana
quedará la aldea
como tal: los gatos
durmiendo la siesta
sobre
las aceras.

EN UNA TARDE OTOÑAL

Desde mi cuarto miro la plazuela
donde corren los chicos
que salen de la escuela
municipal.

Con vuelo de pericos,
la estudiantil parvada
se aleja entre los rotos abanicos
de los árboles...

Nada
turba el largo silencio. Y solamente
repite el mismo tema
de la fuente
la oquedad del ambiente
solitario,
mientras el sol, como una enorme yema
de huevo frito, atisba tristemente
sobre la cruz de un campanario...

POR EL ATAJO

I

Lector,
 en la pendiente del camino
pedregosa y fatal, donde la inquieta
y arrocinada grey agua su vino,
quise coger una gentil violeta...

Mas dieron quince y raya a mi destino,
no sólo una brutal motocicleta
y un H.P. 57, sino
también un trasto inútil de carreta.

Malferido en la cuesta árida y muda,
—la flor fue una químera peliaguda—
tercié la capa y dije ¡adiós!... El cielo
de un amarillo anémico de alpiste,
me pareció risueñamente triste,
y el sol, el padre sol, un gran buñuelo.

II

Seguí después por el atajo... Y sigo
y seguiré muy lejos de la vía,
porque mi corazón —ese mendigo
vagabundo— no quiere compañía...

Que no importa, ambulando sin testigo,
y sin llevar ni a Diógenes por guía,
que me ladren, surgiendo de un postigo,
los anónimos perros de alquería...

Solo y tranquilo cruzo la vereda,
no temiendo dejar bajo una rueda,
—despanzurrado ante una flor— mis huesos...

Pues si alguna muchacha en un recodo
me da su corazón, antes que todo
sé muy bien que lo da por 5 \$.

III

De tiempo en tiempo, «en el Abril florido»,
bajo a mi villa... ¡Oh, villa amurallada
de San Pedro Claver, donde han nacido
Rafael Núñez y *Antonia la Pelada!*

Y en la villa me aburro, y aburrido,
de mí, de ti, de aquél, de todo y nada,
vuelvo a mi soledad, como a su nido
regresa el ave herida y desplumada...

Mas dejo al irme —amén de lo que dejo:
salud, papel moneda— este librejo
y otros librejos sin literatura,
que no valen siquiera un estornudo,
para que tú, lector hueco y panzudo,
los tires al barril de la basura...

¡ADIÓS!...

...Abandoné mis lares
marcando rumbo hacia
remotos climas.
NÚÑEZ DE ARCE

¡Adiós, rincón nativo!... Me voy y mi pañuelo
parece un ave herida que anhela retornar,
mientras singla el piróscapo, bajo el zafir del cielo,
cortando la infinita turquesa de la mar.

¡Nunca podré olvidarte, noble y heroico suelo
de mis antepasados!... No te podré olvidar
ni aun besando a una chica que sepa a caramelo,
ni aun jugando con unos amigos al billar...

Pero al imaginarme que yo no pueda un día
tornar a tu recinto, ¡con qué melancolía
contéplote a lo lejos, romántico rincón!...

Porque ¡ay! todo es posible, no exótico y extraño,
si el destino de pronto me propina un buen baño
para darle una triste pitanza a un tiburón...

¡CIELO Y MAR!...

No te aflijas, Peñaranda, que
tu plata no esta emperdida

FELIPE II

¡Cielo y mar, cielo y mar!... Indiferente
me tumbo en un sillón hecho un lingote,
porque si voy del camarote al puente
torno con más spleen al camarote.

Si a lo menos inesperadamente
surgiese allá en el mar, en el molote
del hosco mar —eterno delincuente—
¡la blanca vela triangular de un bote!...

La blanca vela, un farallón, un faro
y... *¡cualquier cosa en este desamparo!...*
Mas de improviso, linda y fachendosa,
cruza una camarera... —¿De manera
que aquí tenemos una camarera?...
¡Caramba!... Ya la cosa es otra cosa.

PERO... ;

Nihil Admirari
HORACIO

¡Oh, qué alegre, sutil y esplendorosa
mañana tropical, donde uno olvida
—sin ser un morfinómano— la prosa
de una vida que acaso no es la vida!

Porque bajo este sol, —cálida rosa
del zafiro del cielo desprendida,
que nos pone a pensar en otra cosa—
¡nadie, señores, nadie se suicida!

Que aquí no hay un político, el jilguero
trina feliz, no existe una sotana,
y el mar —que el hosco malecón argenta—
todo es azul, azul de Prusia... Pero,
¡demonio!... ¡En esta lírica mañana
se oyen los gritos de una parturienta!

THAT IS THE QUESTION

¿Por qué no he querido ser cura?

JULIO CAMBA

A CARLOS E. RESTREPO, para
que rece por mí

Lo mismo digo yo sin ironía,
pues no quise, en mi estólida locura,
ser en mi juventud lo que hoy sería:
cura de pueblo, un bonachón de cura.

Vivir en un curato con la pía
tranquilidad del alma y sin la oscura
perspectiva del pan de cada día...
¡Y todo por llevar una tonsura!

Gordo y feliz, —no flaco y maldiciente,
masón y radical— con elocuente
y corajuda voz, ¡qué de sermones
no hubieran sido los sermones míos,
contra esos más que bárbaros impíos
llamados liberales y masones!

¡Con qué fogosidad, con qué divina
fogosidad hubiese proclamado
la Ley Seca!... Pues ir a una cantina
no es un pecado, ¡sino un gran pecado!

También, viendo una casa clandestina,
muy duramente hubiera condenado
la erótica pasión luciferina
de... los gatos que buscan un tejado.

¡Y qué felicidad me brindaría
la época electoral, donde yo haría
las elecciones sin un gatuperio,

no sin llevar a cabo, entre la recta
sociedad de mi grey, una colecta
para los niños del Celeste Imperio!

Porque yo hubiera sido hasta mi fosa,
con noble sencillez, un cura bueno
y humilde, más humilde que una cosa
que ni siquiera cueste un vil centeno.

Pero perdí la senda. Y perdí a Rosa,
mi humilde ama de llaves, de agareno
perfil y ojos de hurí, «dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno».

Por eso estoy muy triste ante la idea
de no ser un buen párroco de aldea,
para nunca exclamar entre infinitas
congojas que hoy me tienen lacerado:
te fuiste para siempre de mi lado
¡cepillo de las ánimas benditas!

CAMPESINA, NO DEJES...

A MARISOL

Campesina, no dejes de acudir al mercado
con tus rubios cabellos —coliflor en mostaza—
y tus ojos, tus ojos donde anida el pecado...

¡Quién no acude por verte cuando cruzas la plaza!...
¡Si hasta el cura del pueblo, que es un alma sencilla,
al mirarte sacude su indolente cachaza!...

¡Si eres égloga!... Y cantas, sin cantar, la semilla
y el surco, los molinos, el arroyo parlero,
donde viajan las hojas su tristeza amarilla...

¡Qué te importa que un zafio, que un panzudo banquero
y que aquella muchacha, solterona y muy fea,
no avaloren —mendigos de su inútil dinero—

la eclosión de tus frutos, de tu alegre azalea!...
¡Que se vayan al cuerno!... ¡Que se vayan al ajo
y al tomate!... ¡Y que coman arroz con jicotea!...

Porque tú, campesina de sombrero y refajo,
cuando pasas en burro —sandunguera y sabrosa—
¡pones alas y trinos de jilguero en el grajo!

¡Pones alas y trinos!... Y te llevas la rosa
de tu faz... Y te llevas tu maligna mirada,
con tu dulce sonrisa que me ha dicho esa cosa
que le dice a un goloso la entreabierta granada...

A ROSALBINA

¡Ay, Señor, y qué frágiles,
nacimos!

Bien sabéis, adorable Rosalbina,
que ante vuestro mirar de ojos de gato,
me sentí como calle sin esquina
¡bizco y sordo y maltrecho y turulato!

...¿Por qué sois para mí luciferina?...
¡Si ha mucho tiempo estoy que disparato
bajo el piramidón y la morfina
y del bromuro y del bicarbonato!

Tanta hiel guarda el fondo de mi copa,
que hasta en un corredor del «Club la Popa»,
vuestro marido, viéndome patojo

y con ganas de hacer un disparate,
me preguntó solícito: —¿Qué hay, vate?
Y yo le dije irónico: —Un mal de ojo.

FRENTE A MI CASA

Frente a mi casa vive un zapatero
remendón, a quien alguien puso un mote
recordando aquel típico escudero
que tuvo en sus andanzas Don Quijote.

Dipsómano feliz, gacetillero
de la localidad, jocundo y zote,
resulta el más cumplido caballero
del tirapié, la lezna y el cerote.

Y aunque alegre y locuaz empine el codo
con aire bonachón, en el recodo
de su chiribitil será un Atila,

si acaso Ud., buscando allí su fosa,
dice de Vargas Vila cualquier cosa...
(¡Para lo que ha quedado Vargas Vila!)

SIN NINGUNA INTENCION

Album de autografos
de A J VALVERDE R

Me pide usted mi autógrafo. Y la idea
no es única y genial. *Parole d'honneur*.
Lo mismo me pidió, siendo más fea
que un susto en la manigua, una mujer...

Una mujer de nombre Dorotea,
que al verla daban ganas de correr,
de correr y gritar: —¡Maldita sea!
—¡Ah, sus ojos de queso de Gruyère!

Mas tuve que zurcirle, en el aprieto,
con maligna intención, un mal soneto,
cual hoy le escribo este soneto a Ud.,
por complacerle y por pasar el rato,
como escribe un gamín un garabato,
sin ninguna intención, en la pared...

A MI CIUDAD NATIVA

Ciudad triste, ayer reina de
la mar
J M DE HEREDIA

Noble rincón de mis abuelos: nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajueltas...

Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín... Las carabelas
se fueron para siempre de tu rada...
—¡Ya no viene el aceite en botijuelas!

Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vancejos.

Mas hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno les tiene a sus zapatos viejos...

VERSOS A LA LUNA

¡Oh, luna, que hoy te asomas al tejado
de la iglesia, en la calma tropical,
para que te salude un trasnochado
y te ladren los perros de arrabal!

¡Oh, luna!... En tu silencio te has burlado
de todo!... ¡En tu silencio sideral,
viste anoche robar en despoblado
...y el ladrón era un Juez Municipal!...

Mas tú ofreces, viajera saturnina,
con qué elocuencia en los espacios mudos
consuelo al que la vida laceró,

mientras te cantan, en cualquier cantina,
neurasténicos bardos melencólicos
y piojosos, que juegan dominó...

PARA VUESA MERCED

Como dixo Aristóteles, cos es
verdadera. .

ARCIPRESBÍTERO DE HIIA

Pesia mí que non porto sino dieta
para Vuesa Merced. Alguien me fizo
bachiller, zascandil, anacoreta,
dándole a mi yantar poco chorizo.

Duéleme situación tan incompleta,
porque a la fin, en acuitado hechizo,
tórname patizambo sin muleta,
y con amén de uñero y panadizo.

Mas sabed, item más, señora mía,
que mi amor, aunque mi ánima es agreste,
non trata de facer cosa fullera,

pues con la mi cuaresma en alcancía,
¡qué ha de haber —según dixo el Archipreste—
juntamiento con fembra placentera!...

SE MURIO CASIMIRO...

A muertos de mogollon
da de balde la parroquia
QUEVELDO

Se murió Casimiro el campanero
de la iglesia rural. Y esta mañana
lo llevaron al último agujero
con tres o cuatro dobles de campana...

Se lo llevaron bajo un aguacero
definitivamente.— Y quedó Juana,
su sobrina, sin sol y sin alero,
¡y tan hermosa como casquivana!

...¡Y quién podrá decir que Casimiro
no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro
y otro suspiro, un cáliz de amargura,
conociendo la lengua viperina
de las devotas! ¡Conociendo al cura!
¡Y conociendo tanto a su sobrina!

FABULILLA

...Y aquel gran tigre cebado,
que con saña se comía
—de noche y a pleno día—
los burros de mi cercado,

se murió... Todo el ganado
solípedo le temía,
cual teme la burguesía
la zarpa del potentado...

Tigre viejo, sabio y fuerte,
que a muchos asnos dio muerte
y se murió como en broma,

para que más de un jumento
clamase con sentimiento:
—¡Murió como una paloma!

EN GUAMBARO

Felicitemos a la nueva pareja,
ornato de la primera sociedad
de Guambaro, etc , etc
Un periodico

A MARIO CARVAJAL

¡Qué matrimonio para mi aldea!
Pues ¡ay! el chico pide ronzal,
y —como sufre de verborrea—
quiere una cosa: ¡ser Concejal!

Pero la chica, que no es muy fea,
—traje a cuadritos, gris delantal—
sabe de todo: lava en batea,
y es, cuando guisa, ¡piramidal!

¡Oh, las parejas de alas de pato!...
No necesitan bicarbonato
y se conservan como en alcohol,
sin el lirismo de las gaviotas,
que van —ensueños de almas remotas—
¡libres en una puesta de sol!...

MISANTROPICA TARDE...

Misantrópica tarde campesina,
sin sol. En el crepúsculo barcino,
puesta como de canto
sobre un techo pajizo,
llora una luna de latón...

El río,
fonje y turbio, semeja
dormitar.

Y los árboles torcidos,
desnudos y nudosos,
seguramente sufren de artritis.

Fosco silencio y aridez... Acaso
—torpe mancha movable— algún vampiro
da tumbos y se aleja
como un pasquín...

Y todo, en el fastidio
del ambiente letal, sin una fresca
pincelada de luz, me dice a gritos
con hierático gesto
y elocuente mudez: —¡Pégate un tiro!

MUCHACHAS SOLTERONAS

Susana, ven: tu amor
quiero gozar
LEHAR: OPFREIA
La Casta Susana.

Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas...

Muchachas de provincia,
las de aguja y dedal, que no hacen nada,
sino tomar de noche
café con leche y dulce de papaya...

Muchachas de provincia,
que salen —si es que salen de la casa—
muy temprano a la iglesia,
con un andar doméstico de gansas.

Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol: —«Susana, ven»... «Susana»...

¡Pobres muchachas, pobres
muchachas tan inútiles y castas,
que hacen decir al Diablo,
con los brazos en cruz: ¡Pobres muchachas!...

A UN BODEGON

¡Oh, viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín,
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de kerosín!...

Me parece que aún miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas,
cuando yo no iba a clase de latín....

¡Pero todo pasó!... Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaranitas de acordeón...

¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!
¡Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada, viejo bodegón!...

SIESTA DEL TROPICO

Domingo de bochorno, mediodía
de reverberación
solar.— Un policia,
como empotrado en un guardacantón,
durmiendo gravemente. Porquería
de un perro en un pretil. Indigestión
de abad, cacofonía
sorda de un cigarrón...

Soledad de necrópolis, severo
y hosco mutismo. Pero
de pronto en el poblacho
se rompe la quietud dominical
porque grita un borracho
feroz: —¡Viva el partido liberal!...

BRINDIS

A AMADEO GUTIERREZ VELA,
literato trashumante

¡Bien venido a la tierra del cangrejo,
de la pulga, el mosquito y el jején,
con tu pipa, tu can tísico y viejo,
y tu cara redonda de sartén!

Pero ¡ay! no eres el mismo... Amargo dejo
segrega tu sonrisa... ¡Y ya tu sien
se rubrica y se frunce tu entrecejo,
cual si bebieras pócimas de sen!...

¡Oh, lírico mentor, inadvertido
para esos Profesores del cocido!...
¡Sursum corda!... ¡Que aquí nada es atroz!

¡Que aquí —la nueva Arcadia del Caribe—
nadie pinta y esculpe y nadie escribe!
¡Pero se come arroz, carne y arroz!

SALUTACION

Todo es un símbolo
en la vida.
Manava, Dharma, Sastra

...Gritó Ruy Pérez Barba,
de pie sobre un barril, en la plazuela
mayor de la parroquia:
—¡Salud, doctores de las barbas luengas!...

Si soy algo lampiño,
¡descuidad!... Pues aún luce mi cabeza,
monda y lironda, un pelo...
—¡Gentil legado de la edad de piedra!...

¿Que vivo haciendo curvas?...
Y bien, amigos de la línea recta,
¡que usáis a prima noche
gorros de yute y clásicas chinelas!...

Sabed que una mañana
me dijo el diablo: —«Sácate una muela
y vivirá tu novia»...
Y yo le dije al diablo: —¡Que se muera!...

¡No comprendéis, acaso
no imagináis ni el símbolo!... Y por esta
razón cuantitativa,
¡salud, fósiles sabios de mi aldea!...

¡Salud, momias ilustres,
que os voy a dar la absolución: mi diestra
cabalísticamente
pondrá en el aire así como una &...

Aunque después con una
seriedad de dormidas jicoteas,
digáis de mí lo que me sé de sobra:
—¡Que aún existo de puro sinvergüenza!...

A UN PERRO

Todo es igual y lo mismo.
FENELÓN

¡Ah, perro miserable,
que aún vives del cajón de la bazofia,
—como cualquier político— temiendo
las sorpresas del palo de la escoba!

¡Y provocando siempre
que hurtas en el cajón pleno de sobras
—como cualquier político— la triste
protesta estomacal de ávidas moscas!

Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña,
—como cualquier político— a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...

¡Ah, perro miserable,
que humilde ocultas con temor la cola,
—como cualquier político del día—
¡y no te da un ataque de hidrofobia!

MIENTRAS UN RUISEÑOR

¡Oh, maldito animal!
MR. XIMLNEZ

Don Julio del Piñón,
mercader guachinango, mientras canta
feliz un ruiseñor,
despierta en una lírica mañana...

Muy gordo y muy gibón
se viste resoplando, mientras canta
feliz un ruiseñor
mecido en el trapecio de una rama...

Después abre el portón,
y, sin ver el paisaje, mientras canta
feliz el ruiseñor
cruza en un auto Ford la villa rancia...

Cruza en la posición
de un bausán en cuclillas, mientras canta
feliz un ruiseñor,
como un clarín alado hecho una flauta...

Para en su bodegón
despotricar orondo, mientras canta
feliz un ruiseñor:
—¡Qué bien trina esta imbécil guacharaca!...

A SATAN

Acude, rey infernal.
FAUSIO

Satán,
te pido un alma sencilla y complicada
como la tuya. Un alma feliz en su dolor.
Tú gozas —y yo envidio tu alegre carcajada—
si un tigre, por ejemplo, se come a un ruiseñor.
¡Mi vida, esta mi vida te ofrece una trastada!...
—Mi vida, flor inútil sin tallo y sin olor,
se dobla mustiamente ya casi deshojada...
Y el tedio es un gusano peludo en esa flor.

¡Pensar diez disparates y hacer mil disparates!...
Pues tú, Satán, no ignoras que yo perdí el Camino,
y es triste —aquí en la tierra del coco y del café—
vivir como las cosas en los escaparates,
para de un aneurisma morir cual mi vecino...
¡Murió sentado en eso que llaman W.C.!

IN MEMORIAM

A SOTO BORDA
† 1919

¡Oh, si pudiera, noble camarada,
darte de mi jardín rosas hermosas
y olorosas!... Pero ¡ay! si ya mis rosas
me las comí hace tiempo en ensalada.
¿De qué vale hoy regar tumba regada?...
Tu madrecita, en tardes dolorosas,
te pondrá —como frescas mariposas—
lo que no ha de poner mi carcajada...
Sin embargo, donoso compañero,
casi me duele el corazón... Y quiero
recordar aquel rancio ventorrillo,
donde te conocí vencido y fuerte,
y donde me dijiste al conocerte:
—Sirve un trago y me das un cigarrillo.

SERENATA

Asómate a la ventana
para tirarte un limón.
VICTOR HUGO

¡Ay, Camila, no vuelvo
ni al portón de tu casa,
porque tú, la más bella
del contorno, me matas
con promesas que saben
a bagazo de caña!

¡Nada valen mis besos
y achuchones!... ¡Y nada
si murmuro en tu oreja,
tu orejita de nácar,
cuatro cosas que tumban
bocarrriba a una estatua!

¡Ah, te juro que nunca
tornaré por tu casa,
ya que tú, más bonita
que agridulce manzana,
tienes ¡ay! la simpleza
del icaco y la guama!

¡Y eres más que imposible!,
pues tus mismas palabras
son candados, pestillos,
cerraduras y aldabas
de tus brazos abiertos
y tus piernas cerradas!

VERSOS PARA TI

Y sin embargo, sé que
te quejas.
BÉCQUER

...Te quiero mucho. Anoche, parado en una esquina,
te vi llegar... Y como si fuese un colegial,
temblé cual si me dieran sabrosa golosina...
—Yo estaba junto a un viejo farol municipal.

Recuerdo los detalles, cualquier simple detalle
de aquel minuto: como si fuese un chimpancé,
la sombra de un mendigo bailaba por la calle,
gimió una puerta, un chico dio a un gato un puntapié...

Y tú pasaste... Y viendo que tú ni a mí volviste
la luz de tu mirada jarifa como un sol,
me puse más que triste, tan hondamente triste,
¡que allí me dieron ganas de ahorcarme del farol!...

APUNTES CALLEJEROS

¡Qué espectáculo! Pero no
pasa de ser un espectáculo.

¡Oh, qué moza flexible y sandunguera
de pueblo, alegre como un cascabel,
y con algo de avispa y de pantera!...
—Ojos de brasa y boca de clavel.

¡Con qué garbo, pindonga y zalamera
cruza la multitud! —Y don Abel
surge al paso gentil de la hechicera...
—¡Qué chica hecha de sal y hecha de miel!

Don Abel, agiotista adinerado,
voluminosamente colorado,
le suelta un beso a la muchacha: está
sudoroso, la faz congestionada...
Y ella le grita, en una carcajada,
vibrante y juvenil: —¡Adiós, papá!

TEDIO DE LA PARROQUIA

¡Ay, qué vida!
TEMISIOGLES

La población parece abandonada,
dormida a pleno
sol. —¿Y qué hay de bueno?
Y uno responde bostezando: —¡Nada!

¡Ni una sola ilusión inesperada
que brinde ameno
rato!... Es un sereno
vivir este vivir siempre a plomada.

Porque ¡ay! no surge un acontecimiento
sensacional. Apenas un detalle,
y eso de vez en cuando, en la infinita
placidez lugareña: hoy no hace viento,
y andan únicamente por la calle
cuatro perros detrás de una perrita.

MEDIO AMBIENTE

—Papá, ¿quién es el rey?
—Callate, niño, que me comprometes
SWIFI

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero
de mis alegres años de juventud, ayer
no más era un artista genial, aventurero...
—Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer.

...Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el sombrero
delante de don Sabas, de un don Lucas... ¿Qué hacer?
La cuestión es asunto de catre y de puchero,
sin empeñar la «Singer» que ayuda a mal comer...

Quimeras moceriles —mitad sueño y locura;
quimeras y quimeras de anhelos infinitos,
y que hoy —como las piedras tiradas en el mar—
se han ido a pique oyendo las pláticas del cura,
junto con la consorte, la suegra y los niñitos...
¡Qué diablo!... Si estas cosas dan ganas de llorar.

FABULITA

¡Pax vobis!
WILSON

«¡Viva la paz, viva la paz!»...
Así
trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor...

Y el pobre pajarillo
trinaba tan feliz sobre el anillo
feroz de una culebra mapaná.
Mientras que en un papayo
reía gravemente un guacamayo
bisoso y medio cínico:
—¡Cuá cuá!

CROQUIS LUGAREÑO

La rústica plazuela del poblacho
parece bostezar.— Una muchacha
que porta una batea,
va pregonando: —¡Camarones frescos!

Sobrio silencio campesino. Apenas
surge la esqueletosa
fatalidad de un buey... Sobrio silencio,
y un gallinazo en una empalizada.

Gelatinoso el mar, el horizonte
de un invernal cariz panza de burro,
y en el poblacho, cantarina y pura,
la voz alegre: —¡Camarones frescos!

NATURALEZA IRONICA...

¡Naturaleza irónica que ofreces
tu cielo azul, tu cielo
de una benevolencia de zafiro,
a una zambra política!...

Lírico el mar, un sol de primavera,
y en el confín un barco
de cromó de almanaque.— Imprecaciones,
bofetadas y tiros...

¿Qué contracción dinámica
desorganiza a un plácido terruño
de sacapotras y de tinterillos?
—Nada: elecciones para concejales.

NOCHE SEÑERA

La luna es un medio mamey: asoma
detrás de la perilla
de un mirador. Y el faro
con brusquedad insólita hace guiños...

La silueta de un perro,
fugitiva y elástica, en un muro
da ódicamente un salto...
Y esto asombra en la calle a un policía...
Y en la noche señera, en el silencio
de la ciudad levítica, obsesiona
y pide una pedrada
la impertinencia erótica de un gato.

VERSOS FUTURISTAS

La sombra que proyecta mi aposento
dibuja en un tejado
y una pared, la oreja de un jumento
y una sartén...

La oreja
se alarga en el crepúsculo morado,
dando la sensación
del caminar de una pantufla vieja,
y la sartén se mete en un balcón...

¿No es un presentimiento
matrimonial?... Y, como un argumento,
se oye una tremolina,
que invade la quietud de mi aposento...
¡Y es que un gallo persigue a una gallina

PELICULA

Vertiginosamente
dobla una esquina un automóvil: rápida
visión que hace un esguince
y se lleva, en audaz golpe de magia,
las muletas de un turco
patituerto... Y qué rabia
la del turco, que pierde el equilibrio
y se pone a ladrar en cuatro patas...

HAY QUE COMER CARNE DE GATO...

¡Oh qué ingente
tristeza y qué infinito
deseo de emigrar!... Y diariamente
comiendo gato frito...

Vivir la provinciana
ñoñez... Y en la rutina
cotidiana,
de una simplicidad de vaselina
simple con un puritanismo
de curato
que predica lo mismo
de siempre: —«Hay que comer carne de gato».

NOCHE DE PUEBLO

Era del año la estación florida.
GONGORA

Noche de pueblo tropical: las horas
lentas y graves. Viene la oración,
y después, cuando llegan las señoras,
la musical cerrada del portón...

Se oyen de pronto, cual un disparate,
los chanclos de un gañán. Y en el sopor
de las cosas, ¡qué olor a chocolate
y queso, a pan de yuca y alfajor!

De lejos y a la sombra clandestina
de la rústica cuadra, un garañón
le ofrece una retreta a una pollina,
tocando amablemente su acordeón...

Tan sólo el boticario, mi vecino,
vela impassible tras del mostrador,
para vender —con gesto sibilino—
dos centavos de aceite de castor...

Mientras la luna, desde el hondo arcano,
calca la iglesia. En el azul plafón,
la luna tumefacta es como un grano...
Y la iglesia un enorme biberón.

DÍA DE PROCESION

San Ciriaco, ermitaño,
confesor y mártir
Almanaque de Bristol

¡Ah, noble San Ciriaco!... ¡Tú fuiste un gran sujeto!...
Y en una parihuela, que acaso fue un quitrín,
por estos callejones que son como un aprieto,
te llevan con bigotes y barbas de mujik...

¡Te faltan al respeto!... ¡Te faltan al respeto!...
Mas tú —falsificado producto de Munich—
parece que pensaras con la mudez de un feto:
—¡Pues bien, a mí estas cosas me importan un maní!...

¡Oh, mártir, viejo mártir, sublime anacoreta!...
Tu vida fue más dulce que la caspiroleta,
y ahí vas entre bufones vestido de bufón,
cruzando aquí unos baches, subiendo allá un cascajo,
mientras la hermana luna, que hoy finge un diente de ajo,
por ti tal vez
 implore: —¡Perdónalos, Señor!...

Y ERES TRAIIDORA...

Nadie remotamente se imagina
tu matinal rubor, ese rubor
disuelto en pinceladas de anilina,
producto de farmacia y tocador.

Deleitas el olfato con tu fina
fragancia, noble y arrogante flor
de papiro. —Sutil treta supina
de gitano prestidigitador.

Pesar que asoma en ti, pesar que vuela
lejos, con la jocunda francachela
de tu risa de hueco cascabel.

Y aunque finges reír con el que llora
penas del corazón, eres traidora
como la cerradura de un hotel.

EGLOGA TROPICAL

¡Qué descansada vida!
FRAY LUIS DE LEON

¡Oh sí, qué vida sana
la tuya en este rústico retiro,
donde hay huevos de iguana,
bollo, arepa y suspiro,
y en donde nadie se ha pegado un tiro!

De la ciudad podrida
no llega un tufo a tu corral... ¡Qué gratas
las horas de tu vida,
pues andas en dos patas,
como un orangután con alpargatas!

No en vano cabeceas
después de un buen ajiaco, en el olvido
total de sus ideas,
si estás desaborido
bajo un cielo que hoy tiene sarpullido.

Feliz en tu cabaña,
madrugas con el gallo... ¡Oh, maravillas
que oculta esta montaña
de loro y de ardillas,
que tú a veces contemplas en cuclillas!

Duermes en toско lecho
de palitroques sin colchón de lana,
y así tan satisfecho,
despiertas sin galbana,
refocilado con tu barragana.

Atisbas el renuevo
de la congestionada clavellina,
mientras anuncia un huevo
la indiscreta gallina,
que salta de un jolón de la cocina.

Quién pudiera en un rato
de solaz, a la sombra de un caímto
ser junto a ti un pazguato
panzudamente ahíto,
para jugar con tierra y un palito!

¡Oh, sí, con un jumento,
dos vacas, un lechón y una cazuela,
—y esto parece un cuento
—del nieto de tu abuela—
siempre te sabe dulce la panela!

Y aún más: de mañanita
gozas en el ordeño entre la bruma,
de una leche exquisita
que hace espuma, y la espuma
retoza murmurando en la totuma.

¡Oh, no, nunca te vayas
de aquí, lejos de aquí, donde te digo,
viniendo de otras playas,
que sólo en este abrigo
podrás, como un fakir, verte el ombligo!

Y ¡adiós!... Que te diviertas
como un piteco cimarrón... ¡Quién sabe
si torne yo a tus puertas
—lo cual cabe y no cabe—
a pedirte una torta de cazabe!

Puesto que voy sin rumbo,
cual un desorientado peregrino
que va de tumbo en tumbo
buscando en el camino
cosas que a ti te importan un comino...

AL PADRE DONOSO

Aquí estoy porque he venido
que es una razón que aplasta
HUMBOLDT

¡Ah, mi querido Padre!... ¡qué bien estoy en esta...
metrópolis, comiendo repollo y salchichón,
sin moscas ni mosquitos en la sabrosa siesta,
y sin que usted me pida que vaya a oírle un sermón!

Repican las campanas del corazón... ¡Oh, fiesta!
¡Y yo que quise un día —¿No es cierto, corazón?—
ponerme en cuatro patas, quitándome la testa,
para en un bosque virgen vivir como un gibón!

Pero hoy aquí me arrulla la cítara de Orfeo,
mientras me hablan las cosas que miro en un museo.
—La cerveza la sirven en jarros de a un galón—.

¡Y las mujeres, Padre, son una maravilla!...
Las unas con el pelo color de mantequilla,
y las otras... Oh, Padre, no tengo absolución.

DESDE EL BOULEVARD

Para MANUEL CERVERA,
poeta y potentado barmanquillero.

Luis C. López ha recibido sus
viáticos y arregla bártulos para
Munich.

Los periódicos

Tuerto, ya tú lo ves; te han desterrado
de Chambacú; —allá tú eras feliz—.
Más de cuatro y a «sombra de tejado»
devengan satisfechos en París...

Si fueras todo un Cónsul, bien podrías
—fletes de coco, sáballo y maíz—
informar mil y mil majaderías
sobre nuestro intercambio con Munich.

¿Tu carcajada a declinar empieza?
¿Comes mucha «choucroute», bebes cerveza?
¿Hablas, desventurado, el alemán?

Diviértete en cualquier cervecería
y dando al diablo la Cancillería,
tañe la flauta que te diera Pan...

EVARISTO CARRILLO
París, 1928

DESDE EL EXILIO

Tuerto, ya tú lo ves;
te han desterrado de
Chambacú...

¡Oh, no, no estoy en el exilio!... Un día
me vine de mi tierra a esta nación,

como hubiese podido ir a Turquía,
lo mismo que a Sumatra o al Japón.

Y aquí me encuentro... En la cervecería
donde te escribo, —¿quieres un sifón?—
voy a informarle a la Cancillería
que aquí no hacen sardinas de cartón.

Luego verás la enorme propaganda
que haré del higo chumbo, en la demanda
—debido a mí— que asume hoy el café,

por lo que he sido tan felicitado,
¡que en el jardín zoológico ha estrechado
también mi diestra un viejo chimpancé!...

Berlin, 1928

POEMAS NO INCLUIDOS
EN LIBRO

PRIMEROS VERSOS

A PURA

¿Qué dicen esos juncos flexibles, cimbradores,
que oscilan y se besan con lánguidos temblores,
cercanos a la orilla de un lago sin rumor?
¿Y el astro de la tarde que entre la bruma, lejos,
detrás de la colina, los últimos reflejos
despide al ocultarse de ocaso en la región?

Los blancos, bellos cisnes que salen de las frondas
y luego por las aguas hendiendo van las ondas,
tranquilos y arrogantes, ¿qué piensan, di, mujer?
¿Y el inclinado y mustio ciprés allá en la tumba,
y el vendaval que todo lo arranca y lo derrumba?
Contesta... ¿Qué? ¿No sabes? Pues... ¡yo tampoco sé!

RIMA*

Por ti, por tus amores
la pierde el corazón... Si no he querido,
con tu delirio medieval y ardiente
formar, temblando de pasión, el nido,
¿por qué fijas en mí de tu mirada
esa fosforescente,
microscópica y verde llamarada?
¡Oh, nunca te amaré! No le fascina
a mi alma soñadora,
ni tu flexible suavidad felina,
ni tu enfermiza palidez de aurora.

* Primer poema publicado por Lopez (G A A)

La hermosa prometida
que ayer perdí por tu amoroso empeño,
dibujó, sin quererlo, entristecida,
el idilio imposible de mi sueño
sobre el oscuro lienzo de mi vida.

Por eso adolorido
mi corazón se queja,
mi pobre corazón, pájaro herido
que gime y canta en la bronceada reja.

Y hoy, que aderezada,
vienes a mí con tembloroso anhelo,
¿cómo quieres que brille una alborada
si miro destrozada
la comba de mi cielo?

Aléjate... Anhelante
yo quedaré en la orilla del sendero;
y tú como la errante
golondrina que busca el tibio alero,
cuando pases trinando acongojada
por tu delirio ardiente,
nunca fijas en mí de tu mirada
esa fosforescente,
microscópica y verde llamarada.

SI, YA SE QUE HA TRIUNFADO...

Sí, ya sé que ha triunfado el egoísmo
y que es en vano todo mi empeño
porque tú tienes otro dueño
y yo ya no soy dueño de mí mismo;
sin embargo mi amor es fanatismo,
no puedo olvidarte ni en sueño:
tú eres el oleaje que arrastra el leño
y yo, pobre leño, me voy al abismo.

DESPILFARRO

Yo sé que me adormiste
con tus pupilas glaucas,
 como la sierpe al ave
que anida entre las ramas,
 para alejarte y luego
—después de inoculada
 mi sangre con el virus
de tu lasciva savia—
 volver con los recuerdos
a hipnotizar mi alma
 así que me sacuda
de tu pasión... ¡qué lástima
 no recordar, hermosa,
que el ave tiene alas!...

DESPILFARRO

A la región de los sueños
sin permiso de tus padres,
haciendo yo de aeronauta
quise contigo elevarme.
El globo de las quimeras
flotaba; pero ayer tarde
nos agitó tu familia
todas las capas del aire.
¡Oh, qué ráfagas de injurias
y remolinos de sangre!...
—¡No me abandonés!...
 —¡Al diablo
vayan ustedes... y el lastre!

RIBEREÑA (*Variante*)

Un temblor matinal.
Los pescadores, como la ventisca
hace preñar la lona, sueltan nudos...

Y la ventisca pasa
entre la telaraña del cordaje,
y cuando pasa forma
como una sinalefa
de suspiros, de suspiros muy largos...

La barca, dando tumbos,
azoga la onda en el timón.

Mis sueños y mis nostalgias, todas mis nostalgias
siguen, entre la bruma,
el perfil fugitivo de la vela
que se despide, como un gran pañuelo,
en la convalecencia de la noche.

MI MADRE

Mi madre es una madre buena. De pequeñuelo
me compró un catecismo, y tomando el pulgar de mi
mano derecha ¡con qué místico celo
me rayaba la frente con el Por la señal!

Hoy que tengo veinte años cifra su anhelo
en que oiga misa entera los días de guardar;
que no lea malos libros que hacen perder el cielo,
como los libros malos del apóstol Renán.

He mamado la leche de mi raza: hoy no puedo
sin sentir un espasmo de fanático miedo
acostarme de noche sin ponerme a rezar.

Y como soy muy triste, como soy muy huraño,
me dan ganas a veces de meterme a ermitaño...
¡pero temo que al bosque me siga mi mamá!

A UNA MAESTRITA

La maestra del pueblo es un primor
con sus ojos intensos, su flequillo
rosado de travieso borriquillo
y su boquita roja, su boquita en flor,

que invita a libar el beso de amor;
tierna manzana de rojizo brillo
que a probar convida al pastor sencillo
su exquisito y aromático sabor.

¡Ah, maestrita linda! Yo quisiera,
aun viejo y todo, sin mancar un día,
ir a tu escolita... no para aprender

las viejas ciencias de la calcomanía
sino la moderna sexopatía
del gran Freud, que enseñas tú sin conocer.

AÑORANZA (*Variante*)

Ibamos en la tarde que caía
alegremente sobre los caminos.
Su belleza, algo exótica, ponía
aspavientos en ojos campesinos.

—Gozaremos el libro —me decía—
de tus epigramáticos y finos
versos. —En el crepúsculo moría
un desfile de pájaros marinos...

Y quién me iba a decir, Naturaleza,
que barajas el goce y la tristeza,
que al despertar azul de una mañana

tú me dejases con el libro abierto
mientras llamando a muerto
doblaba tristemente una campana.

DE POSTRES (*Variante*)

Con tu traje color de chocolate
y con tus cintas de color rapé,
semejas el más bello disparate
de la moda. —Tienes cutis de té.

...Y te adoro. Gustas del aguacate
de Jamaica, estando en el Café
bebiendo junto a mí, que soy tu vate,
pequeños sorbos de *champagne frappé*.

...Francamente, como invertida ojera,
surge, bajo el candil, tu cogotera
tu rara cogotera de carey

que aprisiona tus crenchas de africana;
mientras miro —mondando una manzana—
tu boca gruesa, con mirar de buey.

SARA ROMAN

Oh, divino contraste de locura:
¡Tu hermosura es un bálsamo a la herida
Que hiciste al corazón con tu hermosura!

HASTA NUNCA

Te mando el rizo de tu blondo pelo,
Tus cartas, un listón y tu retrato,
Y el monograma de tu nombre ingrato
Que bordaste con seda en tu pañuelo.

Lo quiere así tu corazón de hielo
Y yo tu helada voluntad, acato:
Ya estoy libre del cura y del curato;
Dios te lo pague por allá en el cielo.

Me alegro y nada en mi favor arguyo;
Alégrate también, sin ironía:
Qué dicha: ¡me libraste de ser tuyo!

Qué placer: ¡te libraste de ser mía!
Qué dicha y qué placer: cada uno suyo.
¡Hasta nunca, sobrina de tu tía!

DESPILFARRO

¡Qué locura tan grande
buscar lo ignoto en la desierta orilla
donde no se percibe ni un fragmento
del continuo naufragio de la vida!

Allí —como otros muchos— cuántas veces
hundir quise la vista
en el lejano espacio, y ni las sombras
pudieron dilatarme las pupilas...

Cavilar... ¿con qué objeto,
si cuando uno medita
mucho más se enmaraña ese dilema
con oscuros sofismas?...

Y he venido a saber, pero muy tarde,
que conviene mejor pasar los días
durmiendo a pierna suelta,
tendido cual sochantre, bocarriba...

CALLES, PLAZAS, ESQUINAS

PORTAL DE LOS DULCES

Riñón de la ciudad, roto avispero
por donde cruza, frívola y austera,
toda la población de Enero a Enero,
con un ir y venir de lanzadera...

Dulces, frutas, revistas... Semillero
de mil cosas en una larga hilera
de vitrinas... Y el busto amplio y severo
de Uribe Uribe exorna una vidriera.

Luego un millón de ofertas, limpiabotas,
Sobrino Caro y su guitarra, notas
típicas... y los últimos sucesos

comentados en esa algarabía,
como el premio que hoy da la Lotería
de Bolívar: Mayor, \$9.000.00.

BARRIO HOLANDES

Porque hay cosas pueriles, como
rascarse la nariz, que se complican
de una manera abstracta y ridícula
Y en verdad que esto acontece cuando
hay ausencia de nariz

Del libro de las vamoletas

Perfectamente
serio luce un buey
su gravedad teológica. No hay gente
por la calle. Amarillo

de mamey
resulta el cielo. Y puestos a secar
en una alegre tapia de ladrillo,
flotan dos camisetas, un calzón
de algún lobo de mar
con un remiendo azul en el fondillo,
y junto a enorme par
de gruesos calcetines de algodón,
cuelga la indiscreción
de un calzoncillo.

MI BURGO

CON MOTIVO DE TU MUERTE, *LINEAS*

Señor, ten piedad de tu pueblo
y sálvalo de la ruina
Jeremías, Cap. V, Ver. VII

Los mismos rudimentos de hace tres siglos... Nada
de una protesta. Todo completamente igual:
callejas, caserones de ventruda fachada
y un sopor, un eterno sopor dominical.

Población anodina, roñosa, intoxicada
de incuria —aquella incuria del tiempo colonial—
con su falsa nobleza de acéfalos, minada
por el fraile y la hueca política venal.

Pobre tierra, caduca tierra que tanto quiero,
que hoy rumia mansamente su estolidez, venero
de las intransigencias del medio parroquial,
que aún vive, —si es acaso vivir en la atonía
de lo incurable—, bajo la risueña ironía
de un cielo azul, de un cielo siempre primaveral...

CALLE DE LOZANO

A LEO GRAU U , dueño de
«La Popular» y popular campeón
de peso chico

Arteria principal en los anales
de la ciudad arcaica y futurista,
con todos esos bienes y esos males
que nos legó la hispánica conquista.

Desde los cuatro puntos cardinales
llegan, y allí se cruzan, el turista,
la toga, el balandrán, Pedro Urdimales,
Venus, Baco, el hampón y el agiotista...

¡Todo un vivo montón de carne y hueso
que circula febril, entre camiones
y mil autos!... ¡Producto más que loco
del divino progreso, ese progreso
que les trajo a los indios cimarrones,
con la espada y la cruz, el gonococo!...

CALLE DEL TABLON

¡Sucia, sin empedrar, desnivelada
donde vive un genial pariente mío
llamado Rigail!... ¡Y eso no es nada!
Porque ahí tiene una tienda, todo un lío

sin parangón: betún, carne salada,
puntillas de París, obras de Pío
Baroja y además, sobre una espada
y una bacía, farolitos de Tokio...

Mas esa callejuela inadvertida
saldrá a luz en infolios historiales,
porque allí, por desgracia y un capricho
de la fatalidad... ¡vino a la vida
quien escribe estos versos inmortales
para honra y prez de Portugal! He dicho.

CALLE DEL CANDILEJO

A NICK DE ZUBIRIA

Esta típica calle tan estrecha
y estratégicamente jorobada,
fue todo un folletín; última brecha
del chambergo, el embozo y la estocada...

Furtiva calle, original, como hecha
para don Juan Tenorio... Encrucijada
que aún pide una farola cuya mecha
crepite... ¡Ah, colonial farola ahumada!

Pero ya para siempre le han hurtado
sus románticas noches silenciosas,
con la electricidad, la gasolina

y el cemento... Rincón modernizado
donde hoy ninguno encuentra, entre otras cosas,
los polvos de la madre Celestina.

CALLE DE LAS CARRETAS

A MUSTAFA KEMAL,
muy afectuosamente

Locales y locales y locales
de turcos y más turcos... ¿Quién diría
que sin fez y con fines comerciales
se nos volcase allí media Turquía

para vender botones con ojales
y ojales sin botones?... Y de día
merendar, entre agujas y dedales,
quibbe, pepino, rábano, sandía!...

Y en tanto, milenarias, indiscretas,
las carretas aún violan esa faja
que ha invadido Estambul y el sol abruma,

pues no han muerto esas fósiles carretas,
como aún viven, después de la tinaja
y el lebrillo, el anafe y la totuma!...

CALLE DE LAS FLORES

En esa oscura calle que pudiera
ser un primor entre diez mil primores
no existe ni una flor, ni una siquiera.
¡Y se llama «La calle de las Flores»...!

Bizcos solares... ¡Ni una triste acera
de aquel jardín abierto a los amores
clandestinos del barrio, allá en la era
de los muy sapientísimos olores...!

Marchito el ramillete y roto el vaso,
las gallinas escarban en los restos
de inconfesables cosas, entre olores
que si no surgen de un vergel, acaso
vengan de algún zambullo y de otros tiestos...
¡Y aún se llama la calle de las Flores!

CALLE TUMBAMUERTOS

Al Dr. PEDRO MS. DE REVOLLO Y RADA,
literato y académico apolítico

Es fatídicamente el ojo tuerto
del arrabal; oscura y siempre oscura,
después de haber tumbado a más de un muerto
que quiso abandonar la sepultura...

Como puede también ser un injerto
del Diablo esa antiquísima hendidura
que pide hisopo y bendición... ¿No es cierto,
dígame si no es cierto, señor cura?...

Ratas, moscas, vampiros, el detalle
de un perro zungo, hollín, brujas astrosas...
Y si eso y mucho más —hedor a establo

y a cueva y a cubil— tiene esa calle,
pues... indudablemente que esas cosas,
son cosas, sí doctor, cosas del Diablo...

CALLE DEL VIRREY

Duerme, tumbada al sol, sin un deseo:
Y fue alegre en la edad de las mantillas,
del chambergo, del típico manteo
y de los escarpines con hebillas.

¡Oh asilo, último asilo de Morfeo,
rincón del comején y las polillas,
que no admite jamás ni un aleteo
porque todo anda allí como en puntillas...!

Sólo de noche surge una docena
de fantasmas que van a la Novena
y al Sermón, cual exótico inventario
de una absurda necrópolis en ruinas,
para luego volver... y en una esquina
ponerse a murmurar del vecindario.

CALLE DEL TORNO

A ANTONIO SEGOVIA Y LAVALLE

Llamada así porque hubo allí un convento
de monjas... (El asunto es muy sabroso,
y muy de actualidad, para un comento,
si yo no fuese un ser tan religioso).

Hoy el convento es hospital. ¡Portento
de hospital, tan magnífico y famoso,
que allí quien busca alivio a un sufrimiento
no halla ni un infeliz parche poroso!

Mas en la calle vive una italiana
de fúlgido mirar, senos altivos
y una boca, es decir, todo un atraco

a pleno sol y en plena paz urbana,
¡pues da vida a los muertos, y a los vivos
los lleva al hospital!... ¡Corpo di Bacco!

CALLE DE SAN AGUSTIN

¡Pobre San Agustín del alma mía!...
Le pusieron tu nombre, tu adorado
y dulce nombre a una profana vía...
A una calle no exenta de pecado,

donde vivió Bolívar... Y hoy en día
da cupo a «El Bodegón», a ese dechado
del humorismo envuelto en la alegría
piramidal del ron y el anisado...

La gente que circula y encadena
la prosa estomacal, rompe la calma
de una calle que es una burla impía

para tu sacro nombre y tu serena
paz interior, ¡San Agustín del alma,
noble San Agustín del alma mía!...

ANTE UNA ESQUINA

¿Quién interpreta el alma de una esquina
sospechosa, como esta de arrabal,
con su pared garrapiñada en ruina
y su bizco farol municipal?

Nunca pierde su flema si la orina
cualquier tipo, si escucha un madrigal,
y si contempla, en noche sabatina,
trifulcas de navaja y de puñal...

Sin embargo, quizás oculte un alma
dentro del cal-y-canto de su calma...
Y quizás esta esquina en su mudez,

lejos de todo bípedo bimano,
lejos de nuestro plano, en otro plano
sonríe de la humana estupidez...

NUEVA YORK

¡Pepito, Pepito, hay pelea!
UNA CARTAGENERA

I

¡Pobre y más que imposible vestido provinciano,
de ajustada chaqueta, de angosto pantalón,
que allá en mi villa fuiste tan elegante... En vano
serás aquí lo que eras, vestido «comme il faut!».

Salimos de la tierra tranquila del banano,
y en este manicomio revuelto de los «trusts»,
¡quién sabe si algún taxi nos mande hacia el arcano
sin un whisky y sin una pastilla «chewing gum!»

Ciudad que vive en una perpetua pesadilla
febril y alucinante, que angustia y maravilla,
donde no canta un gallo, donde todo es un «bluff».

Que a mí me causa insomnio, que a ti te quita el sueño
tornándote neurótico, lo mismo que a tu dueño,
¡porque fue un disparate venirnos a New York!...

II

Rascacielos, enormes rascacielos, que al paso
nos salen cual fantasmas de otro planeta... ¡Yo
y tú, dos infelices oriundos del acaso,
ciegos, mudos y sordos quedamos como Lot!

Dime qué haremos, dime qué hacer en este caso...
Mira tú si es idiota viajar en ascensor,
no sabiendo nosotros, biznietos del atraso,
ni jugar a ese juego científico del golf!...

¡Vámonos para el pueblo, para la oscura grieta
sabrosa de mi pueblo, que a ti de la bragueta
del susto, sí, del susto, se te cayó un botón!...

Y es triste y no queremos entre estas zaragatas,
vivir cual dos imbéciles, morir como dos ratas,
¡porque fue un disparate venirnos a New York!

EN ODEON PLATZ

La banda inicia un vals... Del campanario
descienden las palomas. Y aburrido
me hundo y me pierdo en el montón gregario
como un simple pronombre indefinido.

Chicas que piden más de un comentario,
cada una con su perro y su marido
de quita y pon, más rubio que un canario,
se burlan de las flechas de Cupido.

Compro unas flores a una vieja. Algunos
me abren paso. Y me digo: son los hunos
disfrazados de amables filisteos,

mientras sigo a una vieja endomingada,
cuya anémica faz, muy arrugada,
finge un plato de sopa de fideos.

A MI CASA

¡Pobre casa de mis antepasados!
Si pudiera comprarte, si pudiera
restaurar tus balcones y tejados,
y por el caracol de tu escalera
subir a tus salones empolvados,
para en tu soledad, casona austera,
revivir episodios olvidados,
teniendo en tu zaguán loro y portera...

Pero tú, caserón en esqueleto,
refugio de vampiros y lagartos,
donde penetra el sol hecho una brasa,
¡qué sabes de las cuitas de un biznieto,
de un biznieto aburrido y sin dos cuartos,
que no puede comprarte, pobre casa!...

DESPILFARROS

A MARINA

Como te vas a casar
bien lles tú una madrina,
tan dulce cual Josefina
—bella, grácil y sin par—
que te pueda aconsejar.

Pues tu novio es militar
y está por ti hecho un pelmazo:
Que te portes siempre bien
para que nunca te den
lo que llaman un planazo...

DESPILFARRO

Quien tenga oídos para oír, oiga.
San Lucas, Cap. XIV

Cerca de mi ventana,
fumando un cigarrillo, me siento. Una mañana
sin sol. Un carromato
que gime por un poco de sebo... Y el mal rato
siguiente, que hoy me deja
de buen humor: un fraile cruzó por la calleja,
masticando homilias,
y me dijo: —«Que Dios le dé muy buenos días».

MIENTRAS LLUEVE

No me deja
salir el aguacero
pertinaz. Y en la tísica calleja,
debajo del alero,
se queja un organillo. Dulcemente
me arrulla con su queja
mimosa el organillo plañidero,
mientras yo mentalmente
musito dormitando: No me deja
salir el aguacero
pertinaz. No me deja
salir el aguacero.

SE MURIO MUSSOLINI

Se murió Mussolini, aquel perrito
de la bella Margot de Zubiría,
y toda la familia de Benito
le rezó más de un Ave María.
Lo enterraron debajo de un caimito,
en la frescura de una noche umbría
con todo el rito, el imponente rito
de nuestra inimitable clerecía.
¿Por qué, Señor, por qué,
se muere un can hermoso
y no se muere un tal Ernesto Posso?
Cosas de Dios que no comete un yerro
según dice en su epístola San Pablo,
que le quita la vida a un pobre perro,
y le deja la vida a un pobre diablo.

PERSPECTIVA HALAGÜEÑA

Aun esta caliente el cadáver del doctor Enrique Olaya Herrera y ya se barajan muchos candidatos para ocupar el solio presidencial

GABRIEL TURBAY

Con la muerte de Enrique Olaya Herrera
no vamos a pasar muy buenos ratos,
ya que pronto vendrá una gazapera
fenomenal de perros y de gatos.

Y en la enorme trifulca venidera
tendremos que correr como pazguatos,
pues hasta nuestra humilde cocinera
nos tirará a la crisma ollas y platos...

Porque todos en esta tremolina,
verbigracia, el tendero de la esquina
y el tinterillo aquel de faz risible,
querrán subir al solio entre pedradas,
tiros, bayonetazos, puñaladas
y mil ajos... «¡Oh gloria inmarcesible!»

HONGO DE LA RIBA IV

Ese hombre es un canalla
MI LAVANDERA

Don Ernesto, hacendado y ganadero,
y notable vecino del poblado,
tiene su larga prole, su dinero
y sus dos mil cabezas de ganado.

Galanteador, jovial, casi soltero,
incapaz de cualquier desaguizado
este señor, tal vez por lo que infiero
no está libre de culpa y de pecado.

Mayor de los sesenta, don Ernesto
se mantiene en sus trece y en su puesto,
y ningún gallo en su corral le canta;
que cuando ve a Chabela y a Dolores,
como en el verso aquel de Julio Flórez,
«ruge el mar y se encrespa y se agiganta».

EL SEÑOR PRESIDENTE

El señor Presidente, en su desvelo,
no se abrumba de nada... No se abrumba,
y, por lo mismo, ¿quién te toma el pelo
si lleva por cabeza una totuma...?

¡Tal vez camine a un arrabal del cielo!
Y con su erudición toda hecha espuma,
para el cielo se irá con su capelo
y con una apostólica paruma.

«Mucha paciencia y humildad», y muchas
cosas que huelen a podridas truchas,
para luego morir como un bendito...

¡Mientras que los señores de sotana
siguen jugando con la Marijuana:
sube que baja, y tira el cor-de-li-to!

SIN APRENDER EL ALFABETO

La choza que se mira en el camino,
medio inclinada en un corral, me appena
y oprime el corazón... Es mi destino
vivir en la ciudad, en la colmena

de la ciudad, donde nos mata el vino
y la vida social nos envenena...
¡Y yo que pude ser un campesino
de esos que se santiguan cuando truena!

¡Y yo que pude ser lo que sería
si me hubiesen mandado a una alquería
y no a una escuela elemental! Cazurro

de los bosques, ¡qué bien hubiera estado
sin aprender ni el alfabeto, alado
como el ave y paciente como el burro!

UN SONETO

Me dice usted: —«Escribame un soneto».
Y para complacerla, necesito
salir, como Argensola del aprieto...
—Vamos, ya tengo un mal cuarteto escrito.

Y haré de sopetón otro cuarteto,
pues añorando el rostro tan bonito
que luce usted, como quien salta un seto,
salto... ¡y me importa este cuarteto un pito!

Parecerá difícil que pudiera,
princiando un terceto a la ligera
finalizar el último terceto.

Pero sólo al pensar en su mirada,
noche oscura hecha flor, de una plumada
le digo a usted: ¡aquí tiene el soneto!

NOCHE BUENA

La Noche Buena se viene,
La Noche Buena se va
LOS TRANSEUNTES

¡Noche Buena de Pascua, Noche Buena
porque nació Jesús en un portal,
junto a un asno y a un buey!... ¡Oh noche amena
también para las aves de corral!

Pues hoy, en este pueblo, ¿quién no cena
pavo y capón?... —¡Oh pueblo tropical,
con su perfume rancio de alacena,
su olor a incienso, a mitra y a misal!...

¡Oh pueblo del tambor y la guitarra,
y del tiple y del viejo Pacho Parra,
que apura ron de caña y de maíz,

porque, según San Juan, en esta noche
de bolche y de cumbia, de auto y coche,
nació Nuestro Señor! ¡Pueblo Feliz!

DE UNA CHICA EN NUEVA YORK...

De una chica en Nueva York
con furor me enamoré,
y al declararle mi amor
me contestó: ¿What you say?

Viendo que no me entendía
le dije: —¡Siento un volcán!
Pero ella me contestó:
—Mi no sabe, mi no sabe speak spanish.

Dudé, mas al punto quise
jugar todo por el todo
y tras un breve silencio
volví a empezar de este modo:

—¿Full you mi corazón?
—Mi no sabe, mi no sabe...
—¿You want se casar con yo?
añadí solemne y grave.
Y ella contestó otra vez:
—Mi no sabe, mi no sabe speak spanish.

Tras tanto hablar observé
que era mi arte infructuosa
y entonces determiné
hacerle a otra niña glosa.
Yo partí triste y mohíno
y ella me dijo: ¡Good bye!

ADIOS, PALOMA...

Me dices que muy pronto te irás... Y me ha fregado
la tal noticia; como un sauce llorón
me quedaré, sublime carlista embotellado,
lejos de ti en la clásica ciudad de los «hot-dogs...».

Te marchas, sí, te marchas y estoy tan desolado
por esa tu partida... que he roto el garrafón
del «wine»... ¡Y ya al póker no haré nunca a tu lado
ni un «full», ni cuatro cartas, ni una escalera flor!...

Por eso ahora me tienes ceñudo y casi loco,
mordiéndome el ombligo, llorando a baba y moco...
Y cuando al fin te alejes feliz en un avión,
quizás desde un micrófono diré con alma y vida
lo que dijo aquel bardo romántico y suicida:
«Adiós, paloma blanca; paloma blanca, adiós»....

LA CUCARACHA

La mujer que da en fumar
con aires de libertina,
amarga con nicotina
la dulzura del besar.
Si cuando suele bailar
remolina la cadera,
va buscando lanzadera.
Y si bebe y se emborracha,
expone la cucaracha...
a que se la pise cualquiera.

IN ILLO TEMPORE

Tú bien lo sabes; lloro
y no puedo olvidarte.
Talmud Jerusalem Berachot, Cap. VI.

Tenemos mucho que contar:
la cita
primera junto al mar, en la casita
que arrulla y besa rumoroso el mar...
Noches de una infinita
tribulación: llegar
temiéndole a una perra, a una maldita
perra... ¡Y la perra se ponía a ladrar!
Aquel aviso en el balcón,
aviso
que decía: —«Se va hoy para Colón»...
Y yo una vez: —¿Quién llama
de improviso?
Y tú: —¡Métete aquí, bajo la cama!

PREVIA ADVERTENCIA

A CAMILA WALTERS, cómplice
de los Juegos Florales

...¡Conque me van a coronar!... ¿Se ha visto
más burda y más imbécil tiradera,
que la de coronarme como a un Cristo
que no ha de redimir ni a una portera?...

¡Si a lo menos me hubiese dado el pisto
de ser un vate absurdo!... Si me hubiera
dedicado a vivir de lo imprevisto,
portando alborotada cabellera,

pipa y gozque lanudo, ¡qué sombrero
de melodrama para mi persona,
mejor que esa corona asaz divina,

que hubiese mal vendido a un usurero,
para irme alegre y sin la tal corona,
con mi pipa y mi perro a una cantina!...

Mas como soy un buen burgués, y acaso
no tenga un pelo de infeliz, recelo
que irán, que sólo irán hacia el fracaso
los que hoy me tratan de tomar el pelo...

Pues no me obligarán ni con un vaso
de anís de coco, a remontarme al cielo
tan desacreditado del Parnaso...

...Que suban otros con el raudo vuelo
del águila caudal, que yo a la cama
me voy con cierta beatitud ramplona
que me ha dejado un buen café con leche,
para soñar, tranquilo y en pijama,
que me comí la celestial corona,
mi olímpica corona, en escabeche...

DESPUES DEL ATENTADO

¡Me coronaron!... ¡Ay!, me han coronado
con premeditación y alevosía,
por el pecado, el infeliz pecado
de hilvanar unos versos... ¡Con qué fría

sangre de horchata, y lejos del murado
cubil de mi ciudad, cuando dormía
me cogieron lo mismo que a un venado,
sin poderme encarar con la jauría!...

Para después, inútil como un zote,
dejarme con mi fama de trovero,
condenado a no ser ni un lavaplatos,
pues con una corona hasta el cogote,
me dirán cual si fuese un zapatero
remendón: ¡Zapatero... a tus zapatos!...

1940

A JULIO FLOREZ

Temo mucho que coleccionen mis
poemas, que me coronen en una
velada teatral
JOSE ASUNCION SILVA

Si a tu coronación, lírico hermano,
pudiera —echando al cesto sinsabores—
llevar el corazón en una mano
y, en otra mano, Flórez, ¡muchas flores!

Pero oirás mil discursos, y no en vano
te achucharán horteras y doctores,
mientras te aplaude el pueblo soberano...
—Me río de los peces de colores.

Porque a ese festival, ¡oh camarada,
que siempre libre en tu prisión dorada
serás el ruiseñor que trina y vuela!,
no me puedo sumar, no acudo a lista,
pues ahora voy en busca de un dentista
para ver si me sacan una muela.

HORA DE INVIERNO

El viento cimarrón arremolina
la basura
del muelle. Vespertina
claridad insegura

de un cielo gris, un cielo
como horchata
de almendra. Acaso el vuelo
de un pájaro en el mar, en la hojalata
sucía del mar... Y apenas el asomo
de un malecón en la hora mate,
como
hecho de chocolate.

ESO QUE PUDO HABER PASADO

Nos encontramos en un tren. Su traje
ceñido y transparente, la ilusión
lírica del paisaje,
la soledad discreta del vagón...
Y nada, en el expreso
nada pasó. Resulta baladí
eso que pudo haber pasado, eso
que hace cualquier tití.

EL DIA DE SAN ILDEFONSO

Aquella tarde, en la plaza del pueblo, un prestidigitador se tragó un sable. Después, ante la unánime admiración de los espectadores, se tragó otro sable. Y he aquí cómo el sentido común priva a expensas de los otros sentidos.

Del libro de las vanoleas

Mientras un asno asoma las orejas
sobre un roto corral
de tablas viejas,
por la fangosa plaza principal
cruza una procesión
católica. Invernal
crepúsculo salmón,
como disuelto en agua de jabón.

La murga, un palanquín, mucha campana,
farolitos, incienso, provinciana
candidez. Y un tripudo tonsurado
que va viendo las tejas
del invisible y celestial tejado,
mientras un asno asoma las orejas.

AGUA Y RON

Agua pura y cristalina,
madre de ranas y sapos
y lavadoras de trapos
¿queréis que la beba yo?

No, eso no. Ron puro, ron pelmuro
que da salud a los reyes.
El agua para los bueyes
que tienen el cuello duro.

DESEO FISIOLÓGICO

Se llevó mi apetito
tu belleza que oculta el sayal.
Necesito comer, necesito
sentirme esquimal...

Y olvidar tu sereno
perfil esquilino, ¡olvidar
masticando la foca y el reno
y el oso polar!

Porque tú, como un copo
de nieve, clorótica hermana de la Caridad,
te figuras que tienes del topo
la virginidad...

COROLARIO

Pues bien: tu hambre canina
te ha puesto funeral como el betún
de mis botas. ¿Qué paria no asesina
por una onza de atún?

Pero el cuchillo de la guillotina
poda y rebana el socialismo. Es un
disparate salir de la rutina
del sentido común.

La vida, en la cucaña
de la vida hay un modo
de equilibrar la multitud: no hacer
lo que con el insecto hace la araña,
porque, después de todo,
mejor es no comer...

«ASES» DE MI PANTALLA

JUAN EL MENDIGO

Juan el mendigo, ilustre compatriota,
que lleva de un sendero a otro sendero
su barba hirsuta y su mirar de idiota,
no es un cero a la izquierda, un pobre cero.

Fue músico ambulante en su remota
juventud. Y actualmente, pordiosero
vagabundo, tan sólo da una nota
falsa si encuentra un rico gallinero...

De la ciudad, inútil fugitivo,
sale como un mochuelo sin olivo,
sin dejar de su paso ni una huella,
para luego tornar con su tranquila
botella de agua dulce en la mochila.
(Y es ron blanco lo que hay en la botella).

A UN CONDIPCULO

El hombre es digno
de sus propias obras
BARONESA DE WILSON

¡Qué situación la tuya!... ¡Qué situación la mía!
Los dos fuimos alumnos de griego y de latín
y desde aquellos años de olímpica alegría,
tú no pasaste nunca de ser un adoquín.

Mas hoy, por un prodigio quizás de hechicería,
ya eres académico, tu casa es un jardín,
y sabiamente preñas de duros tu alcancía,
mientras que tu cofrade no guarda ni un chelín...

Después surgió el político. Yo apenas soy un cero.
Viajas en automóvil. Y yo por mi sendero
cabalگو en rocinante sin humos de chofer.

Y yo, cuando te encuentro, con qué efusión te acojo
—siempre andas por la calle más serio que un cerrojo—
con una de las cáusticas sonrisas de Voltaire...

A UN AMIGO

¡Ah! amore, come mi lascí!
DANTE

¡Cómo te han puesto, chico!... La voz resquebrajada
de mollejón que tiene tu mística mujer,
te suelta cada frase que pide una trompada...
Y tú, siempre apacible, como en la noria el buey.

¡Qué alegre y camorrista!... ¡Pero hoy no vales nada!...
¡Oh, inútil monigote pintado en la pared,
recuerda que una noche de bronca inesperada,
te vi matar a un yanqui por un simple *Goddam!*

Yo te lo dije... Pero te dio la ventolera
matrimonial, y, claro: —¡No tengo cocinera!
—te gritan. Y te gruñen: —¿Me compras un corsé?

Y luego hasta te ordenan con áspero gorjeo,
no andar conmigo, «el hombre más malo y más ateo»...
¿Qué opinas?... Y tú siempre como en la noria el buey.

DON JUAN MANUEL

Para ser un águila financiera
basta saber las cuatro reglas
y conjugar el verbo haber.
MIRABEAU

Don Juan Manuel trabaja catorce horas al día,
desde hace medio siglo. Don Juan Manuel, así
que amanece, apostado tras su ferretería,
le da un tiro a cualquiera por un maravedí.

Y, sin embargo, probo sujeto de cuantía,
resulta un personaje municipal. —Aquí
no es un arrocinado burgués sin biografía,
quien sabe, entre serruchos, vender un berbiquí.

...Buena Persona. Nunca, según dice, ha tenido
que ver con la justicia, como el bandido Luis
Felipe, un pobre diablo capaz de ser bandido
pues antenoche, ayuno de pan y harto de anís,
robóse una custodia... —Don Juan Manuel, tundido
por este sacrilegio, clamaba: —¡Qué país!...

AL PADRE GARCERANT

Robusto como mástil de mesana,
el cura de mi pueblo
es varón de pelo en pecho...
que usa pantalones bajo la sotana.
Se afeita antes de misa, por la mañana,
todos los días, al saltar del lecho.
Es presumido y gasta en su provecho
la colecta de toda la semana.
A sus criadas, las trata con blandura.
Y sólo tiene para su servicio una,
muy limpia y diligente...
madre de un chico parecido al cura.

AL GOBERNADOR

Pues oiga usted, don Carlos del Castillo:
¿Por qué anhela salir de su elemento?
¿Es decir, del drilón, del olancillo,
del arroz, del alambre y del cemento?
Mire que está más tísico que un grillo,
y es mejor en sabroso esparcimiento
profetizar, en medio de un corrillo,
que ha de subir el cambio al 1.000 %.

Porque si usted, para hilvanar el rato,
quiere buscarle los tres pies al gato
detrás de una política sectaria,
¡de su locura se reirán los godos,
todos los turcos, sus colegas todos
y hasta la Virgen de la Candelaria!

AL PADRE ZAWADZKY

En el Cuarto Centenario de Cali

¡Cómo no he de mandarte mi sincera
salutación, ilustre guerrillero,
si aquí abajo y allí en la estratosfera
te abren calle, se quitan el sombrero

y te aclaman el Cid de la frontera,
porque allí te batiste altivo y fiero,
llevando enarbolada una bandera
y blandiendo un trabuco naranjero!...

Me iré a Cali, la tierra del encanto,
para escuchar tan sólo tus divinos
sermones resonantes en las naves

de aquella Catedral... Y mientras tanto
que yo pueda abrazar a tus sobrinos,
¡salúdame a tu actual ama de llaves!...

TITO ORINA EN BOTELLA

Don Tito de Zubiría
le dice a una *nurse* bella
que lo atiende todo el día
con sin igual monería:
—¡Y yo que orino en botella!...

Viene la noche sombría
sin asomo de una estrella
y el joven Zubiría
siempre en su eterna porfía:
—¡Y yo que orino en botella!...

Porque en una enfermería,
y al lado de una doncella,
cuán amarga es la ironía
de este grito de agonía:
—¡Y yo que orino en botella!...

Mas la solución sería
que en esa aguda querella,
le rompa la *nurse* un día
esa vil botella impía
y... ¡le preste otra botella!

ANTONIO S. GUERRA

(Trovero libanes)
Canta, porque tu voz
es un arrullo!
MARCO FIDEL SUAREZ

¡Oh, este tipo anacrónico que tañe mandolina,
—si la noche es de luna— debajo del balcón
de doña Genoveva, de doña Clementina,
pide capa y chambergo, chafarote y mesón!...

¡Qué le importa a este heroico fijoalga en la espina
—no habiendo diligencias— viajar en hidroavión,
si aún vive intensamente la edad de la esclavina!...
¡La edad del miriñaque! .. ¡La edad del polizón!

Vencedor de malsines, de líricos pigmeos,
dando tajos y botes de lanza en mil torneos,
mistifica el presente, simboliza el ayer...

Trovador entre infieles, cruzado sin soldada,
como si lo retasen en una encrucijada,
siempre dice su gesto de fanfarrón: —¡A ver!

Ama el paisaje brusco
de los acantilados,
donde el viento solloza,
como en una ocarina,
canciones de Bizancio y Nicomedia...
¡Y se bifurca de la trilla dócil,
para que pase —uncido a la carreta
de la mediocridad— el cretinismo
simbólico del buey, bajo la dulce
y prósbita mirada
de un mirífico cielo volteriano!

Y canta de la vida
—tónica aguda en el concierto humano—
sus múltiples facetas,
desde el grito primero
que da el recién nacido
pidiendo la succión de los pezones,
hasta el apocalíptico
rugir del indomable Prometeo,
que impreca al buitre calvo,
de ojos de piedralipe,
con palabras que fueron,
según dijo Carón, ¡de Zaratustra!

Y he aquí por qué sonrío
—no con el belfo tímido
de un cimarrón senegalés— de tantas
cosas y quisicosas,
mientras el mundo gira
isocrónicamente,
como un cero a la izquierda,
en la insondable eternidad ignota...

PUERTO, MAR Y CIELO

Para DANIEL LEMAITRE
pintor, músico, y poeta

¡Oh, puerto, mar y cielo de una villa
donde nació y murió, digno de loa,
don Pepe, aquel don Pepe Mentirilla,
que amó en secreto a Petronita Ochoa!...

¡Puerto estéril que ayer de orilla a orilla
miró ambular la indígena canoa
y que hoy fecunda la tajante quilla
del barco altivo de potente proa!...

Mar traidor, mar insomne y mar hermoso
si no lo azota el huracán bilioso,
mientras lo mece la ilusión divina
del cielo tropical, cielo embrujado,
tan azul, impoluto y rubricado
por una y otra alegre golondrina...

VARILLAZO

A DANIEL LEMAITRE

La pena desigual de mi bolsillo,
que no porta ni un céntimo, me fija
la obsesión de llegar a ser un pillo
si no quieres hacerte a la sortija

que ahí te voy a mandar; es un anillo
que finge una pequeña lagartija
con dos ojos... ¡Verás que por el brillo
de sus ojos no es una baratija!

Porque tú, gran pintor, músico, aeda,
y un famoso industrial, que no se hospeda
sino en la magnitud de sus ingresos,

bien me puedes mandar —pero no a trueque
de la sortija— un apreciable cheque
por una suma de unos cuantos \$...

OBREGON MANUEL F.

Cirujano y político

Este buzo genial de la cuchilla
con firme pulso, con segura mano,
baja al arcano de la humilde arcilla
para escrutar en ese eterno arcano.

Baja y opera envuelto en su sencilla
escafandra de dril. Y al ser humano
lo lleva si zozobra hacia una orilla
plena de sol... Pero a este cirujano
de alta extracción, y singular cultura,
le obsesiona la enorme chifladura
de actuar como político en la arena
de la mediocridad y del disloque,
siendo un sabio y no siendo un alcornoque
para morir en otra Santa Elena.

LUIS DELGADO PANIZA

Pedagogo y taquígrafo

Fundó una escuela pueblerina, como
quien piensa darse un tiro... Y el sujeto
fue ascendiendo después con gran aplomo,
llevando no se sabe qué amuleto,
pues hoy rige un plantel de tomo y lomo,
digno de todo aplauso y del respeto
de don Juan Prada y Monseñor Perdomo...
¡Que allí hasta un burro aprende el alfabeto!
Pedagogo y taquígrafo eminente
por su genialidad y la suprema
distinción de su faz de perro dogo,
aquí ha resuelto en su labor docente,
con resultado práctico, el problema
del hambre proverbial del pedagogo!...

JACOB DEL VALLE RECUERO

Rey de «El Bodegón»

De olfato comercial agudo y fino,
tipógrafo y masón... Y se asegura
que su tatarabuelo fue un rabino...
Hitler no pudo olerlo ni en pintura.

No sé por qué razón este ladino
señor original de alta estatura,
le tiene un odio formidable al vino
y ante un sancocho pierde la cordura.

Periodista, político, notario
y, por último, ¡es rey...! Todo lo atrapa.
Este incalificable martillero

que se ha salido del montón gregario,
para llamarse, cuando llegue a Papa,
¡Su ilustre Santidad Jacob Primeró!...

BENJAMIN PUCHE G.

Ganadero apolítico

En su famosa hacienda «La Ciriaca»,
dicen que da, cual sin igual venero,
treinta litros de leche cada vaca,
quítenle o no le quiten el ternero...

¡Quién pudiera tumbarse en una hamaca
y ponerse a soñar de Enero a Enero,
sin sacar el revólver o la faca,
como lo suele hacer este cordero

que viene a la ciudad de sus mayores
para vender aceite y gasolina,
y con muy justa admiración sincera,

y el aplauso de los conservadores,
levantarle una estatua, una divina
y enorme estatua a Benjamín Herrera!...

LUIS C. VISBAL

Poeta e industrial

Mi tocayo y colega es un sujeto
muy singular: famoso musageta
y a la vez comerciante... Hizo un soneto
y... no perdió por eso la chaveta.

Pues sigue trabajando sobrio y quieto
y feliz, en su fábrica discreta...
¡A cada calcetín hace un cuarteto,
y un madrigal a cada camiseta!...

Siempre conserva, aunque le parta un rayo,
mi colega genial, la sangre fría
de la ecuanimidad... Y al fin de fines,

¡cómo no he de adorar a mi tocayo
si me leyó un rondel el otro día
y hoy me regala un par de calcetines!

A LUIS C. VISBAL (II)

Fabricante de calcetines y, desgraciada-
mente, eximio poeta.

Tira los libros y huye de la literatura,
legándole a otros bardos, colega sin igual,
«la sonrosada aurora», «la negra desventura»,
«los ojos de azabache», «la boca de coral»...

No hagas más lindos versos. ¡Deja esa chifladura!
Fabrica calcetines, engorda tu caudal,
pues hoy —y te lo dice tristísimo este cura—
se pierde mucha plata zurciendo un madrigal.

De niño, no previendo tu lírico calvario,
¡cómo te asesinaron con el abecedario,
sin ver, mi viejo amigo, pues no pudieron ver
que tú mejor hubieras querido ser un cero,
para en lugar de un cráneo llevar altivo y fiero
sobre tus hombros una cabeza de alfiler!...

JOSE MARIA LOZANO

Jurisconsulto y &

Guerrillero carlista hubiera sido
de haber venido al mundo en la alborada
del cura Santacruz... De haber venido
después, poco después de Torquemada...

¡Quién podría dibujar a este querido
jurisconsulto de la nueva hornada,
con la pelambre hirsuta de un bandido
parapetado en una barricada,
si es bueno como el pan!... ¡Mas se murmura
que toda su bondad sólo es un truco
sutil, o lo que llaman «una bola»,
para encubrir su inédita tonsura
porque guarda en su casa un buen trabuco
¡y bajo un San Isidro una pistola!...

RAFAEL MENDOZA AMARIS

Dentista y diputado

Diputado cordial, un diputado
tan risueño y cordial que no se altera
si al querer dar un beso inesperado
¡le atiza un bofetón la lavandera!

Dentista, profesor inusitado,
político mundial, lumbré y lumbrera
de Mompós y también de Petrogrado,
con muy poco dinero en la cartera...

Lleva su vida en este pueblo triste
con suma *sans façon*... Pulcro y galante,
siempre jovial, benévolo y sencillo...

Pero es capaz, como quien hace un chiste,
de arrancarle un colmillo a un elefante
¡y a don Carmelo Gómez su colmillo!...

CARLOS M. HERNANDEZ

El hombre del balneario

Tribuno parroquial de aquel partido
conservador... Tribuno callejero,
que actuaba aquí y allá sobre un podrido
tonel, desde un aljibe, en un alero...

Mas como su partido está partido
por el eje, y ya estaba sin tetero,
cambió su rumbo este orador florido...
¡Y hoy por esta razón es Personero!...

Y hoy por esta razón luciferina
nos legará las luminosas huellas
de su ingenio y también de sus zapatos,
pues hará en una playa una piscina
bajo el sol y la luna y las estrellas,
¡para que allí se bañen cuatro gatos!

J. M. DE LA ESPRIELLA ABADIA

Político y terrateniente

En el Renacimiento hubiera sido
todo un señor Abate... Un tonsurado
de aquel fermoso tiempo fenecido,
donde un pecado nunca fue un pecado...

Todo un señor Abate bien pulido
y donjuanescamente ensotanado,
que ama el *bon vin*, departe con Cupido,
y en el tapete verde tira el dado...

Para ocupar tan sólo una Alcaldía
y una Gobernación, es un dislate
garrafal del más típico exponente
de aquella edad de la galantería,
¡que nos cambió en político a un Abate
y a un noble Abate en un terrateniente!...

NICK DE ZUBIRIA

Músico y vate

No existe otro muchacho más sencillo
ni más alegre, alegremente inquieto,
capaz de digerir hasta un ladrillo
y de bailar ceñido a un esqueleto...

Compone de un tirón un buen pasillo
y una oda virginal... y en el aprieto
de que puedan llevarle a un estanquillo,
jura que sólo toma leche y peto...

Músico y vate de genial presea,
bien se puede pasar con él un rato
sabroso de lirismo y sinfonía,

si no llega a meterse la Asamblea
con el contrato, sí, ¡con el contrato
mondo y lirondo de la Lotería!...

RAFAEL PINZON RIVEROS

Natural de Hollywood

«Diminuto y locuaz» como el partido
de Carlos E. Restrepo, bien pudiera
ser el último gnomo aquí escondido,
sin gorro puntiagudo y sin chivera...

Minúsculo, simpático y garrido,
plantó un cinematógrafo a la espera
de hacer plata y quedarse mal ferido...
Y en su enorme obsesión peliculera,

siempre anda por la calle a todo trapo...
y cuando va de prisa por la calle,
con la intranquilidad de un delincuente

y toda la inquietud de un gusarapo,
da la impresión, según Jacob Delvalle,
¡de una sílaba que huye de la gente!

JORGE PAREJA VELEZ

Nuestro Pantagruel

Toro cebú con alma de paloma
torcaz... Acaparó mucho dinero,
cuando Julián Patrón le dio un diploma
de mercader y tragaldabas... Pero

como en el mundo todo se desploma,
ya hoy está sin un cobre y cual un cero
solitario... La vida es mala broma
sin el pecunio de un don Juan Mainero.

Trabaja en esa irónica «Oficina
del Trabajo»... ¡Labora muy tranquilo
y más que satisfecho, porque sabe

que a la hora del yantar, su hora divina,
deglutirá de postre más de un kilo
de queso y veinte tortas de cazabe!

LUIS A. GALOFRE

Al Director de Educacion Publica

Bien sabemos nosotros, mi querido
Luis A. Galofre, que la vida es buena
para cualquier imbécil que ha tenido
y aún tiene atiborrada su alacena...

Pero quien lucha por un mal cocido,
como este pobre diablo, se adocena
y oye crecer, tumbado en el olvido,
la yerba mala y no la yerbabuena...

Por eso te pedí, como abogado
que acoges toda causa inmaculada,
que aumentases mi sueldo de portero,
pues no ignoras que estoy casi quebrado,
y que no tengo, ilustre camarada,
¡con qué comprar ni un mísero braguero!...

RAUL PORTO DEL PORTILLO

Padre conscripto, edil y policial

Fue un Diputado que dejó bien puesto
su nombre en el salón de la Asamblea,
pues cuando remendaba el presupuesto
nunca sufrió de inútil verborrea,

ni se salió jamás fuera del tiesto...
Y cuando Concejal de alta ralea,
como no fomentó ni un mal impuesto,
tampoco se salió de la batea...

De Comandante de la Policía
por las buenas costumbres del poblado
luchó a brazo partido y no partido
con una más que indómita energía,
y un semblante tan fresco y sonrosado
¡como las nalgas de un recién nacido!...

A DON LUIS

El querido maestro de una
lengua muerta (q.e.p.d.)

Viviendo en una noble
ciudad senil y rancia,
metido entre las cuatro
paredes de una casa,
cual otro pardo búho
de muertas esperanzas,
y entre librotes, gatos,
colillas y otras vainas,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

No siendo un académico
de la historial comparsa,
pues ni hablas de don Pedro
de Heredia, el de la chata
nariz, como aseguran
esas polillas sabias
que de la estratosfera
se comen hasta el mapa,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

¡Políticos sublimes,
ruiseñores de Arcadia
que trinan y gorjean
para ir luego a las cámaras!...
Mas porque tú no puedes,
bibliógrafo del alma,

gastar la verborrea
de un Teófilo Panclasta,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

¡Oh, Profesor ilustre,
cómo luchaste para
galvanizar al muerto
latín allí en el aula!...
y cómo eché a los buitres
tu lengua no nitrada,
y opté por los sabrosos
jamones de Westfalia,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

Abstemio más que un loro,
que un loro en una estaca,
no más tomas la leche
de la Horaciana Granja
Sabina, al son divino
de pastoriles flautas...
Por eso y porque Júpiter
no fue hermano de Diana,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

La luna guiña un ojo,
porque tras de unas plantas
mira unos pantalones
y unas flotantes faldas,
que hacen sombras chinescas
sobre la verde grama
confidencial. Y porque
te importa eso una guama,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

Tal vez por esos barrios
se asombran cuando pasas
con esa tu figura
de alcaraván con gafas...
Y puesto que no saben
que tú eres una arcaica
superstición que pudo
salir de alguna Ilíada,
*Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.*

Sigue tu ruta, sigue
a lomo de gramática
cazando aquí un gerundio
y allá otras zarandajas,
cual quien ultima pulgas
con una estilográfica,
mientras que yo te admiro
porque en mi tierra ignara,
Tu vida, esa tu vida
no es más que una patraña.

A RAUL BERNETT Y CORDOBA

El Bodegón, en tu día,
con cariño te desea
que cumplas en nuestra aldea
un año más en tu vía...
Aquí todo es alegría
sincera, más que sincera,
porque siempre en tu carrera
pusiste en cada color
los pétalos de una flor
y el alma de una quimera.

A MARIA TERESA AMADO

Bien quisiera, olvidando mi congoja,
deshojarte un alegre madrigal,
pues eres —¡oh, divina paradoja!—
¡muy dulce porque tienes mucha sall!...

PARA EL ALBUM DE CRISTINITA GERLEIN

...Como usted ha querido que yo le escriba a usted,
mire usted: estoy entre la espada y la pared.
—¿Y qué quiere? Tan sólo le pido su perdón
pues siendo yo en mis cuitas tan topo y tan melón,

no sé cómo decirle, luchando con mis cuitas,
que usted es más bonita que todas las bonitas...

EN TONO MENOR

¡Qué tristeza más grande, qué tristeza infinita
de pensar muchas cosas!... ¡De pensar, de pensar!
De pensar, por ejemplo, que hoy tal vez, Teresita
Alcalá, tu recuerdo, me recuerda otra edad...

Yo era niño, muy niño... Tú llegabas, viejita,
cucaracha de iglesia, por la noche a mi hogar.
Te hacía burlas... Y siempre mi mamá, muy bonita
y muy dulce, te daba más de un cacho de pan...

Tú eras medio chiflada... Yo pasé buenos ratos
destrozando en tu casa, cueva absurda de gatos,
cachivaches y chismes... ¡Oh, qué mala maldad!

Pero ya te moriste... Desde ha tiempo te lloro,
y al llorarte, mis años infantiles añoro,
¡Teresita Alcalá, Teresita Alcalá!...

A LA MADRECITA DE RAFAEL MENDOZA AMARIS, MUERTO EL 20 DE MAYO DE 1937

No llores por la insólita, por la fugaz partida
de aquel mi noble amigo... Reprime tu dolor,
que nadie sufre y pone la faz adolorida,
si se mustia y se dobla para siempre una flor...

...De aquel mi compañero que supo en esta vida,
discretamente, bálsamo de todo sinsabor,
secar aquí una lágrima, curando allá una herida,
quizás en vano... porque fue casi un Redentor.

Por eso en este mundo, que es sólo una emboscada,
querida madrecita de aquel mi camarada,
no hay que rezar por nadie, tampoco hay que llorar,

y, cual la piedra pómez, ser duro y no ser blando...
Pero ¿qué estoy diciendo?... Si estoy aquí llorando,
¡y contigo me pongo, si quieres, a rezar!

PARA ALBERTO H. LEMAITRE

Periodista e insigne pescador

Me pones como en un reto,
y estando casi sin vista
en un formidable aprieto,
pidiéndome un mal soneto,
para tu buena revista.

Mas hoy conténtate apenas
con lo que a bien te remito,
aguardando que mis penas,
mitigues con unas buenas
postas de sáballo frito.

AÑO VIEJO

Para RAFAEL MEZA MERLANO, autor de
las sentidas líneas «Año Nuevo»

¡Adiós, no vuelvas más, hosco año viejo!
No olvido las parrandas de los días
que me supieron ¡ay! a porquerías
y me hicieron andar cual un cangrejo.

De aquí que se me frunce el entrecejo
y más al recordar tus noches frías,
noches de muy sabrosas cacerías
cuando yo asesiné más de un conejo...

Que yo he cifrado en ti mi única dicha,
porque me emborraché como una chicha
¡no pensando en las cosas de este mundo!

No tornes más con pitos y con flautas
para que a mí me digan las incautas
mujeres de mi barrio: —¡vagabundo!

UN ALEGRE DIA

A JULIO BLANCH, en su cumpleaños, con
todo mi afecto

Querido Blanch: hoy tienes muchos años,
y, sin embargo, alientas juventud,
y por lo mismo, en nuestros desengaños,
nos alegras con ron y con vermouth...

Cortas telas de dril y cortas paños,
y tu tijera —¡Oh genio del albur!—
para cualquier nativo y los extraños,
es muy buena y también es *¡very good!*...

Pues tienes obreritas muy bonitas
—y muy bonitas son tus obreritas—
que hoy celebran tu lírico natal.

Y yo, que sólo aspiro en este día
a pelarte en mi humilde barbería,
sólo te digo: ¡Mi querido Blanch!...

CARTAS ENTREABIERTAS*

CARTA A LUIS C. LOPEZ ,

Pues bien aquí me tienes
como un fardo, en la Aduana
y en el ferrocarril de la Machina,
gracias a los vaivenes
de mi suerte tirana,
falaz y viperina

Sudoroso y mohino
como un orangutan cuando se entona,
me perdi del camino,
si en el atajo tu me das destino
colocare una pluma en tu corona

Ya me hizo la fortuna
conocerte, en la propia arena fina
donde partes el sol, ceñudo hermano,
con un rayo de luna
que se quiebra lujoso en la marina
como se quiebra el verso entre tu mano

(El consonante en *ene*
me tiene con dolor del intestino,
como cuando uno tiene
ganas de estornudar como un cochino
en una conferencia sobre Higiene)

* Poemas cruzados entre Lopez y los poetas Jorge Mateus y Carlos Villafane además de las cartas dirigidas por el poeta al Presidente Eduardo Santos (G A A)

Por eso tú perdona
que mi primera epístola termine,
como se rompe al comenzar el Cine
una cinta cansona;
ya que a través de la montaña andina
y del Río Magdalena que la abona
vine a buscar en una papalina
—como criollo Aladino—
los polvos de la madre Celestina
para frotar mi lámpara latona.

Yo, mísero burgués de la Sabana,
era un ánima en pena
atormentada por la gente sana,
y un día me dio la gana
de venir sin pensarlo a Cartagena;
por eso aquí me tienes
como un fardo, en la Aduana
y en el ferrocarril de la Machina,
gracias a los vaivenes
de mi suerte tirana,
falaz y viperina.

JORGE MATEUS

CARTA A DON JORGE MATEUS

Pues oye: si has venido
—según reza tu epístola— a la Aduana
de Reconocedor, aquí me pongo,
sin sentido
común y sin cristiana
pasividad de hongo,
a tu disposición. Y te convido
no sólo a merendar huevos de iguana,
sino a un *boccatò* arzobispal: ¡Mondongo!

(Como sé que te quiero
y que te admiro,
—y excusa este paréntesis— prefiero
decirte la verdad: salvo dinero,
podré darte, si vas a mi retiro,
cualquier cosa: un sombrero,
medio limón... ¡Y hasta te doy un tiro!).

Seré con mucho gusto
tu *cicerone*. —Iremos al Bonguito
¡y al Concolón, aunque nos den un susto!...
Y si te importa un pito
—que a mí me importa un bledo—
lo que murmuran esas
personas del montón, chúpate el dedo,
¡que acaban de llegar unas francesas!...

¡Oh, pueblo sin acíbar,
que ya conocerás, mi sobrio amigo,
cuando vengas conmigo,
como quien va a un barranco
hecho un almíbar
desde el «Central Bolívar»
y «El Polo Norte» hasta el Playón del Blanco!

Y ¡oh, tierra, tierra mía,
con Catedral, Asilo y Obrapía,
que nunca se irá a pique
por más que guarde, como en alcancía,
mosquitos y calor, pulgas y ratas!...
—Más si no abren el Dique
y petroliza el yanqui la bahía,
¡ay, tendremos que andar en cuatro patas!

Quédate en la Machina,
como un señor en su heredad... Y cuando
tú aspire —ya Ospina se avecina—
a meter un enorme contrabando,
¡deja pasar a Pedro Nel Ospina!...
Que sólo, mi querido
y siempre ilustre bardo,
me acongoja enterarme que has venido
—según dice tu carta— como un fardo,
para darme el dolor de una sonrisa,
pues aquí encontrarás, nuevo Abelardo,
—si hablas con la Motosa— ¡tu Eloísa!—

LUIS C LOPEZ

CARTA SEGUNDA

A LUIS C. LOPEZ

Don Luis Carlos:

Tu epístola traviesa
me metió por el aro;
y con gran desconfianza en mi pobreza
intelectual, contesto tu reparo.

Me ha hecho tragar saliva
tu oferta de llevarme del Bonguito
al Concolón, aun cuando sea en la chiva;
y como ya soy hongo de esta riba
y pasto de esta vega,
me encaro y te propongo:
—¡acepto!, mas rociemos el mondongo
con añejo del que hay en tu bodega.

¿Me aconsejas que deje
pasar a Pedro Nel? Tu noble gesto
no lo echaré al olvido:
soy Reconocedor, yo te lo apuesto,
pero él tiene destino «manifiesto»
y está «reconocido».

Tú, poeta mayor de la cosecha,
debes virar de bordo
hacia Ospina... ¡No pierdas la razón!
Te propongo un negocio de hacer plata
y sacarnos el gordo:
démosle entre los dos gran serenata,
y mientras tú le entonas una endecha
yo tocaré el violón.

¿Has sido diputado,
corregidor, burgomaestre o cura
en tu rincón amado?
Pues... o te sobra práctica cordura
o te huele muy mal un consulado.

Esta vida porteña
puede volver a un sabanero loco
por su desenfadada y su risueña
originalidad,
comiendo arroz con coco,
cazabe, camarón,
yendo al «Central», al «Polo» y al «Playón».

Mas no es ese el aspecto que yo admiro
en tu tierra del alma:
es esta grave calma,
este retiro,
este olor a papiro
colonial,
este ondular de ribereña palma,
este... ¿qué? ¡Vaya! ¡Estoy sentimental!
(Si he de seguir así, pégame un tiro).

No pienses que el atraso
invada tus heroicos murallones
que atajaron el paso
del bucanero blondo y sus legiones,
ni que vuelvan antiguas carabelas
a traer el aceite en botijuelas.

Deja que nos arrime
el yanqui la canoa,
y verás que ha de ser cosa sublime
ir en ferrocarril hasta Mocoa,
en bicicleta a Pasto,
a Bogotá en patines,
y a Nueva York en unos zepelines
que comprarán tal vez Archila o Roa.

Mientras tanto yo creo
—camarada armonioso—
que seguirá en petacas el correo,
para entregarnos a la paz sumisa
de un virtuoso país con olla y misa.

Y por lo que hace a mí, risueño bardo,
ya que como Abelardo
me aconsejaste lírica Eloísa,
yo a ti, nuevo Romeo,
ilustre Musageta,
te aconsejo a la Avispa... ¡Por Julieta!

JORGE MAIEUS

SEGUNDA CARTA

A JORGE MAIFUS

Sublime y caro amigo:
Te contesto
tu epístola admirable,
que no he tirado al cesto
de los papeles, sino
que mandaré por cable
a la notable
tierra del tocino
y de los *buildings* de cuarenta pisos,
para ser publicada
¡ay, entre los avisos
de la «Emulsión de Scott» y «No es por nada»!
...¿Te ha hecho tragar saliva
pensar en el Bonguito?... ¡Ah, pobre hidalgo,
que vas a la deriva
sin rocín y sin galgo
y sin chambergo!...
¡Cómo te has vuelto loco
y más que loco en Cartagena!... *Ergo*,
¡ya debiste comer arroz con coco!...
¡Que son más que locuras
de tu alimentación cartagenera,
tratar de indisponerme con los curas
—que es una tiradera—
y con la sociedad, con esa gente
tan infantil y austera,
que muere mansamente
—si no es de tosferina— de papera!
Pues dices que he pensado
—¡y no he pensado nada!—
que está muy atrasado
este rincón amado
de mi heroica ciudad amurallada,
donde el sol nos abruma,
nos ajuma
y nos hace tumbar en una estera,
¡como si aquí cualquiera
no supiera
bañarse con totuma!...

No he sido Diputado,
—según inquieres. Y no he sido cura
¡ay, por mi desventura!
Por eso estoy fregado.
Pues con un balandrán y la tonsura,
ríete a carcajadas
si te dan en un rapto de locura
toneladas de radium, ¡toneladas!...

Y me dices también, por otra parte,
que hay que virar de bordo... A la Machina,
con música, estandarte
y un cartucho de nitroglicerina
me llevarás a recibir a Marte,
quero decir, a Pedro Nel Ospina.

Y si allí, entusiasmado
como el oso Martín con el pandero,
no me da su excelencia un Consulado
y a ti te pone en calidad de cero,
por más que a ese señor lo quieran mucho
Martínez y Román, Gómez Recuero
y «Sincerín», ¡le tiras el cartucho!...

Y en cuanto a la canoa
¡pues que la arrime el yanqui, que la arrime!...
Porque será sublime
no sólo ir a Mocoa,
sino a Sing Sing...

Y como, ilustre amigo,
me siento iluminado
cual un fakir a sombra de tejado,
que se mira el ombligo
y no le teme
ni a Herrera y Buda y Pedro Nel, te digo
¡que nos iremos todos a la M!...

LUIS C. LOPEZ

EPISTOLA TERCERA

Poeta incomparable
que aquí tienes tu Olimpo
y tu «claque» (es francesa la palabra):
permíteme que abra
esta carta tercera

—que no guarda ninguna tiradera—
«reconociendo» tu inconmensurable
originalidad luciferina,
como un barril de nitroglicerina.

Estamos dando escándalo... ¿no sabes?
Ayer me dijo alguno
que ya era inoportuno
aventurar polémicas tan graves;
que era una irreverencia
de parte mía, esta correspondencia
mal rimada
y por ende muy mal interpretada.

Pero... ¿qué voy a hacer? seguir en ello
con mi rabel palurdo,
porque me honra esta lid, y no me aterra
que algún poeta zurdo
o algún corresponsal de sogá al cuello
adultere el espíritu que encierra...
(¡Mecachis! como dicen en mi tierra).

Y por lo que hace a ti, bardo sonoro
que luces en el oro
de tu verso la ley del metal puro,
declaro sin desdoro,
muerto un terrón y juro
que te cedo las palmas, de seguro.

Observas en tu epístola
con tono que me abruma,
que aquí, a orillas del monstruo milenario,
como no hay un balneario
tenemos que bañarnos con totuma;
y no has visto quizás que en esta vía
abierta al Oceano
por donde voy a veces en el día
a trabajar, una tablilla impía
le «prohíbe bañarse»... ¡a! colombiano!

¿Que así somos? ¡Verdá!
Regalamos las tierras y el derecho,
hombres de pelo en pecho
que las damos de heroicos por allá;
doctores eminentes,
valientes
pachequillos mariscales,
varones
que no saben usar los pantalones,
líricos impotentes,
políticos mediocres y rurales,
indigestos de crudos ideales,
a pesar de tener largos los dientes
y las uñas bestiales...

¡Pobre generación adolorida
que va, cual perro sin ración ni dueño
entre los cacicazgos de la vida
municipal, pidiendo en su caída
la mísera limosna de un ensueño!...

Mas estoy divagando como loco,
—cosas de la cerveza—
pues yo, como tampoco
hago vida social, ni me interesa,
hoy para indisponerte con los curas
tendría que conocer tus mataduras;
pero como sí soy algo más viejo
y más feo que tú, ¡claro lo digo!,
quiero darte un consejo
mientras sigues rascándote el ombligo
como un fakir: no hablemos de política,
porque mi nave teme
quedar varada en situación bien crítica...
y soy tu amigo
que te B. la M.

JORGE MAIFUS

TERCERA EPISTOLA

No te mando a la «Jara»
—y es árabe el vocablo— porque admiro
no tu cara, esa cara
de sastre o sacristán que pide un tiro,
sino tu inspiración y tu preclara
misiva original...

—Oh, gallo giro,
que al cantar como un pollo en la gallera
que no es de Juan Andrés, alzas el vuelo
para darme —a la sombra de la higuera—
lo que llaman aquí «Golpe de Cielo»...
¡Pues cuidado con una morcillera!...

Y si damos escándalo, ¡qué importa!...
La vida es harto corta,
y sin amor y versos, ¡qué infinita
sería la tristeza
de mi solar obtuso,
yendo tan sólo a casa de Pepita
donde hay ron y fonógrafo y cerveza,
y entre cerveza y ron canta Caruso!...

Sigue, si lo deseas,
tocando tu rabel tan oportuno,
pleno de melopeas,
pues tengo un hijo que se llama Bruno,
a quien le gustarán —si no es un tuno—
¡tus semifusas y semicorcheas!...

¡Pobre generación, como me dices,
que pide la limosna de un ensueño,
bizcos los ojos, rojas las narices
y ají picante el ceño,
mientras que los cristianos y los moros
van al Circo de Toros
para ver al amigo «Alcalareño»!...

Que así somos, sublime don Quijote,
y así seremos: tipos de comedia,
con birrete, sotana, chafarote,
mandil y mostrador...

¡Oh, gran Heredia,
que fundaste este típico poblacho,
para que en una esquina
grite «*Siempre*», el borracho
del Boulevard Picón: —¡¡Que viva Ospina!!...

Y hay que ponerle punto
final a estas misivas. Es preciso,
para que no intervenga en nuestro asunto
trascendental el Comandante Enciso...
Pues estamos en esta ciudadela,
—¿verdad, amigo
Márquez Orejuela?—
tras de una excomunión: ¡yo te lo digo!—
Y ya sabes, salúdame a tu abuela,
toca rabel, dulzaina,
contéplate el ombligo
y dime ¡abur!... Que lo demás es vaina!...

LUIS C. LÓPEZ

DESPEDIDA

A LUIS C. LÓPEZ
Libanés

Luis Carlos, gran hermano
en Zaratustra y Sancho y Perogrullo,
que fuiste para mí como un lozano
vergel en el barullo
de esta tierra del hosco calentano:
¡Adiós!

Me voy muy triste
de tu suelo natal.

Voy malferido
como ya bien lo viste,
y con el esternón reblandecido;
no me «hizo» el clima ¿sabes?
me cogió el paludismo y el zancudo,
se me oxidó hasta el alma;
y porque siento ya síntomas graves,
dolores en el hígado, estornudo
y ganas de dormir...

Me voy, regreso
como el lobo de Asís a la montaña
donde hay flores y fuente, frutas y aves,
por eso... sí, por eso...
(La culpa fue del tiempo y no de España).

Te dejo tu ciudad encantadora,
y te la dejo intacta.

Este museo
glorioso y grave donde el alma llora
pensando en un pasado que atesora
lo que falta al presente y al deseo...

Te dejo tu muralla
inaccesible asaz, pero inservible
asaz, do enmudeció con la metralla
el estruendo de la época terrible
en que nos codiciaba la canalla
del mar.

Dejo tus suaves merenderos,
y tus intelectuales bodegones,
donde alternan burgueses y pecheros
con plebeyos y nobles infanzones.

Te dejo a Petrus, a Román, a Bossa,
a Siempre y a Escallón, y a la Motosa,
a Jacobito, a Méndez y a Valencia;
y te dejo el orgullo bien fundado
de que fue en tu terruño —hoy yanquizado—
donde se «remachó» la independencia...

Te dejo a Luisa y a Raquel y a Juana
y a la negra Padrón y a la Babiana,
que un sancocho te den (vulgo, puchero)
te dejo hipotecada la Machina
en poder del vecino de la esquina;
y te dejo... ¡la tumba del Cabrero!

Te dejo todo, ya lo ves, no llevo
ni un caracol heroico en la maleta;
que hasta te dejo al libanés, poeta
simpático y enorme, a quien me atrevo
a refrendar sus títulos de esteta.
Oye: cuídale mucho la violeta
y no permitas que le pongan sebo...

¡Adiós, viejo querido!
Pedazo de alcornoque, gran hermano,
saleroso pontífice aburrido
entre la incomprensión.

¡Adiós!
Me embarco
con rumbo a la región de lo imprevisto,
y echando un ajo digo como Marco
o como el gran artífice de «Anarko»
esta sola palabra:

¡Jesucristo!

JORGE MATEUS
Nov., 1922

DESPEDIDA

A JORGE MATEUS, de Chiquinquirá

Te vas, lírico hermano,
porque una golondrina
—según dijo Tic-Tac— no hace verano
ni en Sincerín, ni en Tunja, ni en Zambrano,
y mucho menos ¡ay! en la Machina...

¡Adiós!...

Aquí me dejas
como me viste ayer: indiferente
por estos callejones y callejas,
teniendo solamente
—no para ti— para los monos sabios,
lo que indicó el caudillo:
la sonrisa en los labios
y la pistola Colt en el bolsillo.

Mas quieres, y te abono el desenfado,
venir con la patraña
de que tornes maltrecho a la montaña,
casi despanzurrado
como el lobo de Asís...

Y eso, mi amado
colega, no es verdad: a Barranquilla
te manda facturado
como un enorme genio
—no sé si en hidroavión, si en carretilla—
don Félix Salazar, el del Quinquenio...

Y ahora escucha un paréntesis: ¡Cuidado
como te da hidrofobia
bajo aquel sol canicular que agobia,
aun viviendo en El Prado!...
Porque ya me imagino
la sed de beduino
cuando llegues a Ganga...

En esos lares,
do el simoun es un céfiro, no hay vino
dizque en la Renta de Licores, sino
ron y ron... ¡El ron blanco de Insignares!

Me quedo con mi heroica ciudadela,
que me has dejado intacta
y, más que todo, exacta
como en los tiempos de la botijuela.
Y me quedo también en esta orilla
de Antonio S. Guerra y su cuadrilla,
con Monsalve, el genial Vicente Villa
¡y los gorgojos del doctor Pesticó!

¡Pues me dejas mil cosas, alma mía!...
¡Si me lo dejas todo!... Hasta la cuenta
de la lavandería
que le debes al chino Julio Chuenta,
quien clamó esta mañana,
sin toparte ni en una antología:
—¡Y... «ayer no más decía
el verso azul y la canción profana»!

Y ¡adiós!...

Que gastes poco
si te pasan la nómina y si acaso
piensas —cráneo de coco—
que hay que vaciar un vaso y otro vaso,
aunque gimas después a baba y moco.
Que tú, querido y noble compañero,
puedes salir del bache
de la inutilidad y hacer dinero,
si hablas con Julio H.
y le vendes... ¡la tumba del Cabrero!

LUIS C. LOPEZ

«AEROTUERTO» URGENTE

A LUIS C. LÓPEZ - Cartagena

Estuviste de mucho Centenario
y de muchos y públicos festejos,
en la ciudad de nombre legendario
que «quieres más que a tus zapatos viejos».

Y a Olaya Herrera, el gran protocolario,
lo mirarás —supongo— muy de lejos
toda vez que un poeta solitario
no es pájaro de Juntas ni Concejos.

Y si en concursos de belleza y gracia
viste líneas de fina aristocracia
en lindos cuerpos de armonioso talle,

hacia tu fe de artista me desplomo
para rogarte que me digas cómo
te pareció la «Señorita Valle».

CARLOS VILLAFANE

SONETO

—En respuesta a Villafañe
quien me pregunta si he visto a
Olaya Herrera y qué tal me ha pa-
recido la señorita Valle—.

A VILLAFANE
En el Valle...
...de Josafat

Ya pasó por fortuna el centenario
de mi heroica ciudad, la de los viejos
muros inaccesibles al corsario
que hoy dan asilo a ratas y cangrejos.

Con su oblicuo mirar de ojos de ario
vi a Olaya Herrera en múltiples festejos,
siempre a las seis y diez ante un horario
y ante un montón de Albertos Pumarejos.

Y vi también en típicos concursos
de belleza y de gracia, entre discursos
tropicales que nunca tomo en cuenta,
a la muy grácil señorita Valle,
que aquí nos embujó con el detalle
divino de sus pies de Cenicienta...

Cartagena de Indias
(En estado de sitio) abril 9 de 1934

CARTAS ENTREABIERTAS

Para EDUARDO SANTOS

I

Querido Santos: recibí su epístola.
Y usted es un guasón
pidiéndome unos versos y unas crónicas...
(¿Le digo, entre paréntesis,
quién descubrió la América?... ¡Platón!).
Pues sabe usted muy bien, doctor satírico,
sarcástico doctor,
que aquí —para contarlo en su periódico—
nada sucede... —¡Oh tēpora
de aquel match de Irisarri y Monseñor!...
Y es que aquí hay mil cosas: inalámbrico,
—verdad, esto es verdad—,
biblioteca, los bustos de unos mártires,
sábalo frito, ¡el sábalo
con bollo!... ¡Si esta es toda una ciudad!...
¡La ciudad más heroica del Atlántico!...
Sí, señor; así es,
porque Armando Solano por telégrafo
se lo dijo a Aristóbulo,
«By God, is that a lie?» —en puro inglés!...
Lo cual nos puso alegres, pirotécnicos,
dulces como la miel,
sin sospechar los sueños macarrónicos,
místicos, kilométricos,
de un S. J. en flor. ¡Marco Fidel!

Por eso... y porque estoy un poco tísico,
—¿le doy brandy al pulmón?—
—no he podido, aunque tengo un dactilógrafo,
pergeñarle unos sáficos,
¡oh, Peñuela! —¡al Sagrado Corazón!

Y con ellos, allá, en la cuarta página,
—«y que me absuelva Dios»—¹
exornar los anuncios farmaceuticos
de los *Bacilos Bulgaros*
¡y las famosas *Pildoras de Ross!*

Mientras que Pedro Nel —que burocrático
¿no agoniza de spleen?—
pudiera estar —aparte de sus hípicas
jugadas estrambóticas—
«qué felice» viniendo a Sincerín!...²

¿Mas estoy —pues me siento mecanógrafo
delante la *Underwood*,—
dándole coba a usted, joven simpático?...
Pues dejare la máquina,
y hasta mi carta próxima: ¡Salud!

Que aquí me tiene usted hecho una &
Y usted dirá —¿Por qué?
—Pues porque el Benjamín de la Política,
¡oh, Hernan Cortés flamigero!—
nos quemó la chalupa en Ibagué!...

II

Doctor Santos: no encuentro ni un topico
para hacer —¡qué caramba!— una crónica
o una encíclica... Amigo: ¡una encíclica!...

Deme datos y empuño la péñola
de Irisarri: este es un antropofago
—según dicen— si encuentra un presbítero.

Y... ¡eche datos! —Qué hará Enrique Arrázola?
¿Vive Alfonso Robledo, academico
y —aunque aquí bebio whisky— antualcohólico?

¹ Penultimas palabras del General Reyes, segun cuenta el veridico Coronel Quijano Mantilla (Nota del autor)

² Celebre frase que ha inmortalizado a nuestro querido primo Enrique Revollo del Castillo y Rada, inspirado a eada —Doctor Santos haga constar el incidente (Nota del autor)

¿Qué hace Casas? ¿Sonetos seráficos?
¿No han premiado a este místico prójimo
con la Cruz de Isabel la Católica?

¿Y don Félix Quinquenio urde empréstitos?
¿y —Gerente del Banco— echa cédulas?
—¡Ah, tierra feliz, voto al chápiro!

Que aquí ayer estuvimos patrióticos
con el 20 de julio, el Ejército,
—y va escrito con una E mayúscula
por aquello del casco germánico—
¡hizo algunas descargas homéricas
y espantó —según consta— a un solípedo!

Después vino la Iglesia: sus pláticas
de familia, del todo evangélicas,
¿qué han costado al tesoro?... ¡Unos céntimos!

«¿No es verdad que estas cosas son épicas?»³
—Si las mira cualquier disentérico
le da un cólico, sí, le da un cólico!

Y... ¡hasta luego!... Salúdeme a Céspedes,
y si encuentra, doctor, a una sífide,
de mi parte, doctor dele un ósculo...

Que aquí estamos tal cual: petrolíferos,
y —admirables horteras yancófilos—
lo demás es & &

III

Doctor: estos munícipes, más sabios que Aristóteles,
—si aquel no es un galápago, el otro es un atún—
al ver ceñuda y lóbrega mi población levítica,
dijeron estas célebres palabras: «¡Luz, más luz!»...

Y —¡oh, fuga de murciélagos!— surgió una planta
[¡eléctrica!...

Y en esta gris metrópoli, ayer como el betún,
gritan miopes y présbites: —¡Adiós!... ¡malditos ópticos!
¡Adiós cuevas y túneles!... ¡Old Edison, salud!...

³ Este verso prosaico es de Aristóteles y no del General Ospina, como dicen que asegura por ahí, para reír en la tarde, el doctor Ernesto Macías Escobar, eximio alienista. Hay que poner los puntos sobre las i griegas. (Nota del autor.)

Que aquí —con este escándalo de luz— gira el fonógrafo,
y hasta los paralíticos, sin ir al sur del África,
con nuestras mozas de ébano bailan en Chambacú⁴.

Pues hasta yo —el misántropo de ayer— perdí la brújula,
y hoy ha tenido un médico que darme «Sal Hepática».
¿Qué quiere usted?... La música, las chicas, el
[vermouth!...

IV

Mi querido colega: en este clásico
6 de Agosto, es atroz
no poder —en un tren de a 1.000 kilómetros
por hora— ir a Mompós...

No ir a Mompós —la tierra del calígrafo,
del alfarero y los
flautistas de Bizancio— ¿No es estúpido,
Manuel Dávila Flor?

¡Es una estupidez, antipatriótica,
y por lo mismo, ecuaníme
no me siento, doctor!...

Que Ud. ignora, oh sí, joven incrédulo,
lo que ahí vale el Presbítero
Revollo, vive Dios...

V

Me dice usted, amigo, por telégrafo,
que me critica Liévano
—¿qué me criticará?—
y que el gran «Que Felice», ese coleóptero
que vuela más que un águila,
14 endecasílabos
me soltó a quema ropa... Pero, ¡ca!...

Si eso no me disgusta: estoy benévolo
y alegre como un sábado,
porque don Pedro Nel
me mandará, doctor, de Diplomático

⁴ Chambacu es un barrio típico de Cartagena de Indias y de negros cimarrones, en donde piensan levantarle una estatua a don Luciano Pulgar, el próximo 2 de noviembre, Día de Difuntos. Don Luciano bien podría ir a horcadas en el simbólico «buey» de los antioqueños. Naturalmente esta noticia es de pronóstico reservado. (Nota del autor)

a ese Madrid de mi ánima,
con la misión patriótica
¡de ir a los toros de Carabanchel!...
¿Y lo duda?... Pues mire: el de «La Crónica»,
que ha tiempo es un mal crónico,
va al Tiro de Pichón
y con Alfonso XIII fue a la Rábida...⁵

Y aún más, y es lo suigéneris:
¿no ha estado ese reumático
de Guzmán... de Alfarache en el Japón?...
¿Por qué dudar, entonces?... Si este clérigo
—que por ahorcar el hábito
está sin *pork and beans*—⁶
jamás pondrá en berlina a esta República
católica, apostólica,
romana y fregadísima...
—¿N'est pas vrai, Mlle. Gabriele Robinne?...

Pero me voy saliendo, alma de cántaro,
de la totuma indígena
del Jefe Liberal,
sin concretarme al caso... hidropirético
de Revollito y Liévano,
y sin —y esto es amnésica—
decirle a usted: ¿Murió don Pedro Gual?

Porque me siento agora tan estúpido,
que anhelo liar los bártulos
y «dirme»⁷ a Santa Fe,
para tomar allí brandy legítimo...
Mas ¡ay! no tengo crédito
ni par media cántara,
¡y allá no está mi amigo Carlosé!...
¡Que allá no está mi amigo!... en una fábrica
—¡cúidalo mucho, cúidalo
Benjamín Escobar!—
bosteza señalando por el *índice*,

⁵ También estuvo con Alfonso XIII el Capitán de corbeta don Pablo E. Nieto. Según cuenta en sus memorias, se fumó un «Sasini» con su Majestad ¡Qué honor para nuestra Marina de Guerra! (Nota del autor.)

⁶ ¿Que qué significa *Pork and Beans*? Tiene la palabra el H. R. Armando Solano. Y ¡silencio en las barras, que está de pie el orador boyacense!... (Nota del autor.)

⁷ Esta palabra, «dirme» en lugar de irme no la tiene en su vocabulario lírico nuestro primo Enrique Revollo del Castillo y Pujol. Pero se la cedemos para su colección, ¡qué diablos! (Nota del autor.)

diciéndole a la fámula,
que le sirve, solícita,
platos de mazamorra: —«¡Aré en el mar!»...
—Por eso, ínclito Eduardo, en otra epístola
—pues hoy tengo el encéfalo
más hueco que un balay
les voy a dar un susto a esos mamíferos
de a medio real de décima...
Y, mientras tanto, ¡chóquela!
y —oiga usted, Aristóbulo— ¡good bye!...

VI

No escribas más esdrújulos.
La cosa ya no resulta, no.
JORGE MATEUS⁸

No quiero Jorge V más esdrújulos,
y habrá que complacerlo, sí, doctor,
porque si llega aquí —¡qué miedo pánico!—
me llevará en un taxi al Playón!...

Y luego, ¡mire Ud.!... No soy un bárbaro
de Calamar, me adora Monseñor,
y eso de irse al Playón cual un dipsómano,
dizque hace daño al hígado, al riñon...

Que anhelo no salir de lo isocrónico,
por más que no me otorgue —con sus glándulas—
la juventud de Fausto, Voronoff...

Pues sólo aspiro a estar —¡oh, San Crisóstomo!—
leyendo bajo místicos crepúsculos,
¡lá «Hijita Popular» de Agua de Dios!...

⁸ Con este remoquete (Jorge V) bautizaron a Jorge Mateus una noche en el Playón, cuando en el *delirium tremens* de una rumba, gritaba el aeda de Chiquinquirá: «Abajo Jorge V!... Viva el Partido Liberal de Ocaña!...» (es histórico). (Nota del autor.)

VII

VIAJE DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

A las doce de la noche se
levantan los frailes y las
monjas a rezar por nosotros.
CARLOS V

Mi amigo: por unos biznietos de Hipócrates,
se irán las Hermanas... ¡Muy pronto se irán!
pues quieren —do zurcen su vida evangélica—
¡ponerles en «Santa Clara» un Hospital!

Porque ellas no aporten diplomas científicos,
¿son hoy zurdos ceros románticos? ¡Bah!...
¿Qué más terapéutica que el pan eucarístico,
después de la sacra siringa de Pan?...

Que hagan esos teguas 202 clínicas,
100 laboratorios, 1.000 catres obstétricos,
y 8 chistes flojos dignos de Mark Twain...

Mientras que nosotros diremos exánimes,
llorando, llorando como llora el Niágara:
—¡Adiós, hermanitas de la Caridad!

VIII

Viva España,
do-re-mi-fa-sol-la!
La marcha de Cádiz

Cuentan, doctor, que Enrique J. Arrázola
no es de la grey del arzobispo... ¡Oh, sol
crepuscular de la leyenda bíblica!
¿Josué no te detiene en Gabaón?...

Porque este caso —el caso único, histórico—...
predice una hecatombe... ¡Y no es un *bluff*!
¡Que vamos a temblar —roto el sismógrafo—⁹
con la misma «eficiencia»¹⁰ del Japón!...

Pues sabiendo que Arrázola, el cismático,
nunca será —sin cruz y sin camándulas,
siendo 1 de los 100— Gobernador:

¿quién nos pondrá en la orilla, pobres náufragos?...
Y A. J. de Irisarri grita ahogándose
esta sola palabra: ¡Clemenceau!

⁹ Sismógrafo es sinónimo de Pedro Nel. (Nota del autor.)

¹⁰ Vocablo muy usado en la época del Virrey Alcántara; hoy es anticuado y sólo lo emplean los poetas futuristas. (Nota del autor.)

POR ULTIMO

VEJEZ

Vejez, si tú me has puesto en un camino
que no es posible desandar, siquiera
—¡y hazlo por compasión!— no agües mi vino,
mi última copa de falerno... ¡Espera!...

No adelantes la hora de mi sino
fatal, la inexorable hora postrera,
que aún no ha llegado mi cajón de pino,
mi fatídica caja de madera...

¡Que aún ni piensan cavar mi sepultura!...
Y si hoy no aliso canas y entre memos
y sabios sé lucir mi dentadura

no vayas a decir que eso es mentira,
como «ese cielo azul que todos vemos»
y «aquel bello carmín de doña Elvira»...

Y déjame apurar, como te pido,
mi última copa sin la inicua pena
de irme achacoso hacia el eterno olvido,
tras de los gramos del reloj de arena...

De irme entre sinsabores y el torcido
dolor que ahora me angustia y envenena,
porque comí lo que a un recién nacido
no le hace daño: leche con avena...

Mas si tú, que hoy me miras abrumado,
me has de poner, como nos dijo el vate,
«chato, pelón, sin dientes y estevado»,

¡llámame a Satanás, Vejez maldita,
para poder hacer un disparate,
como Fausto, y buscar mi Margarita!...

SEPELIO

Ved lo que el mundo decía,
viendo el féretro pasar.

CAMPOAMOR

...¡Cuántas mujeres, cuando muera,
se ocuparán, tal vez, de mí!...
(A Inés la quise en la escalera,
y a Juana en un chiribitil).

¡Mas todo en vano!... ¡Oh, qué agorera
la última farsa hecha en latín,
junto al cochero de chistera
senatorial, ebrio de anís!...

Malos discursos, tres coronas
¡y yo indefenso!... Las personas
graves dirán: —¿De qué murió?

Mientras que Luisa, Rosa, Elena,
podrán decir: ¡Oh, qué alma buena!
Pensando a solas: —¡Fue un bribón!

CRONOLOGIA

Vida y obra de Luis Carlos López

- 1879 El jueves 11 de junio nace, bajo el signo de Géminis y en la Calle del Tablón de la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, Luis Carlos Bernabé del Monte Carmelo López Escauriaza, hijo mayor de los once —siete hombres y cuatro mujeres— del matrimonio del notario público y comerciante Bernardo López Besada y Concepción Escauriaza Iriarte, de ascendencia vasca.
- 1885 Realiza sus estudios primarios en los colegios de las señoritas doña Julia Maciá y doña Julieta Navarro. Como nadie se percataba de su defecto visual (López era bizco, no precisamente tuerto, pero en la Costa Atlántica colombiana todo lo torcido era aún «tuerto»), se recuerda que tuvo muchos problemas para aprender a leer y hasta rompió, enfurecido, las cartillas escolares.
- 1892 Comienza a cursar la secundaria, primero en el Colegio de La Esperanza y luego en el Araújo, dos de los mejor reputados centros educativos de Cartagena.
- 1895 Aprovechando una limitada estancia en Cartagena del célebre pintor bogotano Epifanio Garay, López toma cursos de dibujo bajo su dirección. La influencia de pintor o retratista dejará marcas indelebles en su obra literaria, en la cual abundan «acuarelas», «aguafuertes», «apuntes», «cromos», «croquis», «retratos», «trazos», «viñetas», etc.
- 1896 Por esta época comienza Luiscé López a leer con rigor a los clásicos de la literatura universal. Por lo que se sabe, los autores a los cuales más recurre inicialmente son Nietzsche, Schopenhauer, Baudelaire, Verlaine, Dostoievski, Heine, los clásicos griegos, latinos y orientales y, naturalmente, los autores del Siglo de Oro español, en particular Cervantes, Góngora y Quevedo. Es notable la existencia en Cartagena de selectos y modernos textos, en lo cual influyó su carácter de puerto, en mayor contacto con el mundo que el que tenían las ciudades del interior.
- 1897 *En el año en el cual se recibe como Bachiller de la Universidad de Cartagena, funda y dirige la revista literaria juvenil Rojo y Azul.*
- 1898 Inicia estudios superiores en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.
- 1899 La universidad es cerrada al comenzar la «Guerra de los Mil Días». López intenta sumarse a las tropas liberales de Uribe-Uribe, pero es detenido y se le da la ciudad como cárcel. De tales momentos habrán surgido aquellos versos que recomiendan «No andar con Luis C. López, anarquista, liberal y ateo»... Conoce la obra del poeta catalán Bartrina, cuya influencia habría de reconocer tiempo después.

- 1901 Funda y dirige la revista *La Juventud*, en cuyas páginas aparecen sus primeros poemas («Rima» es el de más antigua fecha que se le conoce, firmado con el seudónimo «Pez-Neutro») y su vocación periodística, a la cual jamás renunciará; por el contrario, con ella contagió a por lo menos dos de sus hermanos. Muere su padre.
- 1902 Dedicado por completo a la lectura y a la atención del almacén que dejara su padre, sus nuevas influencias serán, a partir de estos años, entre otras, las de Unamuno, Manuel Machado, su hermano Antonio (sobre todo éste), Valle-Inclán, Baroja y Gorki.
- 1905 Conoce a Ana María Cowan Tono, quien poco después será su esposa.
- 1906 Se hace colaborador de la publicación modernista *El Cojo Ilustrado*, de Caracas.
- 1907 Funda y dirige la revista literaria *Líneas*, en la cual colaboraban, entre otros, «Dimitri Ivanovich» (José Luis Betancourt) y Daniel Lemaitre. Ante su fugaz vigencia escribirá luego el poema «Mi Burgo», que por entonces solamente fue publicado en la *Revista Moderna*, de México, mas no en Colombia.
- 1908 Por un encargo de negocios de su padre, realiza su único viaje a Bogotá. Al regreso toma la dirección del almacén «Bernardo López e hijo» (más tarde, «Lopez Hermanos»), comercio que se anunciaba como privilegiada venta de «aceitunas, encurtidos, salchichas, (...) y otros potes de la casa Morton, Whisky y demás bebidas espirituosas». En Madrid, la Imprenta de la *Revista de Archivos* publica su primer libro, *De mi villorrio*, con prólogo del poeta barranquillero Manuel Cervera, y dedicado a Manuel Ugarte, escritor y político socialista argentino residenciado en Francia, con el cual tenía una amistad de varios años. Recibe una carta de Miguel de Unamuno, por entonces Rector de la Universidad de Salamanca, quien le dice: «se ve a un joven que busca su propio camino»; y «hay en sus poesías un cierto trémolo de concentrado humorismo que no es frecuente encontrar ni en hispanoamericanos ni en españoles».
- 1909 Contrae matrimonio con Ana María Cowan Tono. Del matrimonio nacerían Bruno, Marina y Carlos José. La Librería de Pueyo, de Madrid, edita su segundo libro, *Posturas difíciles*. El prólogo es un poema del barranquillero Abraham Zacarías López-Penha, y el volumen incluye extractos de los comentarios al libro anterior. De entre éstos merece destacarse el testimonio del periodista Emiliano Hernández, quien relata cómo recibió

Rubén Darío la obra primera de López. Dijo entonces Darío: «Es un gran poeta, indiscutiblemente un gran poeta. Ante estos muchachos que vienen percibo la sensación de que ya voy pasando de moda y que en breve, tal vez, Lugones y yo seremos del número de los clásicos». Recibe una carta del General Rafael Uribe-Uribe, en la cual éste exalta sus *Posturas difíciles* y le dice que su dedicatoria del volumen «me hace pensar que no es Ud. de los que me toman por enemigo de los poetas verdaderos, por sólo que censuré la manía colombiana de versificar».

- 1910 A tres voces, junto con sus amigos, los poetas Abraham Z. López-Penha y Manuel Cervera, publica un tercer libro, *Varios a varios*, editado en Madrid por la Librería de Pueyo y prologado por Francisco Ramos González. Acompaña con entusiasmo al escritor argentino Manuel Ugarte a su paso por Cartagena, cuando éste realiza una gira latinoamericana de propaganda antiimperialista.
- 1911 Su obra es reseñada por Alejandro Sux en *La juventud intelectual de la América Hispana*, publicado en Barcelona, con elogiosas palabras. La *Revista Moderna* publica una selección de sus poemas, la primera que se conoce internacionalmente. A finales de este año López es invitado a colaborar en otras revistas del modernismo. En respuesta le envía una carta zumbona a Rubén Darío (por entonces director de *Mundial Magazine* en París), y adjunta algunos poemas para la revista, de la cual dice que si no los publica «ya va penetrando en el recinto de las personas honorables, a la hora de la dulce confianza del café con leche», y se despide rogando: «Que la siringa agreste y los bulbules lo libren de las retretas municipales».
- 1912 El 20 de enero Darío, quien no le captó el humor a López, rechaza su colaboración puesto que «*Mundial Magazine* es una revista seria, honrada y burguesa». Le dice que si piensa ir a París lleve mucho dinero y que en tal eventualidad «trataré de que su presencia me sea menos desagradable de lo que podría suponerse». López tampoco comprende el humor de Darío, y luego se cruzan otro par de cartas, ya no humorísticas, su último contacto mutuo. Sin duda fue más provechoso el envío a *Magazine*, desde cuya dirección Amado Nervo acoge sus poemas y le hace un caluroso elogio. También es difundida su obra por *Letras*, de Quito. Su prestigio crece, no así la venta de sus libros, como lo demuestra su correspondencia con Gregorio Pueyo, el editor español, quien este año le escribe, entre otras cosas, que sus libros «se aposentaron en mis estantes», y entre balances y cobros le explica: «Estas cosas de la literatura tienen su pro y su contra. Hay autor que nunca se vende. Otros se venden cuando nunca se espera, y los hay que una vez muertos los reputan genios y entonces se venden de un modo prodigioso», para terminar con esta solicitud: «Refe-

- rente a nuevos originales suplico a Ud no me mande ninguno No vendiéndose los libros hay que desistir de hacerlos»
- 1913 Por primera y unica vez interviene activamente en politica, como candidato del «Republicanismo» de Carlos E. Restrepo, un reformista que anticipa el bipartidismo y a quien decia admirar porque una vez dijo que era «unicamente un periodista», gana un curul a la Camara de Representantes, pero segun su propia version, el fraude electoral lo margina del cargo. Le comunica a Restrepo que tras un escrutinio «efectuado republicana-mente entre cincuenta bayonetas y a los 39 grados a la sombra» cual en «jarana tropical», «tema que ser vo el hombre que toca el tamborete de cuero de chivo». En noviembre, el Presidente Restrepo le manda preguntar si le interesa un consulado de menor rango, Lopez le solicita uno en Madrid o Roma
- 1914 Las gestiones del poeta para obtener un empleo oficial terminan en el ofrecimiento de nombrarlo «Fiel de Balanza» de la Aduana de Cartagena con un sueldo de \$84 mensuales. Comprendiendo su verdadera dimen-sion a los ojos del gobierno, se conforma con solicitar ya no un puesto consular sino el cargo —entonces vacante— de Jefe de Canalizacion del Rio Magdalena, el cual tampoco le es concedido
- 1915 Funda en Cartagena el diario *La Union Comercial*, dirigido por el y dos de sus hermanos, Domingo y Jose Guillermo. Se editaba en español y en ingles, con utiles datos para los comerciantes, los importadores, los expor-tadores y hasta para los buques surtos en el puerto. Ademas, el diario editorializaba acerca de la problematica socioeconomica e incluia una seccion de divulgacion literaria mundial. La parte inglesa del diario la redactaba impecablemente un colaborador hindu. Establece intercambio informativo con *El Diario Nacional* de Enrique Olaya Herrera y con la naciente revista *Cromos*, en la cual publicara luego algunos poemas
- 1916 La revista *Ateneo de Honduras* edita una seleccion de su obra
- 1917 Por un cruce de cartas con su amigo, el poeta vanguardista peruano Alberto Hidalgo, sabemos que Lopez trabaja entonces una novela cuyo titulo seria *Los indefensos*, pero que nunca termino y de la cual no se conocen manuscritos
- 1918 Se ve forzado a vender su diario a un amigo (Jeronimo Martinez Aycardi, quien lo convirtio en el *Diario de la Costa*), trabaja, brevemente, en el diario cartagenero *Epoca*. Celebra la primera traduccion de algunos de sus poemas, vertidos al holandés por el poeta Karl Kjersmeier. El dinero

- producto de la venta del periódico se esfuma, y el almacén de los López Escauriiza se extingue paulatinamente.
- 1919 Colabora en el diario *La Patria*, dirigido por su hermano Domingo, y lo hará hasta 1928. Recibe numerosa correspondencia de poetas, periodistas y simples lectores panameños, que testimonian la popularidad de sus versos en el Istmo. Escribe a Unamuno, solicitándole un prólogo para *Por el atajo*, libro que esperaba fuese editado en Madrid por la Editorial América, que dirigía Rufino Blanco Fombona. El prólogo, varias veces pedido y varias también ofrecido (entre 1908 y 1925), jamás fue escrito, pese a la abundante y afectuosa correspondencia entre los dos autores.
- 1920 La Casa Editorial de J. V. Mogollón & Cía., de Cartagena, publica la primera edición de *Por el atajo*, con prólogo del cubano Emilio Bobadilla («Fray Candil») y epílogo del poeta Eduardo Castillo. Su amigo Jacob Delvalle funda en Cartagena «El Bodegón», donde en adelante se reúnen intelectuales de la ciudad y se discute todo tipo de temas, literarios o no, de actualidad o no. López fue asiduo contertulio de «El Bodegón» hasta su muerte, y allí lo conocieron Nicolás Guillén y Germán Vargas, en 1946. Su intervención en política se limita a cartas y artículos de prensa, en algunos de los cuales llama «Buda» a Pedro Nel Ospina, y a Marco Fidel Suárez «Un S. J. en flor».
- 1921 Germán Arciniegas le pide colaboraciones para la revista *Universidad*. Aparece la primera selección de sus versos en Argentina, realizada por la revista *Nosotros*. Su amigo Alberto Hidalgo le anuncia desde Arequipa que adelanta ensayos sobre Gabriela Mistral y sobre el propio López, de quien dice: «yo lo diré y lo probaré; no es sólo un poeta de buen humor, caricaturesco y mordaz. Es, por encima de todo, algo más trascendental, más hondo, más noble. Bartrina está por debajo suyo».
- 1922 Por medio de una carta que le envía Antonio Gómez Restrepo, se entera de que «en mis recientes viajes por el Perú, Cuba y México, pude apreciar que es Ud. uno de los ingenios colombianos de que se hace mayor estimación en esos países». También Rafael Lozano, en carta desde París, lo felicita «por el rotundo éxito que ha tenido su último libro en toda América».
- 1923 Inicia correspondencia con el más importante crítico literario colombiano de la época, Baldomero Sanín Cano, quien se declara «su amigo de siempre y su documentado admirador». En Cartagena protagoniza un «escándalo lírico», dado que redacta para su vecino y amigo, el barbero libanés Antonio S. Guerra, un soneto en honor de la reina de los estudian-

- tes Guerra lo envió al concurso de los Juegos Florales y Lopez, juado del mismo, no pudo impedir que ganara el primer premio, cuando el libanes trepo a la tarima a leer con su acento gangoso el soneto ante la ira de la crema de la sociedad, Lopez ya estaba escondido en su casa, hasta donde fueron luego los estudiantes a insultarlo desde la calle El episodio fue luego muy bien trabajado por Garcia Marquez en *El amor en los tiempos del colera*, cambiando la nacionalidad del barbero por la de un chino
- 1924 Recibe una comunicacion de la Biblioteca Nacional de Mexico en la cual le solicitan sus datos biograficos El Fuerto envia una falsa autobiografia que alcanzo a difundirse en infinidad de manuales sobre el modernismo «Lopez, Luis C ha publicado ‘Algo de critica’, ‘El huerto de Nazaret’, ‘Proscenio barbaro’, ‘Maria Paz’ (novela), ‘Abajo las mitras’ (catilmarias anticlericales), ‘La vaca peluda’ (cuento popular), ‘De mi villorrio’, ‘Varios a varios’ Ha colaborado en ‘El pendon azul’, ‘El luchador’, etc , etc Doctor en medicina, especialista en obstetricia De la Academia de Medicina de Bogota, de la Academia de Ciencias en Madrid, de la Academia de Historia y del Instituto Politecnico Martinez Olier Ha sido profesor de Anatomia Patologica, de Quimica Organica, de Fisica Medica y de Historia de la Literatura Universal Nacio en el Cerro de San Antonio (Departamento del Magdalena, Colombia) en 1885 Ha sido diputado, representante, senador y Ministro del Despacho de Salubridad Publica (hoy de Instruccion y Salubridad), Concejero Municipal de Cartagena, Procurador del antiguo Estado Soberano de Bolivar, Rector de la Facultad de Medicina y Secretario de Gobierno del Estado de Bolivar Actualmente desempeña la Secretaria de Instruccion Publica del mismo Estado, hoy Departamento»
- 1925 Desde Paris, L Borda Roldan le manifiesta interes por editar una seleccion de sus versos Lopez duda entre esta oferta y las que le hacen en Bogota, Mexico y Buenos Aires
- 1926 En el volumen XII de *Repertorio Americano* aparece un comentario de don Miguel de Unamuno sobre la poesia de Luisce
- 1928 Es nombrado Consul en Munich, Alemania, a donde se dirige pasando antes por Paris Para financiar su viaje, vende el almacén Poco despues de su partida, Jacob Delvalle y Luciano Espinosa publican en Cartagena la segunda y definitiva edicion de *Por el atajo*, bellamente realizada en zincograbados de sus manuscritos, a la cual anteponen —burlandose de él— el barbaro juicio de Antonio de Valbuena El prologo lo escribe Baldomero Sanin Cano Parte de su obra aparece en *Revista Chilena* de

Vida y obra de Luis Carlos López

- Santiago, y reseñada en *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*, de Eugenio Florit y José Olivo Jiménez, editada en Nueva York.
- 1930 Regresa a Cartagena y durante los seis años siguientes dirige la Imprenta Departamental de Bolívar y la Biblioteca Municipal Fernández Madrid.
- 1934 Aparece un comentario analítico acerca de su obra en el libro *The Modernist Trend in Spanish American Poetry*, del crítico de la Universidad de California en Berkeley, George Craig.
- 1937 De nuevo es nombrado Cónsul, esta vez en Baltimore, Estados Unidos. Durante su estancia en ese país viaja a Nueva York, Washington y otras ciudades, y aprovecha el prestigioso Hospital Oftalmológico de la sede de su consulado para hacerse tratar los ojos, pues tenía muy disminuida la visión. Gregorio Castañeda Aragón escribe sobre él en *Repertorio Americano*. Antes de su partida, el periodista antioqueño Romualdo Gallego logra que El Tuerto le conceda una entrevista en su casa del número 24 de la Calle de la Inquisición, de cuya lectura resaltan la irónica referencia a Zamacois y Villaespesa, entre los españoles; el juicio riguroso acerca de Valencia, «poeta de gabinete, en donde está todo tan pulido, tan relamido, tan justo. Hace versos a una cabellera, y puede usted contar todas las hebras, tocarlas casi por un prodigio de imaginación; pero no tienen aquellos versos olor de cabellera»; y la propiedad con la que habla de los literatos colombianos, pero en particular de los de Antioquia (menciona a Carrasquilla, Botero Saldarriaga, Alfonso Castro, Francisco de Paula Rendón, Efe Gómez, Abel Farina, Rodríguez Moya, Jaramillo Medina, Pepe Mexía, Xavier de Lys, Filiberto Carvajal, Adel López Gómez, Fila Uribe, María Eastman, Enriqueta Angulo y María Cano), para no hablar de León de Greiff, de quien dice: «Leo merece capítulo aparte. Es colosal. Lo será todavía más cuando conozca el mar». (Tal alusión obtiene «respuesta» en «Relato de los oficios y misteres de Beremundo», de De Greiff: «Pinté muestras de posadas y mesones y ventas y paradores y pulquerías / en Veracruz y Tamalameque y Cancán y Talará, y de tiendas de abarrotes en Cartagena de Indias, con Tisaza, / si no desnarigué al de Heredia ni a López fice tuerto —que era bizco—».
- 1939 Aparece una nota de Juan Lozano y Lozano sobre López, en la cual afirma que éste es el primer poeta de Colombia.
- 1940 En Cartagena, en ausencia suya, o como él lo dijera, «con premeditación y alevosía», organizan una «coronación» del poeta.
- 1942 Jorge Zalamea edita en Buenos Aires una antología suya titulada *Hongos de la Riba*. (Años después publicará en Bogotá su bella edición, *La comedia tropical*).

Vida y obra de Luis Carlos López

- 1943 Aparece una antología de López en México, prologada por Carlos García-Prada, y las primeras traducciones al inglés, en *Twelve Spanish American Poets*, de H. R. Hays. (Otras aparecieron en 1946 y 1947, aparte de las más recientes.) Por esta época es ampliamente difundido, también, en toda Centroamérica y en el Cono Sur.
- 1944 Regresa a Cartagena afectado por una enfermedad circulatoria que le impide trabajar. Se recluye en su casa del barrio de Manga, una casa con irónico nombre: «Puerto Alegre», dedicado a leer (por esta época agotó los títulos de las novelas policíacas de S. Dashiell Hammet y Raymond Chandler) y a caminar algunas tardes hasta «El Bodegón», a colaborar esporádicamente en *El Universal*, el nuevo periódico de su hermano Domingo, y a escribir series de poemas de calidad declinante, como los retratos de los bodegoneros («Ases de mi pantalla») o la serie desigual de las calles cartageneras.
- 1945 En una semblanza del poeta, Germán Vargas Cantillo recuerda que estaba en «El Bodegón» departiendo con Jorge Artel, cuando entró «un señor delgado, vestido de lino blanco, corbatín oscuro y sombrero de fieltro. Un señor en quien, a ratos, se podía observar una sonrisa de guiño. Discreto, silencioso, fumador casi permanente que colocaba su cigarrillo en una larga boquilla de filtro o en un pequeño aparato de su invención, hecho con un alambre delgado». De manera similar lo evoca por el mismo tiempo Nicolás Guillén, silencioso, bebiendo morosamente de una copa de anís y haciendo uno que otro comentario irónico pero «en tono menor» y sin reír, apenas dejando asomar su «sonrisa de guiño».
- 1946 Concede un reportaje a su entrañable amigo Aníbal Esquivi Vásquez («Ave»), fuente principal de los datos biográficos del poeta y de muchas anécdotas de su vida.
- 1948 Los años finales de El Tuerto López están enmarcados por las estrecheces económicas, la salud desmejorada, el fastidio que le produce el medio ambiente, el desencanto, la soledad y el cultivo de uno que otro recuerdo.
- 1950 El 30 de octubre muere en Cartagena, su ciudad nativa. Dos días después, un joven periodista del diario *El Heraldo* de Barranquilla, redactor de una columna llamada «La Jirafa», firmada con el seudónimo de «Septimus», titula su espacio «A Luis Carlos López con veinte años de muerte», sentido homenaje a la memoria de El Tuerto. El joven periodista se llamaba Gabriel García Márquez.

BIBLIOGRAFIA

A - OBRAS DE LUIS CARLOS LOPEZ

I - PRIMERAS EDICIONES

De mi villorrio. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, 1908. (Prólogo de Manuel Cervera).

Posturas difíciles. Madrid: Librería de Pueyo, Colección Anfora, 1909. (Edición prologada por un poema de Abraham Z. López-Penha y con un apéndice de comentarios críticos acerca de *De mi villorrio*).

Varios a varios. Madrid: Librería de Pueyo, 1910. (Edición conjunta de poemas de Luis C. López, Abraham Z. López-Penha y Manuel Cervera, con prólogo de Francisco Ramos González).

Por el atajo. Cartagena: Casa Editorial de J. V. Mogollón & Cía., 1920. (Primera edición; prólogo de Emilio Bobadilla, «Fray Candil», epílogo de Eduardo Castillo).

La segunda edición, definitiva, fue publicada con base en manuscritos y zincograda, en Cartagena, 1928, por Jacob Delvalle R. y Luciano Espinosa. En ella se basan las reediciones de Librería y Ediciones Botas S.A., Mexico, 1966 y de Editora Bolívar, R. Pinaud, Cartagena, 1975.

II - OBRAS COMPLETAS

Obra poética Bogotá: Banco de la República, 1976. (Edición crítica e Introducción de Guillermo Alberto Arévalo). Incluye varios ensayos, dos reportajes, una selección de su correspondencia y cuarenta y cuatro poemas facsimiles.

Segunda edición, ampliada en 14 poemas, sin los anexos, en Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977 (con reimpressiones en 1979, 1980, 1982 y 1984).

Tercera edición bajo el título de *Poesía completa*, (anexa dos poemas, incluye también apéndices), por Arango Editores y El Ancora Editores, Colección de Literatura Colombiana, Bogotá, 1988.

III - PRINCIPALES ANTOLOGIAS

- Luis C. López: *Selección de sus versos*. Cartagena: Editorial Gavina, 1946. (Presenta como prólogo un reportaje de Aníbal Esquivia Vásquez al poeta).
- Los mejores versos de Luis Carlos López*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, Cuadernillos de Poesía, 1956. (Prólogo de Simón Latino).
- La comedia tropical*. Bogotá: Ediciones La Nueva Prensa, 1962. (Selección, prólogo y edición de Jorge Zalamea).
- Sus versos*. Medellín: Editorial Bedout, 1973. (Prólogo de Juan Lozano y Lozano).
- 42 poemas de Luis Carlos López*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943. (Prólogo de Carlos García Prada).
- La poesía de Luis Carlos López*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura —Colcultura—, 1982. (Selección, ordenamiento y nota de Roberto Burgos Cantor).

IV - PRINCIPALES TRADUCCIONES

- CAMP, JEAN: *La Guirnalda Colombiana*. Bogotá: Colegio Máximo de Academias de Colombia, 1967. (Traducción de dos sonetos al francés).
- FITTS, DUDLEY: *Anthology of Contemporary Latin-American Poetry*. Norfolk, Connecticut: New Directions, 1947.
- HAYS, H. R.: *Twelve Spanish American Poets*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1943.
- HESPELT, E., HERMAN, E. AL.: *An Anthology of Spanish American Literature*. New York: Appleton Century Crafts, 1946 y 1968.
- KJERSMEIER, KARL: *Sjödamerikaniske Lyrkere*. (Traducción al danés), Kopenhagen, 1918.
- SAVIK, O.: «*Hongos de la Riba*». (Traducción al ruso), Moscú, Editorial del Estado, 1961.

B - ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE LUIS CARLOS LOPEZ*

I - ENSAYOS Y LIBROS

- ALSTRUM, JAMES: *La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López*. Bogotá: Banco de la República, 1987.
- AREVALO, GUILLERMO ALBERTO: *La poesía del «Tuerto» López en su momento y en el nuestro*. Bogotá: Banco de la República, 1976; Carlos Valencia Editores, 1977.

* La presente bibliografía se ciñe estrictamente a los estudios y artículos de mayor importancia y de aportes a la visión de la obra de López. Para lectores que se interesasen en mayor volumen bibliográfico, la ed. citada de Carlos Valencia Editores (*Obra Poética*), contiene mayor número de referencias si bien la presente está más actualizada.

- BAZIK, MARTHA S.: *The Life and Works of Luis Carlos López*. University of North Carolina at Chapel Hill, Department of Romance Languages, N° 183, 1977.
- COLÓN, CARLOS E.: *La rebelión poética de Luis Carlos López*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1988.
- CORREA O., MARÍA MERCEDES: *La visión del poder en la poesía de Luis Carlos López*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (Tesis), 1990.
- DE ZUBIRÍA, RAMÓN: «Presencia de Luis Carlos López», en *Obra escogida*. Bogotá: Aseguradora Grancolombiana S.A., 1979, págs. 9-19.
- ESPINOSA, GERMAN: *Luis Carlos López*. Bogotá: Procultura, 1989.
- MORALES DE FRANCO, SARAY: *Luis Carlos López y su ciudad natva*. Bogotá. Universidad de los Andes (Tesis), 1979.
- SUARDÍAZ, LUIS: *El ojo mágico-realista de Luis Carlos López*. Medellín: Universidad de Antioquia, Colección «Conozca a...» (N° 7), 1985, págs. 53-86.
- ZULETA, ESTANISLAO: *La poesía de Luis Carlos López*. Medellín: Editorial Percepción, 1988.

II - ARTICULOS SELECTOS

- ARTEL, JORGE: «Luis Carlos López», en *El Colombiano*, Medellín, julio 9, 1975, pág. 3.
- BACIU, STEFÁN: *Servindo à poesia*. Rio de Janeiro: Ministerio da Educação, 1953.
- BOBADILLA, EMILIO («Fray Candil»): «Acera», prólogo de la 1a. edición de *Por el atajo*. Cartagena: Mogollón, 1920, págs. 11-17.
- BONNETT VÉLEZ, PIEDAD: «La poesía de Luis Carlos López», en *Gran Enciclopedia de Colombia —Temática—*. Bogotá: Editorial Printer, 1992, (Volumen 4 «Literatura»), págs. 185-188.
- BURGOS CANTOR, ROBERTO: «Por el atajo», en *La poesía de Luis C. López*. Bogotá: Colcultura, 1982, págs. 11-14.
- CASTILLO, EDUARDO: «Luis C. López», incluido como «Epílogo» de la edición de *Por el atajo*. Cartagena: Mogollón, 1920, págs. 131-142.
- CERVERA, MANUEL: «Preliminar», prólogo a la 1a. ed. de *De mi villorrio*, Madrid: Revista de Archivos, 1908, págs. 11-14.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL: «A Luis Carlos López, con veinte años de muerte», en *El Heraldo*, Barranquilla, nov. 1 de 1950, pág. 3.
- GARCÍA, ELIGIO: «El Tuerto López», en *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), Bogotá, nov. 4 de 1973, pág. 5.
- GONZÁLEZ, DAIRO: «Los retratos de las gentes en la poesía de Luis Carlos López», en *Revista Casa Silva*, Bogotá, N° 4, ene. de 1991, págs. 131-164.
- GUILLÉN, NICOLÁS: «La carcajada dolorosa de Luis Carlos López», en *Revista de América*, Vol. XXII, N° 72, jun. de 1951, págs. 433-440.
- LOZANO Y LOZANO, JUAN: «Luis C. López», prólogo a *Sus versos*. Medellín: Ed. Bedout, 1973, págs. 9-12.

- MAYA, RAFAEL: «Luis Carlos López», en *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá, N° 29, may. de 1953.
- MEJIA DUQUE, JAIME: *Literatura y realidad*. Medellín: Oveja Negra, 1969, págs. 122-123, 135-137 y 164-167.
- PERRICONE, CATHERINE: «Luis C. López», en *A Study of Anti-modernism*. Tulane University (Tesis), 1973.
- RAMOS GONZÁLEZ, FRANCISCO: «Prólogo», en *Varios a varios*. Madrid: Pueyo, 1910.
- ROJAS HERAZO, HECTOR: «Boceto para una interpretación de Luis C. López», en *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), Bogotá, nov. 13 de 1966, págs. 1 y 7.
- SHADE, GEORGE D.: «La sátira y las imágenes en la poesía de Luis Carlos López», en *Revista Iberoamericana*, Vol. XLII, feb. de 1954, págs. 109-123.
- SOLANO, ARMANDO: «Luis C. López», en *El Bodegón*, Cartagena, feb. de 1936, N° 308, pág. 5.
- SUX, ALEJANDRO: «Luis C. López», en *La juventud intelectual de la América Hispánica*. Barcelona: Presa Hnos., 1911, págs. 85-88.
- TEJADA, LUIS: «Luis Carlos López», en *Gaceta*, Bogotá, Colcultura, dic. de 1976, pág. 16.
- TÉLLEZ, HERNANDO: «Luis C. López», en *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), Bogotá, abr. 7 de 1963.
- UNAMUNO, MIGUEL DE: «Lo que dice Miguel de Unamuno», en *Repertorio Americano*, Vol. XII, ene. de 1926, pág. 21.
- VARGAS, GERMÁN: «El Luis Carlos López que yo conocí», en *El Pueblo*, Cali, 1975. (Repr. en *Obra poética*. Bco. de la República, ref. vid., págs. 567 y 568).
- VINYES, RAMÓN: «Luis C. López», en *Repertorio Americano*, Vol. III, N° 30, San José, mar. 20 de 1922, págs. 409-410.
- ZALAMEA, JORGE: Prólogo a *La comedia tropical*, antología realizada por él. Bogotá: Eds. La Nueva Prensa, 1962, págs. 9-10.
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL: «El 'Tuerto' López y el nacionalismo literario», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, 1962, Vol. V, N° 9, págs. 1183-1185.

INDICE

DE MI VILLORRIO	
De tierra caliente	5
Cuarto de hora	5
Versos rurales	6
Añoranza	6
Nota de viaje	7
De caza	8
Mitin	8
En la terraza	9
Cromo	9
El zagalón de Pepe	10
Una viñeta	10
Hongos de la riba	11
En la penumbra	12
Trazo	12
A Basilio	13
Barrio abajo	13
Al margen	14
De postres	14
Cinematográfica	15
Quisicosas	15
De perfil	16
Despilfarro	17
De carnaval	17
Non plus ultra	18
Horas de paz	18
Tarde de verano	19
Cartulina postal	19
De sobremesa	19
Tedio	20

Postura difícil	20
Mi azotacalles	21
Toque de oración	21
Ribereña	22
De mi predio	22
POSTURAS DIFICILES	
Ante todo	27
TRAZOS A PULSO	
Cuarto de hora	29
Día de triquitraques	29
Rincón de provincia	30
Para ti	30
In pace	31
Desde mi predio	31
Canción burguesa	32
Paseo matinal	32
Llovía	33
Cromito	33
Un caso	34
El trashumante Mateo	34
Los que llegaron de París	35
Fresco amanecer	35
Conductor de almas	36
Del natural	36
DESPILFARROS	37
AGUAFUERTES	
Crepúsculo sedante	42
En la playa	42
Noche truculenta	43
Tardecita de invierno	43
Va cayendo la noche	44
En el malecón	44
Visión inesperada	45
A bordo	45
Desde un pontón	46
POR ULTIMO	
Así habló Zaratustra	47

VARIOS A VARIOS

CUARTOS DE HORA	
El año nuevo	55
A Lulú	56
Mientras el mundo gira...	56
Hora romántica	57
Pasaje de Sorolla	57
De sociedad	57
Croquis	58
Pasas por la calle	58
Mi española raza	59
Emoción vespéral	59
Otra emoción	60
Camino de Bogotá	60
Esto pasó en el reinado de Hugo	60
El despertar de Pan	61
Desde mi celda	61
En provincia	62
En una tarde otoñal	62

POR EL ATAJO

I	67
II	67
III	68
¡Adiós!...	68
¡Cielo y mar!...	69
Pero...	69
<i>That is the question</i>	70
Campesina, no dejes...	71
A Rosalbina	72
Frente a mi casa	72
Sin ninguna intención	73
A mi ciudad nativa	73
Versos a la luna	74
Para vuesa merced	74
Se murió Casimiro...	75
Fabulilla	75
En Guámbaro	76
Misantrópica tarde...	76
Muchachas solteronas	77
A un bodegón	78
Siesta del trópico	78
Brindis	79
Salutación	79
A un perro	80
Mientras un ruseñor	81

A Satán	81
In memoriam	82
Serenata	82
Versos para ti	83
Apuntes callejeros	84
Tedio de la parroquia	84
Medio ambiente	85
Fabulita	85
Croquis lugareño	86
Naturaleza irónica...	86
Noche señera	86
Versos futuristas	87
Película	87
Hay que comer carne de gato...	88
Noche de pueblo	88
Día de procesión	89
Y eres traidora...	89
Egloga tropical	90
Al padre Donoso	91
Desde el boulevard	92
Desde el exilio	92
POEMAS NO INCLUIDOS EN LIBRO	
PRIMEROS VERSOS	
A Pura	97
Rima	97
Sí, ya sé que ha triunfado...	98
Despilfarro	99
Despilfarro	99
Ribereña (Variante)	99
Mi madre	100
A una maestra	100
Añoranza (Variante)	101
De postres (Variante)	101
Sara Román	102
Hasta nunca	102
Despilfarro	103
CALLES, PLAZAS, ESQUINAS	
Portal de los dulces	105
Barrio holandés	105
Mi burgo	106
Calle de Lozano	107
Calle del Tablón	107
Calle del Candilejo	108
Calle de las Carretas	108
Calle de las Flores	109
Calle Tumbamuertos	109

Calle del Virrey	110
Calle del Torno	110
Calle de San Agustín	111
Ante una esquina	111
Nueva York	112
En Odeon Platz	113
A mi casa	113
DESPILFARROS	
A Marina	115
Despilfarro	115
Mientras llueve	116
Se murió Mussolini	116
Perspectiva halagueña	117
Hongo de la riba IV	117
El señor Presidente	118
Sin aprender el alfabeto	118
Un soneto	119
Noche Buena	119
De una chica en Nueva York. .	120
Adios, paloma	120
La cucaracha	121
In illo tempore	121
Previa advertencia	122
Después del atentado	122
A Julio Florez	123
Hora de invierno	123
Eso que pudo haber pasado	124
El día de San Ildefonso	124
Agua y ron	125
Deseo fisiológico	125
Corolario	126
ASES DE MI PANTALLA	
Juan el mendigo	127
A un discípulo	127
A un amigo	128
Don Juan Manuel	128
Al padre Garcerant	129
Al gobernador	129
Al padre Zawadzky	130
Tito orina en botella	130
Antonio S Guerra	131
A su majestad	132
Autosemblanza de Antonio S Guerra	132
Puerto, mar y cielo	133

Varillazo	134
Obregón Manuel F.	134
Luis Delgado Paniza	135
Jacob Delvalle Recuero	135
Benjamín Puche G.	136
Luis C. Visbal	136
A Luis C. Visbal (II)	137
José María Lozano	137
Rafael Mendoza Amaris	138
Carlos M. Hernández	138
J. M. de la Espriella Abadía	139
Nick de Zubiria	139
Rafael Pinzón Riveros	140
Jorge Pareja Vélez	140
Luis A. Galofre	141
Raúl Porto del Portillo	141
A don Luis	142
A Raúl Bernett y Córdoba	144
A María Teresa Amado	144
Para el álbum de Cristinita Gerlein	145
En tono menor	145
A la madrecita de Rafael Mendoza Amaris...	145
Para Alberto H. Lemaitre	146
Año viejo	146
Un alegre día	147
CARTAS ENTREABIERTAS	
Carta a Luis C. López	149
Carta a don Jorge Mateus	150
Carta segunda	152
Segunda carta	154
Epístola tercera	156
Tercera epístola	158
Despedida	159
Despedida	161
«Aerotuerto» urgente	163
Soneto	163
Cartas entreabiertas	164
POR ULTIMO	
Vejez	171
Sepelio	172
<hr/>	
CRONOLOGIA	173
BIBLIOGRAFÍA	183

TITULOS PUBLICADOS

- 1
SIMON BOLIVAR
Doctrina del Libertador
Prólogo: Augusto Mijares
Selección, notas y cronología:
Manuel Pérez Vila
- 2
PABLO NERUDA
Canto General
Prólogo, notas y cronología:
Fernando Alegría
- 3
JOSE ENRIQUE RODO
Ariel - Motivos de Proteo
Prólogo: Carlos Real de Azúa
Edición y cronología: Angel Rama
- 4
JOSE EUSTASIO RIVERA
La Vorágine
Prólogo y cronología: Juan Loveluck
Variantes:
Luis Carlos Herrera Molina, S.J.
- 5-6
INCA GARCILASO DE LA VEGA
Comentarios Reales
Prólogo, edición y cronología:
Aurelio Miró Quesada
- 7
RICARDO PALMA
Cien Tradiciones Peruanas
Selección, prólogo y cronología:
José Miguel Oviedo
- 8
Teatro Rioplatense
(1886 - 1930)
Prólogo: David Viñas
Selección, notas y cronología:
Jorge Laffogues
- 9
RUBEN DARIO
Poesía
Prólogo: Angel Rama
Edición: Ernesto Mejía Sánchez
Cronología: Julio Valle-Castillo
- 10
JOSE RIZAL
Noli me Tangere
Prólogo: Leopoldo Zea
Edición y cronología: Mágara Russotto
- 11
GILBERTO FREYRE
Casa-Grande y Senzala
Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro
Traducción: Benjamín de Garay
y Lucrecia Manduca
- 12
DOMINGO F. SARMIENTO
Facundo
Prólogo: Noé Jitrik
Notas y cronología:
Susana Zanetti y Nora Dottori
- 13
JUAN RULFO
Obra Completa
Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZALEZ PRADA

Páginas Libres - Horas de Lucha
Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSE MARTI

Nuestra América

Prólogo: Juan Marinello
Selección y notas: Hugo Achugar
Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE

El Angel del Espejo

Prólogo, selección, notas y cronología:
Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA

Martín Rivas

Prólogo, notas y cronología:
Jaime Concha

18

ROMULO GALLEGOS

Doña Bárbara

Prólogo: Juan Liscano
Notas, variantes, cronología y bibliografía:
Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

*Tres Obras (Leyendas de Guatemala -
El Alhajadito - El señor Presidente)*

Introducción: Arturo Uslar Pietri
Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSE ASUNCION SILVA

Obra Completa

Prólogo: Eduardo Camacho Guizado
Edición, notas y cronología:
Eduardo Camacho Guizado
y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA

Evolución Política del Pueblo Mexicano
Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO

Las Catilinarías

(El Cosmopolita - El Regenerador)

Selección y prólogo: Benjamín Carrión
Cronología y notas:
Gustavo Alfredo Jácome

23-24

*Pensamiento Político de la Emancipación
(1790-1825)*

Prólogo: José Luis Romero
Selección, notas y cronología:
José Luis Romero y Luis Alberto Romero

25

MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA

Memorias de un Sargento de Milicias

Prólogo y notas: Antonio Cándido
Cronología: Laura de Campos Vergueiro
Traducción: Elvio Romero

26

Utopismo Socialista (1830-1893)

Compilación, prólogo, notas y cronología:
Carlos M. Rama

27

ROBERTO ARLT

Los Siete Locos - Los Lanzallamas

Prólogo, edición, vocabulario y cronología:
Adolfo Prieto

28

Literatura del México Antiguo

Edición, compilación, estudios
introdutorios, versión de textos
y cronología: Miguel León-Portilla

29

Poesía Gauchesca

Prólogo: Angel Rama
Selección, notas, vocabulario
y cronología: Jorge B. Rivera

30

RAFAEL BARRETT

El Dolor Paraguayo

Prólogo: Augusto Roa Bastos
Compilación y notas: Miguel A. Fernández
Cronología: Alberto Sato

31

Pensamiento Conservador (1815-1898)

Prólogo: José Luis Romero
Compilación, notas y cronología:
José Luis Romero y Luis Alberto Romero

32

LUIS PALES MATOS

Poesía Completa y Prosa Selecta

Compilación, prólogo, notas
y cronología: Margot Arce de Vásquez

- 33
JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS
Cuentos
 Prólogo y selección: Alfredo Bosi
 Cronología: Neusa Pinsard Caccese
 Traducción: Santiago Kovadloff
- 34
JORGE ISAACS
María
 Prólogo, notas y cronología:
 Gustavo Mejía
- 35
JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA
Armas Antárticas
 Prólogo y cronología: Rodrigo Miró
- 36
RUFINO BLANCO FOMBONA
Ensayos Históricos
 Prólogo: Jesús Sanoja Hernández
 Selección y cronología:
 Rafael Ramón Castellanos
- 37
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
La Utopía de América
 Prólogo: Rafael Gutiérrez Girardot
 Compilación y cronología: Angel Rama
 y Rafael Gutiérrez Girardot
- 38
JOSE M. ARGUEDAS
Los Ríos Profundos y Cuentos Selectos
 Prólogo: Mario Vargas Llosa
 Cronología: E. Mildred Merino de Zela
- 39
La Reforma Universitaria (1918-1930)
 Selección, prólogo y cronología:
 Dardo Cúneo
- 40
JOSE MARTI
Obra Literaria
 Prólogo y cronología: Cintio Vitier
 Selección y notas: Cintio Vitier
 y Fina García Marruz
- 41
CIRO ALEGRIA
El Mundo es Ancho y Ajeno
 Prólogo y cronología:
 Antonio Cornejo Polar
- 42
FERNANDO ORTIZ
Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar
 Prólogo y cronología: Julio Le Riverend
- 43
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
Ideario Político
 Selección, prólogo, notas y cronología:
 Edmundo O'Gorman
- 44
FRANCISCO GARCIA CALDERON
*Las Democracias Latinas de América-
 La Creación de un Continente*
 Prólogo: Luis Alberto Sánchez
 Cronología: Angel Rama
 Traducción: Ana María Juilliand
- 45
MANUEL UGARTE
La Nación Latinoamericana
 Compilación, prólogo, notas y cronología:
 Norberto Galasso
- 46
JULIO HERRERA Y REISSIG
Poesía Completa y Prosa Selecta
 Prólogo: Idea Vilarriño
 Edición, notas y cronología: Alicia Migdal
- 47
*Arte y Arquitectura del
 Modernismo Brasileño (1917-1930)*
 Compilación y prólogo: Aracy Amaral
 Cronología: José Carlos Serroni
 Traducción: Marta Traba
- 48
BALDOMERO SANIN CANO
El Oficio de Lector
 Compilación, prólogo y cronología:
 Juan Gustavo Cobo Borda
- 49
LIMA BARRETO
*Dos Novelas (Recuerdos del escribiente
 Isaías Caminha - El triste fin
 de Polcarpo Quaresma)*
 Prólogo y cronología:
 Francisco de Assis Barbosa
 Traducción y notas: Haydée M. Jofre Barroso

50

ANDRES BELLO

Obra Literaria

Selección y prólogo: Pedro Grases

Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

51

Pensamiento de la Ilustración

(Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII)

Compilación, prólogo, notas y cronología:

José Carlos Chiaramonte

52

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS

Quincas Borba

Prólogo: Roberto Schwarz

Cronología: Neusa Pinsard Caccese

Traducción: Juan García Gayo

53

ALEJO CARPENTIER

El Siglo de las Luces

Prólogo: Carlos Fuentes

Cronología: Aíceli García Carranza

54

LEOPOLDO LUGONES

El Payador y Antología de Poesía y Prosa

Prólogo: Jorge Luis Borges (con la colaboración de Bettina Edelberg)

Selección, notas y cronología:

Guillermo Ara

55

MANUEL ZENO GANDIA

La Charca

Prólogo, notas y cronología:

Enrique Laguerre

56

MARIO DE ANDRADE

Obra Escogida

(Novela, cuento, ensayo, epistolario)

Selección, prólogo y notas:

Gilda de Mello e Souza

Cronología: Gilda de Mello e Souza

y Laura de Campos Vergueiro

Traducciones: Santiago Kovakoff

y Héctor Olea

57

Literatura Maya

Compilación, prólogo y notas:

Mercedes de la Garza

Cronología: Miguel León-Portilla

Traducciones: Adrián Recinos,

Alfredo Barrera y Mediz Bolio

58

CESAR VALLEJO

Obra Poética Completa

Edición, prólogo, notas y cronología:

Enrique Ballón Aguirre

59

Poesía de la Independencia

Compilación, prólogo, notas

y cronología: Emilio Carilla

Traducción: Ida Vitale

60

ARTURO USLAR PIETRI

Las Lanzas Coloradas y Cuentos Selectos

Prólogo y cronología: Domingo Miliani

61

CARLOS VAZ FERREIRA

Lógica Viva - Moral para Intelectuales

Prólogo: Manuel Claps

Cronología: Sara Vaz Ferreira

62

FRANZ TAMAYO

Obra Escogida

Selección, prólogo y cronología:

Mariano Baptista Gumucio

63

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

La Tierra Purpúrea - Allá lejos y Hace Tiempo

Prólogo y cronología: Jean Franco

Traducciones: Idea Vilariño y Jaime Rest

64

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

Historia General de las Indias

y *Vida de Hernán Cortés*

Prólogo y cronología: Jorge Gurría Lacroix

65

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

Historia de la Conquista de México

Prólogo y cronología: Jorge Gurría Lacroix

- 66
JUAN RODRIGUEZ FREYLE
El Carnero
 Prólogo, notas y cronología:
 Darío Achury Valenzuela
- 67
Tradiciones Hispanoamericanas
 Compilación, prólogo y cronología:
 Estuardo Núñez
- 68
*Proyecto y Construcción de una Nación
 (Argentina 1846-1880)*
 Compilación, prólogo y cronología:
 Tulio Halperin Donghi
- 69
JOSE CARLOS MARIATEGUI
*7 Ensayos de Interpretación
 de la Realidad Peruana*
 Prólogo: Aníbal Quijano
 Notas y cronología: Elizabeth Garrels
- 70
Literatura Guaraní del Paraguay
 Compilación, estudios introductorios,
 notas y cronología: Rubén Bareiro Saguier
- 71-72
Pensamiento Positivista Latinoamericano
 Compilación, prólogo y cronología:
 Leopoldo Zea
- 73
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE
Obra Completa
 Prólogo: José Ramón Medina
 Cronología: Sonia García
- 74
ALEJANDRO DE HUMBOLDT
Cartas Americanas
 Compilación, prólogo, notas
 y cronología: Charles Minguet
 Traducción: Marta Traba
- 75-76
FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA
Nueva Corónica y Buen Gobierno
 Transcripción, prólogo, notas
 y cronología: Franklin Pease
- 77
JULIO CORTAZAR
Rayuela
 Prólogo y cronología: Jaime Alazraki
- 78
Literatura Quechua
 Compilación, prólogo, traducción, notas
 y cronología: Edmundo Bendezú Aybar
- 79
EUCLIDES DA CUNHA
Los Sertones
 Prólogo, notas y cronología:
 Walnice Nogueira Galvão
 Traducción: Estela Dos Santos
- 80
FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN
El México Antiguo
 Edición, selección, prólogo y cronología:
 José Luis Martínez
- 81
GUILLERMO MENESES
Espejos y Disfraces
 Selección y prólogo: José Balza
 Cronología: Salvador Tenreiro
 Bibliografía: Horacio Jorge Becco
- 82
JUAN DE VELASCO
Historia del Remo de Quito
 Edición, prólogo, notas
 y cronología: Alfredo Pareja Diezcanseco
- 83
JOSE LEZAMA LIMA
El Reino de la Imagen
 Selección, prólogo y cronología:
 Julio Ortega
- 84
OSWALD DE ANDRADE
Obra Escogida
 Selección y prólogo: Haroldo de Campos
 Cronología: David Jackson
 Traducciones: Santiago Kovadloff,
 Héctor Olea y Mónica Russotto
- 85
Narradores Ecuatorianos del 30
 Prólogo: Jorge Enrique Adoum
 Selección y cronología: Pedro Jorge Vera

86

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Narrativa y Ensayo

Selección y prólogo: Orlando Araujo

Cronología: María Beatriz Medina

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

87

CIRILO VILLAVERDE

Cecilia Valdés o la Loma del Angel

Prólogo, notas y cronología:

Iván Schulman

88

HORACIO QUIROGA

Cuentos

Selección y prólogo:

Emir Rodríguez Monegal

Cronología: Alberto Oreggioni

89

EUGENIO DE SAN I A

CRUZ Y ESPEJO

Obra Educativa

Edición, prólogo, notas

y cronología: Philip L. Astuto

90

ANTONIO JOSE DE SUCRE

De mi propia mano

Selección y prólogo:

José Luis Salcedo-Bastardo

Cronología: Inés Mercedes Quintero

Montiel y Andrés Eloy Romero

91

MACEDONIO FERNANDEZ

Museo de la Novela de la Eterna

Selección, prólogo y cronología:

César Fernández Moreno

92

JUSTO AROSEMENA

Fundación de la Nacionalidad Panameña

Selección, prólogo y cronología:

Ricarte Soler

Bibliografía: Juan Antonio Susto

y Ricarte Soler

93

SILVIO ROMERO

Ensayos Literarios

Selección, prólogo y cronología:

Antonio Cándido

Traducción: Jorge Aguilar Mora

94

JUAN RUIZ DE ALARCON

Comedias

Edición, prólogo, notas

y cronología: Margit Frenk

95

TERESA DE LA PARRA

Obra (Narrativa, ensayos, cartas)

Selección, estudio crítico

y cronología: Velia Bosch

Teresa de la Parra: Las voces

de la palabra: Julieta Fombona

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

y Rafael Angel Rivas

96

JOSE CECILIO DEL VALLE

Obra Escogida

Selección, prólogo y cronología:

Jorge Mario García Laguardia

97

EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Moral Social - Sociología

Prólogo y cronología:

Manuel Maldonado Denis

98

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Apologético

Selección, prólogo y cronología:

Augusto Tamayo Vargas

99

AMADEO FREZIER

Relación del Viaje por el Mar del Sur

Prólogo: Gregorio Weinberg

Traducción, notas y cronología:

Miguel A. Guerin

100

FRANCISCO DE MIRANDA

América Espera

Selección y prólogo: J. L. Salcedo-Bastardo

Cronología: Manuel Pérez Vila

y Josefina Rodríguez de Alonso

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

101

MARIANO PICON SALAS

Viejos y Nuevos Mundos

Selección, prólogo y cronología:

Guillermo Sucre

Bibliografía: Rafael Angel Rivas Dugate

- 102
TOMAS CARRASQUILLA
La Marquesa de Yolombó
Prólogo: Jaime Mejía Duque
Edición y cronología: Kurt L. Levy
- 103
NICOLAS GUILLEN
Las Grandes Elegías y Otros Poemas
Selección, prólogo, notas
y cronología: Angel Augier
- 104
RICARDO GÚIRALDES
Don Segundo Sombra - Prosas y Poemas
Selección, estudios y cronología:
Luis Harss y Alberto Blasi
- 105
LUCIO V. MANSILLA
Una Excursión a los Indios Ranqueles
Prólogo, notas y cronología:
Saúl Sosnowski
- 106
CARLOS DE SIGUENZA Y GONGORA
Seis Obras
Prólogo: Irving A. Leonard
Edición, notas y cronología:
William G. Bryant
- 107
JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES
Obra Completa
Edición, prólogo, notas
y cronología: Daniel R. Reedy
- 108-109-110
BARTOLOME DE LAS CASAS
Historia de las Indias
Edición, prólogo, notas
y cronología: André Saint-Lu
- 111
MIGUEL OTERO SILVA
*Casas Muertas - Lope de Aguirre,
Príncipe de la Libertad*
Prólogo: José Ramón Medina
Cronología y bibliografía: Efraín Subero
- 112
*Letras de la Audiencia de Quito
(Período Jesuítico)*
Selección, prólogo y cronología:
Hernán Rodríguez Castelo
- 113
ROBERTO J. PAYRO
Obras
Selección, prólogo, notas
y cronología: Beatriz Sarlo
- 114
ALONSO CARRIO DE LA VANDERA
El Lazarillo de Ciegos Caminantes
Introducción, cronología y bibliografía:
Antonio Lorente Medina
- 115
Costumbristas Cubanos del siglo XIX
Selección, prólogo, cronología
y bibliografía: Salvador Bueno
- 116
FELISBERTO HERNANDEZ
Novelas y Cuentos
Carta en mano propia Julio Cortázar
Selección, notas, cronología
y bibliografía: José Pedro Díaz
- 117
ERNESTO SABATO
Sobre Héroes y Tumbas
Prólogo: A. M. Vázquez Bigi
Cronología y bibliografía:
Horacio Jorge Becco
- 118
JORGE LUIS BORGES
Ficciones - El Aleph - El Informe de Brodie
Prólogo: Iraset Páez Urdaneta
Cronología y bibliografía:
Horacio Jorge Becco
- 119
ANGEL RAMA
La Crítica de la Cultura en América Latina
Selección y prólogo: Saúl Sosnowski
y Tomás Eloy Martínez
Cronología y bibliografía:
Fundación Internacional Angel Rama
- 120
FERNANDO PAZ CASTILLO
Poesía
Selección, prólogo y cronología.
Oscar Sambrano Urdaneta
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

121
HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO
Obras
Prólogo: Giovanni Meo Zilio
Cronología y bibliografía:
Horacio Jorge Becco

122
VICENTE GERBASI
Obra Poética
Selección y prólogo:
Francisco Pérez Perdomo
Cronología y bibliografía: Elí Galindo

123
AUGUSTO ROA BASTOS
Yo el Supremo
Introducción, cronología y bibliografía:
Carlos Pacheco

124
ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ
Novelas y Ensayos
Selección y prólogo:
Osvaldo Larrazábal Henríquez
Cronología y bibliografía:
Roberto J. Lovera De-Sola

125
SERGIO BUARQUE DE HOLANDA
Visión del Paraíso
Prólogo: Francisco de Assis Barbosa
Cronología: Arlinda Da Rocha Nogueira
Bibliografía: Rosemarie Erika Horch
Traducción del texto de Sergio Buarque
de Holanda: Estela Dos Santos
Traducción del prólogo y la cronología:
Agustín Martínez

126
MARIO BRICEÑO-IRAGORRY
Mensaje sin Destino y Otros Ensayos
Selección: Oscar Sambrano Urdaneta
Prólogo: Mario Briceño-Iragorry
Cronología: Elvira Macht de Vera
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

127-128
JOSE RAFAEL POCATERRA
*Memorias de un Venezolano
de la Decadencia*
Prólogo y cronología:
Jesús Sanoja Hernández
Bibliografía: Roberto J. Lovera De-Sola

129
FRANCISCO BILBAO
El Evangelho Americano
Selección, prólogo y bibliografía:
Alejandro Witker
Cronología: Leopoldo Benavides

130
JUAN MARINELLO
Obras Martianas
Selección y prólogo: Ramón Losada Aldan
Cronología y bibliografía:
Trinidad Pérez y Pedro Simón

131
HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA
Obra Poética
Prólogo, cronología y bibliografía:
Ana María del Re

132
*Manifiestos, Proclamas y Polémicas de la
Vanguardia Literaria Hispanoamericana*
Edición, selección, prólogo,
notas y bibliografía:
Nelson Osorio T.

133
*Pensamiento Político
de la Emancipación Venezolana*
Compilación, prólogo y cronología:
Pedro Grases
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

134
AUGUSTO CESAR SANDINO
Pensamiento Político
Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Sergio Ramírez

135
LUIS ALBERTO SANCHEZ
La Vida del Siglo
Selección, prólogo y notas:
Hugo García Salvattecci
Cronología y bibliografía:
Marlene Polo Miranda

136
EUGENIO MARIA DE HOSTOS
Obra Literaria Selecta
Selección, prólogo, cronología
y bibliografía: Julio César López

137

Cancionero Rioplatense (1880-1925)

Edición, prólogo, selección, notas,
bibliografía y apéndices:

Clara Rey de Guido y Walter Guido

138

Relatos Venezolanos del Siglo XX

Selección, prólogo, notas y bibliografía:

Gabriel Jiménez Emán

139

VENTURA GARCIA CALDERON

Obra Literaria Selecta

Prólogo: Luis Alberto Sánchez

Cronología y bibliografía:

Marlene Polo Miranda

140

Viajeros Hispanoamericanos

Selección, prólogo y bibliografía:

Estuardo Núñez

141

VICENTE HUIDOBRO

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Luis Navarrete Orta

142

JUAN CARLOS ONETTI

Novelas y Relatos

Prólogo, cronología y bibliografía:

Hugo Verani

143

SALVADOR GARMENDIA

Los Pequeños Seres - Memorias

de Altigracia y Otros Relatos

Prólogo, cronología y bibliografía:

Oscar Rodríguez Ortiz

144

PEDRO GRASES

Escritos Selectos

Presentación: Arturo Usilar Pietri

Selección y prólogo: Rafael Di Prisco

Cronología y bibliografía:

Horacio Jorge Becco

145

PEDRO GOMEZ VALDERRAMA

Más Arriba del Remo -

La Otra Raya del Tigre

Prólogo, cronología y bibliografía:

Jorge Elhécer Ruiz

146

ANTONIA PALACIOS

Ficciones y Aflicciones

Selección y prólogo:

Luis Alberto Crespo

Cronología y bibliografía:

Antonio López Ortega

147

JOSE MARIA HEREDIA

Niágara y Otros Textos

(Poesía y Prosa Selectas)

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Angel Augier

148

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

El Coronel no Tiene Quien le Escriba -

Cien Años de Soledad

Prólogo: Agustín Cueva

Cronología y bibliografía:

Patricia Rubio

149

CARLOS FUENTES

La Muerte de Artemio Cruz - Aura

Prólogo: Jean Paul Borel

Cronología y bibliografía: Wilfrido H. Corral

150

SIMON RODRIGUEZ

Sociedades Americanas

Prólogo: Juan David García Bacca

Edición y notas: Oscar Rodríguez Ortiz

Cronología: Fabio Morales

Bibliografía: Roberto J. Lovera De-Sola

151

GUILLERMO CABRERA INFANTE

Tres Tristes Tigres

Prólogo y cronología:

Guillermo Cabrera Infante

Bibliografía: Patricia Rubio

152

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Mary Cruz

153

ISAAC J. PARDO

Fuegos Bajo el Agua

Prólogo: Juan David García Bacca

Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

154

Poesía Colonial Hispanoamericana
Selección, prólogo y bibliografía:
Horacio Jorge Becco

155

El Anarquismo en América Latina
Selección y notas: Carlos M. Rama
y Angel J. Cappelletti
Prólogo y cronología: Angel J. Cappelletti

156

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA
*Diferencias y Semejanzas
entre los Países de la América Latina*
Prólogo: Liliana Weinberg de Magis
Cronología y bibliografía:
Horacio Jorge Becco

157

JOSE DONOSO
*El Lugar sin Límites - El Obsceno
Pájaro de la Noche*
Prólogo, cronología
y bibliografía: Hugo Achugar

158

GERMAN ARCINIEGAS
América, Tierra Firme y Otros Ensayos
Prólogo: Pedro Gómez Valderrama
Cronología y bibliografía:
Juan Gustavo Cobo Borda

159

MARIO VARGAS LLOSA
La Guerra del Fin del Mundo
Prólogo y bibliografía: José Miguel Oviedo
Cronología: José Miguel Oviedo
y María del Carmen Ghezzi

160

LEOPOLDO ZEA
La Filosofía como Compromiso de Liberación
Prólogo: Arturo Ardao
Selección, cronología y bibliografía:
Liliana Weinberg de Magis
y Mario Magallón

161

ELISEO DIEGO
Poesía y Prosa Selectas
Selección, prólogo, cronología
y bibliografía: Aramis Quintero

162

ANTONIO CANDIDO
Crítica Radical
Selección, notas, cronología
y bibliografía: Mária Russotto
Prólogo: Agustín Martínez

163

ALFONSO REYES
Última Tule y Otros Ensayos
Selección, prólogo, cronología
y bibliografía: Rafael Gutiérrez Girardot

164

LAUREANO VALLENILLA LANZ
Cesarismo Democrático y Otros Textos
Selección, prólogo, cronología
y bibliografía: Nikita Harwich Vallenilla

165

MARIANO AZUELA
*Los de Abajo - La Luciérnaga
y Otros Textos*
Selección, prólogo y bibliografía:
Arturo Azuela
Cronología: Jorge Ruffinelli

166

JUAN LISCANO
Fundaciones, Vencimientos y Contiendas
Selección, prólogo, cronología
y bibliografía: Oscar Rodríguez Ortiz

167

JOAQUIM NABUCO
Un Estadista del Imperio y Otros Textos
Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Francisco Iglesias

168

JULIO ORTEGA
Una Poética del Cambio
Prólogo: José Lezama Lima
Cronología y bibliografía: Lourdes Blanco

169

ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO
Obra Selecta
Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Edmundo Ribadeneira M.

170

ESTEBAN ECHEVERRÍA
Obra Selecta
Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Beatriz Sarlo
y Carlos Altamirano

171

JORGE AMADO

Cacao - Gabriela, Clavo y Canela

Prólogo, cronología

y bibliografía: José Paulo Paes

Traducción: Estela Dos Santos

y Haydée M. Jofre Barroso

172

PABLO ANTONIO CUADRA

Poesía Selecta

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Jorge Eduardo Arellano

173-174

FRAY PEDRO SIMON

Noticias Historiales de Venezuela

Selección y prólogo: Guillermo Morón

Reestablecimiento y notas del texto:

Demetrio Ramos Pérez

Cronología y bibliografía:

Roberto J. Lovera-De Sola

175

JOSE OVIEDO Y BAÑOS

*Historia de la Conquista y Población
de la Provincia de Venezuela*

Prólogo: Tomás Eloy Martínez

y Susana Rotkei

Notas: Alicia Ríos

Cronología: Tomás Eloy Martínez

Bibliografía: Tomás Eloy Martínez

y Alicia Ríos

176

Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo

Introducción: José Ramón Medina

Prólogo, selección y bibliografía:

Horacio Jorge Becco

177

JORGE BASADRE

Perú Problema y Posibilidad y Otros Ensayos

Selección, prólogo y cronología:

David Sobrevilla

Bibliografía: Miguel Angel Rodríguez Rea

178

*Testimonios, Cartas y Manifiestos Indígenas
(Desde la Conquista hasta comienzos
del siglo XX)*

Selección, prólogo, notas,

glosario y bibliografía: Martín Lienhard

179

JUAN ANTONIO PEREZ BONALDE

Poesía Selecta

Selección, prólogo, notas y cronología:

Argens Pérez Huggins

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

180

DARCY RIBEIRO

Las Américas y la Civilización

Prólogo: María Elena Rodríguez Ozan

Cronología y bibliografía:

Mercio Pereira Gomes

Traducción: Renzo Pi Hugarte

181

JOSE VASCONCELOS

Obra Selecta

Estudio preliminar, selección, notas,
cronología y bibliografía:

Christopher Dominguez Michael

182

Poesía y Poética del Grupo Orígenes

Selección, prólogo, cronología testimonial

y bibliografía: Alfredo Chacón

183

CARACCILOLO PARRA PEREZ

*Historia de la Primera República
de Venezuela*

Estudio preliminar:

Cristóbal L. Mendoza

Cronología y bibliografía:

Rafael Angel Rivas D.

184

MIGUEL ANTONIO CARO

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología
y bibliografía:

Carlos Valderrama Andrade

185

La Fundación de Brasil

Testimonios 1500-1700

Prólogo: Darcy Ribeiro

Selección de textos: Darcy Ribeiro y

Carlos de Araujo Moreira Neto

186

CLORINDA MATTO DE TURNER

Aves Sin Nido

Prólogo: Antonio Cornejo Polar

Notas: Efraín Kristal

y Carlos García Bedoya

Bibliografía y cronología: Efraín Kristal

187

LISANDRO OTERO

Pasión de Urbino - General a Caballo

Temporada de Angeles

Prólogo: Fernando Alegría

Bibliografía y cronología:

Tomás Enrique Robaina

188

LEON DE GREIFF

Obra Poética

Selección y prólogo:

Cecilia Hernández de Mendoza

Cronología y bibliografía:

Hjalmar de Greiff y Cecilia

Hernández de Mendoza

189

GABRIELA MISTRAL

Poesía y Prosa Selectas

Selección, prólogo,

cronología y bibliografía: Jaime Quezada

190

JUAN BOSCH

Cuentos Selectos

Selección: Juan Bosch

Prólogo y cronología:

Bruno Rosario Candelier

Bibliografía:

Bruno Rosario Candelier

y Guillermo Piña Contreras

191

CESAR DAVILA ANDRADE

Poesía, Narrativa, Ensayo

Selección, prólogo y cronología:

Jorge Dávila Vázquez

Bibliografía: Jorge Dávila Vázquez

y Rafael Angel Rivas

192

LUIS BELTRAN GUERRERO

Ensayos y Poesía

Selección, prólogo y cronología:

Juandemaro Querales

Bibliografía: Juandemaro Querales

y Horacio Jorge Becco

193

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Inventarios, invenciones y revisiones (Tomo I)

Selección, prólogo y notas:

Saúl Sosnowski

194

Lectura Crítica de la Literatura Americana

La formación de culturas nacionales (Tomo II)

Selección, prólogo y notas:

Saúl Sosnowski

195

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Vanguardias y tomas de posesión (Tomo III)

Selección, prólogo y notas:

Saúl Sosnowski

196

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Actualidades fundacionales (Tomo IV)

Selección, prólogo y notas:

Saúl Sosnowski

197-198

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Obra Selecta

(Tomos I y II)

Selección y prólogo:

Margo Glantz

Cronología y bibliografía:

María Dolores Bravo Arriaga

199

MARIO MONTEFORTE TOLEDO

Llegaron del mar - Los Desencontrados

Siete Cuentos

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía:

Mario Monteforte Toledo

200

JUAN GERMAN ROSCIO

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía:

Domingo Miliani

201

ALFREDO ARMAS ALFONZO

El Osario de Dios y Otros Textos

Selección: José Ramón Medina
y Domingo Miliani

Prólogo: Domingo Miliani

Cronología y bibliografía:

Horacio Jorge Becco

202

JOSE GERVASIO ARTIGAS

Obra Selecta

Selección y prólogo: Lucía Sala de Touron

Cronología: Ana Salom

Bibliografía: Niurka Sala

203

ANGEL ROSENBLAT

El Español de América

Selección, prólogo, cronología
y bibliografía:

María Josefina Tejera

204

Cuentos Negristas

Selección, prólogo
y bibliografía:

Salvador Bueno

Cronología: Andrés Bansart

205

OLGA OROZCO

Los Juegos Peligrosos

y *Otros Textos*

Selección, prólogo,

cronología y bibliografía:

Manuel Ruano

206

FERNANDO ALEGRIA

Obra Narrativa Selecta

Selección, prólogo, cronología
y bibliografía:

Juan Armando Epple

Este volumen, el CCVII de la BIBLIOTECA AYACUCHO, se terminó de imprimir en febrero de 1995, en los Talleres de ANAUCO EDICIONES, C. A. La edición consta de 3.000 ejemplares (1.500 rústicos y 1.500 empastados)

La BIBLIOTECA AYACUCHO fue instituida por decreto ejecutivo N° 407 (del 10 de septiembre de 1974) dictado por el Presidente de la República de Venezuela, señor CARLOS ANDRES PEREZ para celebrar el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho (Perú, 1824) cuando las tropas patriotas, bajo la conducción del Gran Mariscal venezolano Antonio José de Sucre, sellaron la independencia de la América del Sur. El decreto expresaba que la celebración de este hecho histórico debía formar parte de un proceso general de la política de los pueblos latinoamericanos para reafirmar su independencia y su progreso en la presente etapa de la vida del Continente; añadiendo que entre los propósitos conmemorativos no podían quedar al margen las manifestaciones que señalan el grado, madurez y desarrollo de la cultura de los pueblos latinoamericanos, como factores de la unidad integral que debe regir las relaciones entre ellos, vinculados estrechamente por la historia y la geografía.

Por eso, a través de esta colección se busca poner en práctica un dispositivo que se oriente a mantener la vigencia del legado civilizador y colectivo de América y que sirva a manera de aglutinación dinámica de los intelectuales del Continente, como estímulo para la defensa, difusión y comunicación del pensamiento y la formación de un área común para la circulación de las ideas y de los libros.

La BIBLIOTECA AYACUCHO, en tal sentido, está destinada a recoger las más importantes obras de la creación y del pensamiento latinoamericano, desde los orígenes hasta el presente, cuidadas, prologadas y anotadas por especialistas de reconocida competencia en sus respectivos géneros.

La BIBLIOTECA AYACUCHO es, en síntesis, un homenaje permanente de Venezuela a la cultura de nuestra América, a la vez que pretende constituirse en el repositorio de su rica tradición literaria, subrayando lo que tiene de lección viva y presente para las generaciones actuales y lo que en ella convoca a una plena autonomía intelectual y a una amplia unidad continental.

LUIS CARLOS LOPEZ

OBRA POETICA

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

GUILLERMO ALBERTO AREVALO

Más que post, anti o pre-modernista, hay que afirmar que Luis Carlos López es un poeta realista. Y que su realismo, de estirpe rebelde, no fue mera resignación, sino también el descubrimiento de un camino propio, diferente a las trilladas rutas de la poesía de sus contemporáneos: un *atajo* personal que le proporcionó múltiples atalayas desde donde observar el mundo y retratarlo con geniales pinceladas, de parodiarlo y parodiar lo clásico y lo romántico crítica y festivamente.

GUILLERMO ALBERTO AREVALO

De algún modo, su obra es la negación de lo que fue la poesía oficial colombiana. López [...] intenta un tipo de poesía como la que, por ejemplo, en España, Antonio Machado descubre desde *Soledades, Galerías y otros poemas*, del año 1907. Es decir, un tipo de poesía que rompe la estructura de la lírica modernista y que busca una serie de materiales de esencialidad y, al mismo tiempo, un contacto con cierto coloquialismo.

ANGEL RAMA

BIBLIOTECA



AYACUCHO